

**GENEROS TEXTUALES, TIPIFICACIÓN
Y ACTIVIDAD**

Charles Bazerman

**GENEROS TEXTUALES, TIPIFICACIÓN
Y ACTIVIDAD**

Charles Bazerman

Traducciones de

Kora Basich Peralta

Moises Perales Escudero

Blanca Adriana Téllez Méndez

Andrea Vázquez Ahumada



BENEMÉRITA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE PUEBLA
Facultad de Lenguas

BENEMÉRITA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE PUEBLA

Enrique Agüera Ibáñez
Rector

Alfonso Esparza Ortiz
Secretario General

Santiago Aguilar Márquez
Director

Celso Pérez Carranza
Secretario Académico

Guadalupe Blanco López
Secretaria de Investigación y Estudios de Posgrado

Darío Morales Gutiérrez
Secretario Administrativo

Luis Miguel Estrada Orozco
Editor Literario

María Teresa Fátima Encinas Prudencio
Coordinadora de Obra

Primera Edición, 2012
ISBN: 978-607-487-464-8

©Benemérita Universidad Autónoma de Puebla
4 sur 104
Puebla, Pue. Centro Histórico

Facultad de Lenguas
24 norte 2003 Col. Humboldt
Puebla, Pue.
Tel. 01 222 22955 00 Ext. 5826

Impreso y hecho en México
Printed and made in Mexico

PRÓLOGO

Géneros textuales, Tipificación y Actividad pone por primera vez a disposición del lector de habla hispana algunas de las principales obras que el investigador norteamericano Charles Bazerman ha producido en los últimos quince años. Mejor conocido por su trabajo en estudios de géneros textuales y de la retórica en la ciencia, esta importante colección nos ofrece una buena introducción a la amplitud y la profundidad de los proyectos de investigación que el Dr. Bazerman ha llevado a cabo durante este período.

Mientras que la obra de Bazerman ha sido traducida al portugués, italiano, y francés, hasta hoy no existía un volumen en español dedicado a su trabajo. Este libro señala tanto la creciente importancia de la obra de Bazerman en los países de habla hispana como el impacto creciente que las teorías socioculturales de los géneros están teniendo a nivel internacional.

El Dr. Bazerman ha contribuido significativamente al establecimiento de la escritura como un campo de investigación importante al nivel internacional. Usando las teorías de género como un hecho social, sistemas de actividad, la intertextualidad y el desarrollo cognitivo, Bazerman ha investigado la historia de la escritura científica y otras formas de escritura usadas en la promoción de proyectos tecnológicos, y la relación de estas actividades textuales con el desarrollo de las disciplinas.

Esta colección de seis ensayos ayuda a revelar cómo la escritura, los géneros textuales, y la identidad (disciplinaria, nacional e individual) están interconectados y son interdependientes. Del mismo modo, Charles Bazerman nos ofrece una mirada a la manera en la que prácticas básicas, como por ejemplo, la actividad de producir y distribuir una carta entre colegas, puede conducir a la creación de otros géneros textuales (por ejemplo, las patentes) y de instituciones sociales (por ejemplo, las oficinas de patentes). La atención del Dr. Bazerman sobre cómo los géneros textuales funcionan en forma dinámica para organizar nuestro mundo es tal vez su mayor contribución. Sus investigaciones proveen una herramienta útil tanto para el historiador interesado en cómo es que la escritura ha dado forma a las sociedades modernas, como para al docente que intenta conectar la enseñanza de la escritura con el mundo en general.

Género y sociedad

Los capítulos uno, tres, cinco y seis arrojan luz sobre las grandes "formas sociales" que los géneros textuales ayudan a establecer. En conjunto, estos cuatro capítulos proporcionan un panorama más amplio de cómo la escritura y los géneros textuales ayudan a coordinar y mediar la actividad social del individuo y de la comunidad por igual. Como pone de relieve el Dr. Bazerman, esta actividad es dinámica: al igual que estos géneros textuales ayudan a formar y legitimar actividades sociales y modos de pensar; también los individuos, a través del uso de estos géneros, los pueden cambiar y eliminar cuando sea necesario.

En el capítulo uno, el Dr. Bazerman ofrece a los lectores una introducción detallada al concepto de género como hecho social. Este esfuerzo consigue dos logros importantes: uno, reconoce que la literatura y a las otras artes son parte de un amplio conjunto de los objetos culturalmente producidos; dos, reconoce que otros textos y objetos son de valor cultural y los hace accesibles a formas de interpretación literaria y cultural (un movimiento que ya realizaban los nuevos historicistas y otros analistas de los estudios culturales). De manera aún más radical, este movimiento abre los objetos literarios y otros objetos culturales a ciertos tipos de examen y cuestionamiento planteados por otros campos.

En el capítulo tres, el Dr. Bazerman nos presenta la historia de los géneros de ciudadanía y participación política, su relación con varios sistemas de actividad y medios de comunicación y los tipos de participación y ciudadanía que cada uno posibilita. Específicamente, el ensayo presta atención a los géneros de actividad política que están emergiendo en la red global de Internet. Para el Dr. Bazerman, la red nos ofrece oportunidades de crear nuevas formas y configuraciones de comunicación que son importante tener en cuenta dado las grandes esperanzas que para muchos proporciona este nuevo canal para la participación democrática.

El capítulo cinco también tiene una mirada más amplia de cómo actividades sociales son discursivamente estructuradas. La idea clave del capítulo es que la vida (institucional, social y personal) no ocurre por sí solo, sino que se requiere una coordinación discursiva de personas, textos y actividad. Esta realización no sólo nos ayuda a entender mejor cómo sucede esto, sino que nos ofrece una forma de transformar arreglos institucionales y sociales que hemos identificado como el privilegio de unos pocos, marginalizado y explotado para muchos.

Como sugiere el Dr. Bazerman, la transformación social no es simplemente cambiar la conversación, o incluso sus propios términos, sino que también incluye una transformación de cómo el discurso se produce, se distribuye, y se archiva. En el capítulo seis, el Dr. Bazerman

ofrece a los lectores una introducción muy accesible a los conceptos básicos, aspectos metodológicos, y herramientas de análisis sobre el concepto de género como hecho social.

En los capítulos dos y cuatro, el Dr. Bazerman nos ofrece un análisis de géneros de nivel micro. En el capítulo dos, por ejemplo, el nos proporciona una examinación de la forma estándar 1040 de Devolución de Impuestos Sobre los Ingresos de los Estados Unidos. Su análisis de un género tan común nos recuerda que sólo porque escribimos en géneros e intentamos hablar a las expectativas de los demás, no significa en absoluto que renunciemos al estilo de oportunidad de crear algo novedoso y de hablarle a nuestro momento histórico.

En el capítulo cuatro, el Dr. Bazerman nos ofrece una intrigante historia de la carta. Para Bazerman, la carta, “en su carácter de comunicación directa entre dos personas, en una relación específica, en determinadas circunstancias (todo lo cual podría ser comentado directamente), parece ofrecer un medio flexible a partir del cual se pueden desarrollar muchas de las funciones, relaciones y prácticas institucionales, haciendo que sus nuevos usos sean socialmente inteligibles al tiempo que permiten que la forma de comunicación se desarrolle en nuevas direcciones.”

Esfuerzos

Esta colección no podría haber sido posible sin la visión y gran trabajo de la maestra Fátima Encinas, quien primero identificó la necesidad de una traducción al español de la obra del investigador de habla inglesa y luego dirigió y coordinó este esfuerzo importante. Creo que los lectores estarán encantados con el resultado de este trabajo, que les abrirá una puerta a una nueva forma de ver una actividad por excelencia humana: la escritura.

René de los Santos
Mayo 2012

INDICE

1. Las formas sociales como hábitats para la acción	10
Traductora: Andrea Vázquez Ahumada	
2. Las expresiones singulares: la realización de actividades locales a través de formas y circunstancias tipificadas	30
Traductora: Andrea Vázquez Ahumada	
3. Género e identidad: la ciudadanía en la era de internet y el capitalismo global	50
Traductor: Moises Perales-Escudero	
4. Las cartas y la fundamentación social de los géneros diferenciados	80
Traductora: Kora Basich Peralta	
5. Actividades estructuradas discursivamente	99
Traductor: Moises Perales-Escudero	
6. Actos de habla, géneros y sistemas de actividades: de qué manera los textos organizan las actividades y los grupos sociales	122
Traductora: Adriana Téllez Méndez	

1. LAS FORMAS SOCIALES COMO HÁBITATS PARA LA ACCIÓN¹

Traducción: Andrea Vázquez

El concepto de género, tipo de texto, especies o clases literarias ha sido un reto constante para los estudios literarios². Como lectores, críticos, historiadores, maestros y escritores, regularmente necesitamos caracterizar la clase de texto con que estamos trabajando. Como lectores, usamos el género para ubicar el tipo de mundo al que entramos en cada texto, para identificar los tipos de actividad simbólica, emocional, intelectual, crítica o cualquier otra actividad mental evocada, y para reconocer las reglas del juego en el que vamos participar. Como críticos e historiadores, atribuimos géneros de manera explícita para categorizar rangos de textos como similares y para mapear los cambios en la práctica literaria. Implícitamente confiamos en el género cuando invocamos cualquier procedimiento interpretativo y evaluativo que consideramos apropiado para cada texto de acuerdo con su tipo. Como pedagogos, usamos el género para organizar cursos y enseñar a los estudiantes. Como escritores, utilizamos nuestro sentido del género para enfocar nuestros esfuerzos, para localizar y desplegar recursos típicos y apropiados para tal o cual género, para reconocer un estilo y decoro apropiados, así como para proporcionar marcos para la ambigüedad, la vaguedad o cualquier otra disrupción en el texto. Ya sea como lectores o como productores de un texto, a menudo sentimos la necesidad de rebelarnos en contra de las aparentemente conservadoras restricciones que el género impone a la creatividad, la novedad, la imaginación y el cambio socio-político³. Y como críticos y profesores, encontramos

¹ Este ensayo fue publicado en *Journal of The Interdisciplinary Crossroads*. 1:2 (2003): 123-142. Una versión de este ensayo fue entregada en la reunión de 1994 de la Modern Language Association. Quiero agradecer a John Gumperz, Ralph Cohen, Michael Prince, Carol Berkenkotter, David Russell, Valerie Jephson, Gregory Gounsilin, Patrick Sharp, Ben Boyar, y Bill Murdoch por sus comentarios así como por las conversaciones que mantuve con ellos durante la elaboración del mismo.

² Hernadi hace un estudio abarcador de la investigación de la teoría de los géneros en el siglo XX. Ver además a Dubrow (1982), Fowler (1982), Strelka (1978). Para una bibliografía más reciente sobre crítica de la teoría del género literario ver Beebe (1994).

³ En *The Law of Genre* de Jacques Derrida (1980) y *Blurred Genres* de Clifford Geertz (1983) podemos encontrar los más prominentes llamados de los últimos tiempos a las alteraciones en los géneros. Estos llamados a las alteraciones genéricas son históricamente recurrentes, acompañando momentos de cambio genérico, cuando los moldes anteriores de comunicación ya no son funcionales o no parecen ser adecuados para nuevas situaciones y nuevos propósitos. Mientras que tales llamados usualmente se lanzan como rechazos explícitos a las limitaciones del género en lo general, y las faltas cometidas por géneros particulares asociados con el régimen anterior, a menudo pueden ser leídos para predecir las características del nuevo régimen que los críticos tratan de alcanzar. Es por ello que no sólo pueden ser

importante señalar cómo los textos hacen más de lo que las características típicas del género mismo pueden sugerir.

Sin embargo, a pesar de todo nuestro interés en localizar y trascender el género, parece que nunca podemos conseguir taxonomías estables (más allá de “el sentido común” y “lo que todo el mundo sabe”) o una definición de cualquier género que satisfaga a más de unos cuantos por un breve lapso, y los intentos de estas taxonomías, que al estar aislados se utilizan para evaluar e imponer estándares críticos, inevitablemente son asociados con un formalismo reduccionista. Cada creación de un texto por parte de un autor dentro de un género identificable es tan individual en sus características que el género no parece proporcionar los medios adecuados y fijos para describir el éxito individual de cada texto sin empobrecerlo. Los intentos de reforzar la uniformidad genérica han sido apreciados recurrentemente como limitaciones a la creatividad y la expresión. Cada reconocimiento de recursos especiales y personales que hace un lector en un texto también parece convertir a la formación genérica en, a lo sumo, una guía fútil de interpretación. Entonces, lo que conlleva cualquier designación genérica parece cambiar de un texto a otro, por lo que no hay un conocimiento estable que podamos obtener de tal designación genérica que sea cierto ni histórica ni culturalmente. Como consecuencia, las caracterizaciones generales que podamos hacer sobre las categorías difusas que el género provee no parecen ser muy útiles cuando se trata de actos individuales de lectura y escritura (excepto bajo condiciones en las que se obligue a hacer caso omiso de las diferencias individuales entre estos actos).

Este dilema ha conducido en años recientes a un gran número de teóricos a enfatizar la consideración socio-histórica del género como una serie de categorías siempre cambiantes y culturalmente destacadas que moldean los sitios de actividad

vistos como una queja y un escape, sino como una definición implícita de una nueva dirección para las transacciones discursivas.

Un caso interesante, que me fue sugerido por Gregory Gonsoulin, es el rechazo explícito de los géneros literarios tradicionales chinos por parte de los reformadores políticos y culturales de principios del siglo XX, conocidos colectivamente como El Movimiento del 4 de Mayo (denominado así después del levantamiento de 1919). Este grupo intentó derrocar la tradición confuciana y abrirse a las influencias occidentales. Vieron a los géneros tradicionales profundamente ligados a la corte y las prácticas educativas que deseaban desterrar. Afirmaban rechazar el género por completo pero, implícitamente, se movían hacia la imitación de los géneros de ficción occidentales, particularmente hacia la transformación rusa, para reflejar los nuevos valores y relaciones sociales que esperaban establecer como parte de un nuevo orden político (Goldman, 1977). Birch (1974) contiene un buen número de ensayos que intentan categorizar estos géneros tradicionales con algunas de sus implicaciones políticas y culturales.

Frederic Jameson en “Magical Narratives: on the Dialectical Use of Genre Criticism” en *The Political Unconscious* (1980) apunta tanto a los significados ideológicos capturados por las formas genéricas como a las tensiones puestas de relieve por cada uso particular del género, donde la situación política y social nunca es uniforme o carente de fracturas. Así, apunta hacia una constante tensión dentro de cada representación o ejecución genérica.

literaria en cualquier tiempo y espacio⁴. Los géneros son lo que las personas reconocen como tales en cualquier punto en el tiempo; y pueden reconocerlos por su nombramiento explícito, institucionalización y regularización, a través de varias formas de sanción o recompensa social. O bien, las personas pueden reconocer el género a través de la organización implícita de prácticas dentro de formas ejemplares de interacción escrita. Ralph Cohen ha elaborado este argumento de manera más completa y directa, así como Todorov, quien a su vez recurre a Bajtín.⁵

El género como hecho social

Identificar el género históricamente es tomar el concepto de la cuestión esencial de que los textos residen en un hecho social; real en tanto que las personas lo asumen como tal y en tanto que la realidad socio-psicológica tiene influencia en su entendimiento y comportamiento dentro de la situación tal como ellos la perciben. Así, en la formulación clásica del sociólogo W.I. Thomas, si las personas “definen situaciones como reales, también lo son en sus consecuencias.” (1928:572)

⁴ Uno de los sitios más tempranos de esta historización del género se encuentra en los estudios del Renacimiento, en parte, como Colie (1973) lo ha apuntado, debido a que la tradición clásica fue transmitida a las culturas renacentistas dentro de categorías genéricas características que entonces enmarcaban y regulaban de manera explícita las prácticas literarias del periodo. También consultar a Lewalski (1986).

⁵ Bajtín, mientras que a menudo ha servido como inspiración para la revitalización del género, como teórico del mismo parece ser un Bajtín diferente para sus lectores literarios y no literarios. Los estudiosos no literarios en áreas de ciencias sociales son más proclives a recurrir al ensayo “The problem of speech genres” mientras que los estudiosos y teóricos literarios tienden más a apoyarse en los ensayos sobre la historia de la novela, como aquellos publicados en inglés en el volumen *The Dialogic Imagination*. Los científicos sociales, al leer “Speech genres” de manera aislada del resto de la obra de Bajtín muy rápidamente le atribuyen a su teoría del género una fuerte orientación a la acción social, basándose sólo en especulaciones preliminares en esa dirección en dicho ensayo. La sustancia de su teoría surge de sus reflexiones sobre los géneros literarios. En sus estudios sobre dichos géneros, Bajtín está más interesado en ellos como formas de conciencia que expresan la actitud del autor hacia los individuos y las colectividades y, en consecuencia, expresan su adhesión o distanciamiento respecto de la conciencia de los otros. Bajtín mira a la historia de los géneros como una historia de la conciencia donde ciertos géneros, tales como la novela doestoevskiana o la *Blindungsroman*, son más altamente valoradas y representan estados de conciencia socialmente más avanzados y atentos. Debido a que su visión sobre el género fue desarrollada en gran medida a través de su contemplación de las novelas, Bajtín también considera a los géneros no literarios en términos novelísticos como un fomento al reconocimiento de lo dicho por los otros, el entendimiento mutuo y la comprensión. Estos géneros cotidianos primarios de la comunicación personal son entonces transformados en lo que él llama los géneros secundarios (tales como las novelas) que se agregan e inscriben en los géneros primarios, creando una conciencia heteroglosica más elevada. Él sólo es mínimamente consciente de las acciones sociales que van más allá de la comunicación de la propia percepción, los propios sentimientos o condiciones. Guiado por una estética moral, Bajtín desarrolla una rica teoría que nos dice mucho acerca de la consciencia, la intersubjetividad y las relaciones entre las representaciones cotidianas del “yo” y otras representaciones más elaboradas de la consciencia social. Pero el entendimiento de Bajtín sobre los géneros ofrece sólo las claves mínimas para describir el alcance, la historia y los mecanismos de la interacción social

El movimiento del género hacia el reino del hecho social en sí mismo tiene consecuencias para nuestro entendimiento del género, ya que hace posible la invocación del trabajo en psicología, sociología y antropología en una tipificación social, cultural y psicológica. Más aún, entramos ahora en una consideración interdisciplinaria de la interacción entre las categorías culturalmente recibidas, creadas dentro de procesos sociales y las categorías personalmente relevantes que surgen de las actividades psicológicas. Justo ahora, se trata de un movimiento particularmente fructífero, ya que las cuestiones acerca de las prácticas sociales tipificadas y el género han sido de gran interés para las ciencias sociales en los años recientes, dado que luchan por entender en qué medida los grandes patrones de relaciones y cognición distribuidos socialmente son posibles dentro de la interacción local inmediata y negociativa que observan. Adicionalmente, la retórica y la lingüística aplicada recientemente han desarrollado formas de pensamiento acerca del género que se apoyan en las ciencias sociales con el objetivo de examinar los tipos de textos que las personas producen para llevar a cabo las distintas tareas en el mundo, cómo estos textos circulan y reciben respuesta, y qué hace que dichos textos tengan éxito en la realización de su tarea. La interacción entre la producción individual en circunstancias locales y los grandes patrones de prácticas sociales que tienen la apariencia de sistemas permanece como un problema bastante vivo y con amplias consecuencias para los estudiantes que llegan a nosotros a aprender actividades de estudio críticas, pero localizadas.

En todas estas áreas, la preocupación por entender la construcción social del conocimiento, la cultura, la sociedad, la política y la vida cotidiana ha conducido a encontrar aquellos mecanismos a través de los cuales creamos cierto orden y comprensión en nuestras relaciones con los demás. Sin tales mecanismos, una visión socio-constructivista fácilmente podría conducirnos a percibir la vida como absolutamente impredecible, *ad hoc*, siempre y por siempre invariablemente local y única.

Aunque este problema resulte familiar a los estudios literarios en la ya extensamente reconocida tensión entre individualidad y tradición, para las ciencias humanas el problema ha tomado una fuerza que hasta recientemente no le era familiar. Hasta hace muy poco, dentro de los estudios literarios y culturales, la tensión entre tradición e individualidad había sido vista en gran medida como un problema de autodefinition para el artista individual o para una nueva nación o comunidad emergente más que como un problema fundamental para el mantenimiento del sistema cultural. El sistema cultural era asumido como algo dado, como una herencia que hacía

la diferenciación individual posible. A pesar de la contradicción del artista, al menos desde los antiguos griegos, en que era visto al mismo tiempo como el transmisor de la herencia cultural así como un bohemio poco convencional, disruptivo, creativo y dionisiaco, las artes han tendido a ser cuestionadas sólo por aquellos externos a las mismas que deseaban controlar la cultura en beneficio del mantenimiento del orden social o del avance de ciertos valores culturales particulares. Sin embargo, el giro reciente en los estudios literarios y culturales en el sentido de examinar cómo las artes producen tipos culturales que excluyen, oprimen, diferencian y persiguen una ventaja interesada, ha colocado una pesada carga sobre el arte como el centro cultural de un orden social y político jerárquico y conservador. Como resultado, las formas y tradiciones culturales se convierten no sólo en sitios de lucha individual hacia el éxito individual, sino en blancos para la crítica y el rechazo extendido con el objetivo de rehacer la cultura en términos más equitativos. El rechazo contemporáneo del género es parte de este movimiento para desnaturalizar las formas del orden social, diciendo que ya no existen formas y reglas bajo de las que debamos vivir. En este rechazo del sistema cultural como sistema, sin embargo, los estudios literarios y culturales están ahora encontrándose ellos mismos justo en el dilema del resto de las ciencias humanas, sin un orden social garantizado o garantizable dentro del cual localizar la acción individual. Los estudios literarios y culturales, tal como las otras ciencias humanas, necesitan encontrar mecanismos que puedan hacer posible lo local, lo que nos ayuda a identificar el espacio cultural en el que operamos en cualquier momento histórico.

Asumir este dilema cultural actual como el mismo dilema que acecha a otras ciencias humanas plantea la posibilidad de dos ampliaciones en las perspectivas. Primero, nos invita a tomar seriamente en consideración la forma en que el concepto de género (así como otros conceptos de construcción sociocultural que han sido tomados prestados de las humanidades) es reinterpretado y expandido por los antropólogos, los sociólogos, los lingüistas y otros. Segundo, nos invita a ver a los tipos de textos y a los objetos culturales típicamente estudiados literariamente junto a los tipos de textos y a los objetos culturales típicamente estudiados por otros campos de las ciencias humanas. Este colocar a la literatura y a las otras artes dentro de amplio conjunto de los objetos culturalmente producidos reconoce que otros textos y objetos son de valor cultural y los hace accesibles a formas de interpretación literaria y cultural (un movimiento ya hecho por los nuevos historicistas y otros analistas de los estudios culturales). De manera aún más radical, este movimiento abre los objetos literarios y otros objetos culturales a ciertos tipos de examen y cuestionamiento planteados por otros campos. Así, al ver

cómo otros campos han abordado el uso del género podremos comenzar a ver los textos literarios bajo una nueva luz.

El género dentro de las ciencias sociales

La antropología, al reunir cada vez más consideraciones de la diversidad, no sólo entre las culturas sino también entre las participaciones individuales dentro de las culturas, y al dejar de confiar en las consideraciones estructurales que cosifican las nociones de la otredad y oscurecen la calidad de agente dentro de las costumbres exóticas, ha estado mirando más las interacciones discursivas concretas a partir de las cuales emerge la práctica cultural. John Gumperz, un antropólogo lingüista, al estudiar los casos de malos entendidos interculturales, ha encontrado que en la interacción oral nos damos señales unos a otros sobre cómo deberíamos orientarnos hacia la situación, qué presuposiciones y entendimientos deberíamos invocar, y cómo deberíamos tomar las palabras que se hablan. En pocas palabras, estas claves de contextualización nos ayudan a identificar el tipo, o género, de evento discursivo que está ocurriendo. Si no reconocemos las claves mutuas y, por lo tanto, tenemos entendimientos distintos del evento, perdemos los significados y las acciones del otro, incluso a pesar de que estemos perfectamente familiarizados con el significado connotativo preciso de lo dicho. Estas claves de contextualización nos apuntan a los entendimientos sociales intangibles de los géneros de los eventos discursivos, tanto como las palabras *ahora* y *después*, *aquí* y *ahora* nos indican los aspectos temporales y físicos de la situación discursiva. En donde no compartimos dichas claves de contextualización, como es probable en las situaciones interculturales, podemos hablar de propósitos cruzados que conducen a malos entendidos, desacuerdos y estigmatizaciones ideologizadas de la conducta del otro. En donde tenemos un sentido finamente sintonizado y compartido de los tipos sociales de eventos, podemos abordar complejas negociaciones y ajustes estratégicos sobre la definición de los eventos en circunstancias difíciles, como también lo ha anotado el sociólogo Erving Goffman (1981).

Otros antropólogos han estado observando la forma en la que los géneros sociales que ya están arraigados han creado poder, negociado relaciones entre y dentro de grupos y han creado *habitus* naturalizados para dar continuidad a las relaciones políticas. William Hanks, por ejemplo, ha examinado los géneros de los documentos coloniales a través de los cuales la sociedad maya fue sometida al control español regularizado, como las cartas a la Corona, crónicas y mediciones de tierras. Las

representaciones que los mayas fueron capaces de crear para sí mismos dentro de estos documentos determinados por los españoles formaron su identidad oficial, definiendo así su relación con la oficialidad española. Con el tiempo, estas representaciones oficiales llegaron a estructurar un orden social naturalizado, un entorno irreflexivo para la vida cotidiana. Aquí vemos el poder práctico de géneros particulares para expresar una identidad y formar la base de la vida diaria, incluso bajo la forma extranjera, y vemos la manera en que los géneros son llevados a cabo y transformados para otorgar emplazamientos para la negociación y la lucha política y económica.

De forma similar, Alessandro Duranti ha examinado en detalle cómo un género tradicional samoano de oratoria, conocido como el *laugu*, opera en reuniones de consejo como *performance* ritual que pone de manifiesto la solidaridad del grupo, *performance* individual que muestra el mérito individual y establece la credibilidad política, las reafirmaciones locales de interés en cuestiones judiciales y deliberativas, así como los instrumentos de alineamiento político. En las ocasiones rituales, tales como las bodas y los festivales, el discurso es dado en su forma más tradicional y aquellos que pueden representarlo de manera más elocuente establecen sus roles de liderazgo, lo que les garantiza poder sentarse, literalmente, más cerca del centro de poder en las reuniones de consejo y, por lo tanto, tener mayor voz en las consideraciones del mismo. En las ocasiones judiciales y deliberativas, los discursos comienzan con la forma del *laugu* tradicional, afirmando la solidaridad del grupo, pero varían de manera flexible para permitir la aserción de la queja o la defensa o el testigo para la cuestión judicial que se esté tratando en ese momento. Más aún, en todas las ocasiones, las formas en las que el discurso se ejecuta permite que los actos, los eventos y las personas sean representados como más meritorios, en armonía y sumisión con los designios de los dioses, o como más egoístas e interesados y, por lo tanto, menos nobles. Duranti presenta una imagen del solo género de *laugu* como el centro retórico de la construcción comunal y la negociación, combinando flexiblemente los géneros retóricos clásicos *epidíctico*, *judicial* y *deliberativo*, afirmando abiertamente una armonía social tranquila y sin problemas, mientras que de manera encubierta promueve los intereses particulares dentro de una pugna social.

El folclorista Richard Bauman, al estudiar el arte de los géneros de los relatos tradicionales americanos, tales como los relatos acerca de la venta de perros⁶, bromas gastadas a otros y anécdotas, ha apuntado a las habilidades lingüísticas y performativas

⁶ *Dog-trading*. Una actividad específica analizada por el folclorista mencionado (Nota de los editores).

específicas que crean el evento narrativo y reconstruyen el evento narrado⁷. Este trabajo apunta a cómo la textura de la experiencia vivida y recordada es moldeada por las representaciones enfocadas en el género usando habilidades específicas de cada género. Él y Charles Briggs, en un ensayo reciente sobre el trabajo antropológico del género, han extendido la idea de las representaciones virtuosas que organizan los eventos experimentados y recordados para examinar cómo sus ejecutantes pueden recurrir a las reverberaciones intertextuales del género para hacer eco con sentidos del orden tradicional, emociones y continuidad, o para colocar la representación en una relación irónica, cómica o crítica respecto de las representaciones tradicionales culturales.

Tal vez, de manera aun más fundamental, Hanks (en *Referential Practice*) ha considerado cómo los géneros son parte del sistema deíctico a través del cual los mayas crean su sentido del aquí y ahora, cómo identifican el espacio del que forman parte y, así, el sentido del universo a través del cual se están moviendo en todo momento. Las prácticas lingüísticas genéricamente organizadas por medio de las cuales las personas apuntan o confían en las características de tiempo, espacio, personas, o sus propios cuerpos, continuamente construyen lo que es discursivamente notable, y de este modo lo que conforma el contexto relevante para toda emisión discursiva. Su detallado y concreto estudio de la construcción social del tiempo y el espacio vivido entre los mayas ofrece una interpretación realista y minuciosa del concepto sociológico de *habitus* elaborado por Bourdieu (aquellas disposiciones o hábitos que llevamos con nosotros, que nos orientan en las situaciones y que otorgan la base para nuestras evaluaciones sociales) y del concepto novelístico del cronotopo, desarrollado por Bajtín (el espacio-tiempo en el que percibimos los eventos representados en los textos y, por extensión, experimentamos nuestras vidas).

Así mismo, los sociólogos han estado mirando cómo las regularidades reconocibles del discurso y los encuentros sociales (esto es, cómo percibimos el habla y los eventos como algo que se realiza en géneros tipificados) no sólo proveen de una orientación a las situaciones, sino que además permiten la ejecución de los elementos básicos del orden social, con el resultado de que la estructura social puede ser vista como concretamente ejecutada en microeventos creados por agentes individuales. Así, el género se convierte en una forma de establecer un puente entre la macrosociología tradicional de roles, normas y clases, y la reciente microsociología, la cual, al mirar los detalles de las interacciones concretas ha sido escéptica acerca de las tradicionales

⁷ Para otros trabajos sobre géneros populares, recurrir a Ben-Amos (1976).

macrocategorías que no son tan fácilmente identificables en el nivel de los encuentros únicos entre los individuos. El género proporciona un medio a los individuos para orientarse y participar en situaciones de modos reconocibles con consecuencias reconocibles y, por lo tanto, establece un mecanismo concreto para las teorías estructuracionales, que sugieren que la estructura social está siendo rehecha de manera constante, en cada interacción que vuelve a poner en práctica las relaciones ordenadas (Giddens, 1984). Más aún, Luhmann ha sugerido que la sociedad existe en las comunicaciones que ocurren entre los individuos más que en la acumulación de individuos, quienes siempre actúan como agentes individuales, y así la estructura social debe descubrirse en la estructuración de las comunicaciones, las que a su vez estructuran las relaciones sociales.

Las teorías estructuracionales se apoyan en la idea de Schutz sobre la tipificación social en la producción de la vida cotidiana. Uno de sus estudiantes, Thomas Luckmann, ha apuntado específicamente a la conexión entre el género y la construcción de la vida diaria:

La función elemental de los géneros comunicativos en la vida social es organizar, hacer rutinarias y volver (más o menos) obligatorias las soluciones de los problemas comunicativos recurrentes. Los problemas comunicativos para los cuales dichas soluciones están socialmente establecidas y depositadas en la reserva social de conocimiento tienden a ser aquellos que tocan a los aspectos comunicativos de aquellos tipos de interacciones sociales que son importantes para el mantenimiento de un orden social dado... Por lo tanto, distintas sociedades no tendrán el mismo repertorio de géneros comunicativos, y los géneros comunicativos de una época pueden disolverse en procesos comunicativos más “espontáneos”, mientras que a partir de aquí géneros comunicativos liberados se consolidan como nuevos géneros...

En general, se puede decir que, en cualquier momento particular en cualquier sociedad particular, el repertorio de los géneros comunicativos constituye el *hard core*⁸, de las dimensiones comunicativas de la vida social.

Susanne Guenther y Hubert Knoblauch refinan aún más la idea del repertorio de géneros comunicativos proponiendo un “presupuesto comunicativo” que atiende no sólo al rango de géneros disponibles, sino además a cómo éstos están socialmente distribuidos (de acuerdo a características tales como género⁹, grupo social u ocupación; de acuerdo a dominios institucionales como el de la religión; y de acuerdo con las agrupaciones heterogéneas tales como la familia y los grupos de esparcimiento). De este modo, el presupuesto comunicativo otorga una forma concreta a la noción más general

⁸ Elemento importantísimo y central (Nota de la Traductora)

⁹ *Gender*, asumiéndolo como estructura social, que apunta a ‘representaciones sociales’ de cómo ser hombre o mujer. (N. de la T.).

del campo lingüístico propuesta por Bourdieu, especificando los tipos de actos lingüísticos disponibles a los distintos participantes, moldeando así sus roles y formas de interacción.

Berger and Luckmann, en *The Social Construction of Reality* (1966), plantearon por primera vez la cuestión de cómo desarrollamos el relato de nuestra vida que, a su vez, tienen una influencia en nuestra percepción y participación en eventos mientras éstos se van desarrollando. Luckmann, en colaboración con Bergmann, desde entonces se ha dedicado a nuestras prácticas de formación de relatos de vida, examinando lo que él llama géneros reconstructivos, donde los individuos crean memorias públicas de los eventos que supuestamente han ocurrido previamente. El chisme y el contar anécdotas son géneros reconstructivos y podemos notar que tienen alguna relación con las narraciones literarias de ficción. Bergmann ha explorado los géneros del chisme con cierta profundidad en su libro *Discreet Indiscretions* (1993), donde él anota que el chisme está lleno de ambivalencias, negaciones y ardidés para sobrellevar las peligrosas violaciones de lo público y lo privado, lo discreto y lo indiscreto, el tabú y lo envidiado, lo íntimo y lo condenatorio, así como otras barreras sociales. Al hacerlo, crea un sitio discursivo social reconocible, un *habitus*, donde el chisme ocurre y dentro del cual los compañeros de chisme deben ingresar, incluso cuando la persona acerca de la que se trata el chisme deba ser excluida. De esta forma crea un tipo especializado de interacción con sus placeres especializados. Sin embargo, la creación de esta licencia de las normas sociales usuales reconfirma el compromiso del hablante con la moralidad de todos los días con la cual el chisme juega tan cuidadosamente. Más aún, crea relatos que evalúan el comportamiento cotidiano y de los que los mismos participantes del chisme se hacen responsables. Aquí vemos la importancia de los géneros para la formación de actitudes y comportamientos tanto dentro del género dado como en otros que pueden ponerse bajo revisión. Concretamente, también vemos las dificultades del discurso moral evaluativo y los mecanismos por medio de los cuales éste puede tener fuerza en otras circunstancias. Finalmente, vemos cómo las relaciones sociales y los grupos están contruidos alrededor del recuento moral de la vida cotidiana. Estas son cuestiones de interés para la práctica de la literatura.

El análisis conversacional, otro modo relacionado de cuestionamiento microsociológico, al intentar dar un fundamento empírico preciso a las observaciones sociales, ha tendido a dejar de lado cualquier abstracción acerca del contexto, el evento, o la organización que los individuos puedan llevar consigo a las situaciones vividas. Se ha dedicado a los detalles más pequeños que pueden indicar un tipo de sintaxis de la

interacción, centrando la atención en la manera en que la toma de turnos de los hablantes es negociada. De cualquier modo, al examinar cómo las personas se las arreglan para ganar turnos más largos, Schegloff ha estado considerando unidades reconocibles de turnos más largas, las cuales son algo así como géneros reconocibles. Si alguien está diciendo un chiste, sabes que tienes que dejarlo continuar hasta que llegue al remate.

El género en la lingüística y la retórica

En lingüística, los giros hacia el lenguaje en uso y el análisis del discurso han renovado el interés en el género como un medio para organizar las características lingüísticas en relación con las acciones dentro de una situación. Así tenemos estudios sobre la forma en la que los elementos semánticos y sintácticos agregan algo a los distintos géneros, y las formas en las que la organización interna de los géneros monta el desenvolvimiento lingüístico de los eventos discursivos en una serie de movimientos tipificados que son descriptibles tanto en términos formales como funcionales (Atkinson, Bhatia, Biber, Devitt, Galindo, Halliday, Halliday and Martin, Hasan, Kress, Martin, Swales). Pare y Smart han ido más allá y han examinado la relación entre los géneros, su función y los marcos organizacionales y profesionales que crean funciones, recursos y limitaciones. Devitt demuestra las formas en las que los géneros particulares han establecido patrones muy evidentes en las relaciones intertextuales de documentos interrelacionados; por ejemplo, las cartas de contables donde aconsejan a sus clientes y las protestas de impuestos al Servicio Interno de Ingresos (IRS)¹⁰. Cada una de ellas tiene fuertes lazos intertextuales con la legislación fiscal, pero dichas ligas son distintas, se usan con distintos propósitos y están expuestas en formas diferentes. Posteriormente, esta investigadora muestra cómo una serie de géneros relacionados comprenden el mundo discursivo regular, o serie genérica, de una profesión, y que dentro de esa profesión, la colección de una instanciación específica de géneros comprende un archivo que es la totalidad de la representación de un caso dentro del discurso profesional. Kress y Fairclough han examinado de manera crítica las ideologías que acompañan a varios géneros públicos. Igualmente, las implicaciones educacionales de usar las categorías lingüísticas para enseñar de manera implícita los géneros en la escuela primaria y

¹⁰ *Internal Revenue Service* o el servicio de recaudación de impuestos de los Estados Unidos de América (Nota de la T.).

secundaria ha resultado ser un tópico de la mayor controversia en Australia (Cope y Kalantzis, Freadman, Freedman, Freedman y Medway, Richardson).

En retórica, así como en los estudios literarios, el género tiene una larga historia, basada en los distintos géneros para los que la retórica ha ofrecido consejo práctico: el judicial, el deliberativo, el epidíctico, el sermón, las cartas, cualquier redacción, ensayos académicos, comunicación empresarial y técnica. Desde 1965, la crítica retórica desarrolló un renovado interés, basado en el programa de Edwin Black, por examinar el género como componente de la construcción retórica de la sociedad (también ver a Miller); la atención se ha centrado particularmente en los géneros políticos (ver a Campbell y Jamieson, Jamieson, Lucas, y a Simons y Aghazarian).

Para los retóricos preocupados por la enseñanza de la escritura, el género ha sido una forma de llegar a un acuerdo con las características particulares de la escritura colocada en una situación, una forma de moverse más allá del proceso y las particularidades de la etnografía para atender a la forma como es percibida en realidad y dispuesta en los marcos comunicativos, en lugar de como es idealizada en las abstracciones acerca de la corrección y los modos. El género ha sido particularmente útil en el entendimiento de las prácticas discursivas académicas y profesionales donde se producen afirmaciones altamente individuales y estratégicas en formas altamente distinguibles y reconocibles, formas que tienen historias de amplia autoconciencia y en las que los escritores a quienes su dominio les es nuevo debe invertir algún tiempo en su aprendizaje y orientación, no importando qué tanta habilidad de escritura tengan en otros dominios. Bazerman, al examinar el desarrollo histórico del artículo experimental, ha observado cómo las características del género han evolucionado para plantear argumentos dentro de los contextos cambiantes de la práctica empírica y los foros de comunicación. La emergencia del género está intrincadamente unida a relaciones y roles profesionales en evolución, a instituciones cambiantes, a la emergencia de normas profesionales e identidades profesionales, a la ideología, la epistemología, la ontología y la psicología. El género del artículo experimental cambia conforme se va moviendo entre periodos, sitios y especialidades, cada uno con distintas dinámicas, supuestos y necesidades así como distintas prácticas materiales representadas en la información y las narraciones. Los conflictos de roles que se dan sobre la marcha, las tensiones en los proyectos profesionales y la dialéctica entre la lucha y la cooperación también influyen en el género y las formas relacionadas de la práctica profesional. El género, una vez que se ha establecido, se convierte en un ambiente estructurado para la lectura y la escritura, el cual tiene luego influencias específicas en otros aspectos de la labor profesional. Más

aún, Bazerman ha encontrado los procedimientos tipificados para la representación de la intertextualidad relacionados con la organización social de los distintos campos, refiriendo que la práctica es un sitio estratégico para codificar el trabajo de un campo. Los géneros de investigación han sido dramáticamente influenciados por individuos particulares (tales como Hans Oldenburg, Isaac Newton, Joseph Priestley, and Adam Smith), pero están siendo constantemente reformados por cada escritor individual trabajando dentro de su entendimiento del género, de su profesión y de su proyecto. Bazerman también ha discutido sobre la forma en la que el género permite la atribución de actos de habla unificados para textos extendidos y facilita la estructuración de las interacciones dentro de los sistemas de géneros. Más recientemente, en un estudio que se encuentra en progreso sobre Thomas Edison, Bazerman ha estado considerando las formas en que ciertos logros mundialmente reconocidos (esto es, el desarrollo de la tecnología de la iluminación incandescente) requieren de una representación exitosa en un buen número de campos discursivos estructurados de maneras distintas y genéricamente moldeados (tales como las leyes de patentes, las finanzas, la prensa popular y la literatura técnica) con el objeto de establecer significado y valor en cada uno de ellos. Más aun, él señala que los sistemas discursivos interactúan en formas específicas y que los significados y valores establecidos en uno pueden traducirse en significados y valores específicos en otro.

Berkenkotter y Huckin han examinado la socialización de un alumno de posgrado dentro del género investigación de un campo determinado, el papel que juega el valor de lo novedoso en la forma de artículos y resúmenes, y la forma en la que un biólogo investigador usa el sistema de referencia para desarrollar un recuento de los hallazgos recientes en relación con la literatura del campo. Blakeslee ha estudiado el desarrollo de un género mucho más corto, orientado hacia la novedad, del artículo científico de rápida publicación conocido en la investigación científica como “carta”. McCarthy ha examinado los procesos que determinan las categorías de la taxonomía psiquiátrica del DSM III y el DSM IV y la relación del documento con los géneros derivados de la práctica psiquiátrica. Schryer ha estudiado los objetivos y las prácticas en conflicto dentro de los registros médicos. Myers ha mostrado cómo funciones similares de la revisión del género en la literatura pueden ser llevadas a cabo en estilos individuales por prominentes científicos distinguidos. Journet ha examinado cómo escritores científicos interdisciplinarios trabajan con géneros mixtos. Estos y otros estudios han comenzado a hacer evidente las complejas vidas de los géneros dentro de las prácticas profesionales y dentro del entrenamiento científico.

Juntos, estos estudios en varios campos sugieren que la tipificación de los discursos en distintos tipos es un proceso fundamental en la formación de nuestro sentido de dónde estamos, qué estamos haciendo y cómo podemos hacerlo. El género parece ser un mecanismo constitutivo en la formación, el mantenimiento y actualización de la sociedad, la cultura, la psicología, la imaginación, la conciencia, la personalidad y el conocimiento, un mecanismo interactivo con todos los otros procesos que le dan forma a nuestras vidas.

Los géneros literarios son justamente parte del amplio presupuesto comunicativo de cualquier sociedad, un sistema particular de géneros interrelacionados en cualquier tiempo y espacio, simultáneos e interactivos con los géneros de la política, la economía, las leyes, las profesiones, la educación, la religión, la vida doméstica y el esparcimiento. Los géneros de la cultura literaria otorgan rangos específicos de experiencia compartida e interacciones que llevan a cabo funciones particulares para el individuo y la sociedad. Los géneros literarios son piezas del orden sociocultural del tiempo y el espacio, que estructuran imaginaciones, sentimientos, deseos, ironías, críticas e identidades posibles entre aquellos que comparten dichos textos literarios. Entender cómo esta estructuración de un sitio cultural le da forma a la experiencia de lectura vivida de cada texto literario, y entender cómo las prácticas culturales características mediadas por los textos literarios se adecuan al tapiz más amplio de la vida humana y la actividad textualmente mediada, son dos de los retos que esta nueva visión del género ofrece a los estudios literarios.

Referencias bibliográficas.

Atkinson, Dwight. *A Historical Discourse Analysis of Scientific Writing*. Ph.D. Dissertation. University of Southern California, 1993.

Bakhtin, Mikhail. *Speech Genres & Other Late Essays*. Austin: University of Texas Press, 1986.

Bakhtin, Mikhail. *The Dialogic Imagination*. Austin: University of Texas Press, 1986.

Bauman, Richard. *Story, Performance, and Event*. Cambridge: Cambridge University Press, 1986.

Bauman, Richard. Contextualization, Tradition, and the Dialogue of Genres. *Rethinking Context*. Ed. Alessandro Duranti and Charles Goodwin. Cambridge: Cambridge University Press, 1992: 77-99.

Bazerman, Charles. "Whose Moment?: The Kairotics of Intersubjectivity." *Constructing Experience*. Southern Illinois University Press, 1994. 171-193.

Bazerman, Charles. "Systems of Genre and the Enactment of Social Intentions." *Rethinking Genre*. Eds. A. Freedman and P. Medway. London: Taylor & Francis, 1994. 79-101.

Bazerman, Charles. *Shaping Written Knowledge: The Genre and Activity of the Experimental Articles in Science*. Madison: University of Wisconsin Press, 1988.

Bazerman, Charles and James Paradis. *Textual Dynamics of the Professions*. Madison: University of Wisconsin Press, 1991.

Beebe, Thomas O. *The Ideology of Genre: A Comparative Study of Generic Instability*. University Park: Pennsylvania State University Press, 1994.

Ben-Amos, Dan, ed. *Folklore Genres*. Austin: University of Texas Press, 1976.

Berger, Peter and T. Luckmann. *The Social Construction of Reality*. New York: Doubleday, 1966.

Bergmann, Joerg R. *Discreet Indiscretions: The Social Organization of Gossip*. New York: Aldine de Gruyter, 1993.

Bergmann, Joerg R. and Thomas Luckmann. "Reconstructive Genres of Everyday Communication." *Aspects of Oral Communication*. ed. Uta Quasthoff. Breiling: DeGruyter, 1994

Berkenkotter, Carol and Tom Huckin. *Genre Knowledge in Disciplinary Communication*. Hillsdale, NJ: Erlbaum, 1995.

- Bhatia, Vijay. *Analysing Genre: Language Use in Professional Settings*. London: Longman, 1993.
- Biber, Douglas. *Variation Across Speech and Writing*. Cambridge: Cambridge University Press, 1988.
- Birch, Cyril, ed. *Studies in Chinese Literary Genres*. Berkeley: University of California Press, 1974.
- Black, Edwin. *Rhetorical Criticism: A Study in Method*. New York: Macmillan Co, 1965.
- Blakeslee, Ann. *Inventing Scientific Discourse*. Ph.D. Dissertation. Carnegie Mellon University, 1992.
- Bourdieu, Pierre. *The Field of Cultural Production*. New York: Columbia University Press, 1993.
- Bourdieu, Pierre. *Language & Symbolic Power*. Cambridge: Harvard University Press, 1991.
- Bourdieu, Pierre. *Outline of a Theory of Practice*. Cambridge: Harvard University Press, 1991.
- Briggs, Charles L. and R. Bauman. "Genre, Intertextuality and Social Power." *Journal of Linguistic Anthropology* 2 (1992):131-172.
- Campbell, Karlyn Kohrs and Kathleen Hall Jamieson. *Deeds Done in Words*. Chicago: University of Chicago Press, 1990.
- Campbell, Karlyn Kohrs and Kathleen Hall Jamieson, eds. *Form and Genre: Shaping Rhetorical Action*,. Falls Church, Va.: Speech Communication Association, 1981.
- Cohen, Ralph. "Do Postmodern Genres Exist?" *Genre* 20 (1987): 241-257.
- Cohen, Ralph. "History and Genre." *New Literary History* 17 (1986): 203-218.
- Colie, Rosalie. *The Resources of Kind: Genre-Theory in the Renaissance*. Berkeley: University of California Press, 1973.
- Cope, Bill and Mary Kalantzis. *The Powers of Literacy: A Genre Approach to Teaching Writing*. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press, 1993.
- Derrida, Jacques. "The Law of Genre." *Critical Inquiry* 7 (1980): 55-81.
- Devitt, Amy. "Generalizing about Genre." *College Composition and Communication* 44 (1993): 573-586.
- Devitt, Amy. *Standardizing Written English*. Cambridge: Cambridge University Press, 1989.

Devitt, Amy. Intertextuality in Tax Accounting: Generic, Referential, and Functional. Bazerman, Charles and James Paradis. *Textual Dynamics of the Professions*. Madison: University of Wisconsin Press, 1991. 336-380.

Dubrow, Heather. *Genre*. London: Methuen, 1982.

Duranti, Alessandro. *From Grammar to Politics*. University of California Press, 1994.

Duranti, Alessandro. "Laugo and Talanoago: Two Speech Genres in a Samoan Political Event." *Dangerous Words: Language and Politics in the Pacific*. Eds. Donald Brenneis and Fred Myers. New York: NYU Press, 1984: 217-242.

Duranti, A. and C. Goodwin. eds. *Rethinking Context: Language as an Interactive Phenomenon*. Cambridge: Cambridge University Press, 1992.

Fairclough, Norman. *Discourse and Social Change*. London: Polity Press, 1992.

Fowler, Alistair. *Kinds of Literature*. Oxford: Oxford University Press, 1982.

Freadman, A. Anyone for tennis? In I. Reid (Ed.) *The Place of Genre in Learning*. Geelong, Australia: Deakin University, 1987. 91 - 124.

Freedman, A. "Reconceiving genre." *Texte*, 8/9 (1990): 279-292.

Freedman, A., C. Adam, & G. Smart. . Wearing suits to class: Simulating genres and simulations as genre. *Written Communication*, 11 (1994): 193-226.

Freedman, Aviva. "Show and Tell? The Role of Explicit Teaching in the Learning of New Genres." *Research in the Teaching of English* 27:3 (1993): 5-35.

Freedman, Aviva and Peter Medway. *Learning and Teaching Genre*. Portsmouth, NH: Heinemann, 1994.

Freedman, Aviva and Peter Medway. *Genre in the New Rhetoric*. London: Taylor & Francis, 1995.

Galindo, Rene. "Amish Newsletters in *The Budget*:: A Genre Study of Written Communication." *Language in Society* 23 (1994): 77-105.

Geertz, Clifford. "Blurred Genres: The Refiguration of Social Thought." *Local Knowledge*. New York: Basic Books, 1983. 19-35.

Giddens, Anthony. *The Constitution of Society*. Berkeley: University of California Press, 1984.

Goffman, Erving. *Frame Analysis*. New York: Harper and Row, 1974.

Goffman, Erving. "Footing." *Forms of Talk*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press, 1981. 124-159.

Goldman, Merle. *Modern Chinese Literature in the May Fourth Era*. Cambridge, Mass.: Harvard University Press, 1977.

Guenther, Susanne and Huber Knoblauch. "The Analysis of Communicative Genres--linking detailed sequential analyses of verbal activities with cultural speaking practices and communicative norms." manuscript, 1994.

Gumperz, John. "Contextualization and Understanding." *Rethinking Context*. Eds., A. Duranti and C. Goodwin. Cambridge: Cambridge University Press, 1992.

Gumperz, John. "The Linguistic and Cultural Relativity of Conversational Inference." *Rethinking Relativism*. Ed. J. Gumperz and S. Levinson. Cambridge: Cambridge University Press, 1995.

Halliday, Michael. *Spoken and Written English*. Oxford: Oxford University Press, 1989.

Halliday, Michael and James Martin. *Writing Science*. Pittsburgh, University of Pittsburgh Press, 1993.

Hanks, William F. "Discourse Genres in a Theory of Praxis." *American Ethnologist* 14 (1987): 668-692.

Hanks, William F. *Referential Practice*. Chicago: University of Chicago Press, 1990.

Hasan, Ruqaiya. "The Structure of Text." *Language, Context, and Text*. M. Halliday and R. Hasan, eds. Geelong: Deakin University Press, 1985. 52-69.

Hernadi, Paul. *Beyond Genre*. Ithaca: Cornell University Press, 1972.

Jameson, Fredric. *The Political Unconscious: Narrative as Socially Symbolic Act*. Ithaca: Cornell University Press, 1981.

Journet, Debra. "Interdisciplinary Discourse and 'Boundary Rhetoric': The Case of S.E. Jelliffe." *Written Communication* 10 (1993): 510-541.

Kress, Gunther. "Genre as Social Process." *The Powers of Literacy: A Genre Approach to Teaching Writing*. B. Cope and M. Kalantzis. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press, 1993. 22-37.

Kress, Gunther and Terry Threadgold. "Towards a Social Theory of Genre." *Southern Review* 21 (1988): 215-243.

Lewalski, Barbara, ed. *Renaissance Genres: Essays on Theory, History, and Interpretation*. Cambridge, Mass.: Harvard University Press, 1986.

Lucas, Stephen. "Genre Criticism and Historical Context: The Case of George Washington's First Inaugural Address." *Southern Speech Communication Journal* 51 (1986): 000-000

Luckmann, Thomas. "On the Communicative Adjustment of Perspectives, Dialogue and Communicative Genres." *The Dialogical Alternative*. Ed. Astri Heen Wold. Oslo: Scandinavian University Press, 1992.

Luhmann, Niklas. *Ecological Communication*. Chicago: University of Chicago Press, 1989.

Luhmann, Niklas. *The Differentiation of Society*. New York: Columbia University Press, 1983.

Martin, James R. *English Text: System and Structure*. Philadelphia: John Benjamins, 1992.

McCarthy, Lucille. "A Psychiatrist Using DSM III: The Influence of a Charter Document in Psychiatry." *Textual Dynamics of the Professions*. C. Bazerman and J. Paradis, eds. Madison: University of Wisconsin Press, 1991. 358-380.

McCarthy, Lucille. "Revising Psychiatry's Charter Document: DSM-IV." *Written Communication* 11 (1994): 147-192.

Miller, Carolyn. "Genre as Social Action." *Quarterly Journal of Speech* 70 (1984): 151-167.

Myers, Greg. *Writing Biology*. Madison: University of Wisconsin Press, 1991.

Pare, Anthony and Graham Smart. "Observing Genres in Action: Towards a Research Methodology." *Genre and the New Rhetoric*. A. Freedman and P. Medway, eds. London: Taylor & Francis, 1994. 146-154.

Richardson, Paul. "Language as Personal Resource and as Social Construct: Competing Views of Literacy Pedagogy in Australia." *Learning and Teaching Genre*. A. Freedman and P. Medway, eds. Portsmouth, NH: Boynton/Cook, 1994. 117-142

Schegloff, Emanuel. Turn Organization: One Intersection of Grammar and Interaction. Manuscript 1994.

Schryer, Catherine. "Records as Genre." *Written Communication* 10 (1993): 200-234.

Schutz, Alfred and Thomas Luckmann. *The Structures of the Life-World*. Evanston: Northwestern University Press, 1973.

Simons, Herbert and Aram Aghazarian, eds. *Form, Genre, and the Study of Political Discourse*. University of South Carolina Press, 1986.

Smart, Graham. "Genre as Community Invention." *Writing in the Workplace*. R. Spilka, ed. Carbondale: Southern Illinois University Press, 1993.

Strelka., Joseph P. *Theories of Literary Genre*. University Park: Pennsylvania State University Press, 1978.

Swales, John. *Genre Analysis*. Cambridge: Cambridge University Press, 1990.

Swales, John. "Genre and Engagement." *Revue Belge de Philologie et d'Histoire* 71 (1993): 687-698.

Thomas, W.I. *The Child in America*. New York: Knopf, 1928.

Todorov, Tzvetan. *Genres in Discourse*. Cambridge: Cambridge University Press, 1990.

Yates, Joanne. *Control Through Communication*. Baltimore: Johns Hopkins University Press, 1988.

Yates, Joanne and Wanda Orlikowski. "Genres of Organizational Communication: A Structural Approach." *Academy of Management Review* 17 (1992): 299-326.

2. LAS EXPRESIONES¹ SINGULARES: LA REALIZACIÓN DE ACTIVIDADES LOCALES A TRAVÉS DE FORMAS Y CIRCUNSTANCIAS TIPIFICADAS²

Traducción: Andrea Vázquez Ahumada

Cada vez que escribimos creamos una nueva expresión para una nueva circunstancia. Es por ello que escribir es tan difícil: en cada ocasión que escribimos tenemos que pensar en palabras nuevas, apropiadas y efectivas dentro de un turno extendido que forma parte de una interacción que no es inmediatamente visible para nosotros; una interacción que tenemos que imaginar. Por otra parte, escribimos dentro de dominios discursivos identificables, movilizand o formas reconocibles para ubicar nuestra actividad, percibir posibilidades, moldear intenciones y hacer nuestras expresiones inteligibles para nuestros lectores. Eso es lo que hace que la escritura no sea totalmente imposible o inimaginable. La teoría y la investigación sobre el género nos ayudan a identificar los espacios sociales inventados que median la comunicación.

Cuando pensamos en la originalidad dentro de escenarios tipificados, son tal vez los ejemplos idiosincráticos los que nos vienen a la mente, tales como *The Spandrels of San Marcos and the Panglossian Paradigm*, de Gould y Lewontin, originalmente presentado en un Simposio de la Royal Society y publicado en los Procedimientos de la Royal Society (Gould and Lewontin 1979). Este documento ostensiblemente científico, que ofrece una crítica sobre el pensamiento evolutivo dominante, mezcla citas que van desde Voltaire y los dibujos arquitectónicos de las catedrales medievales con una revisión de la literatura evolutiva desde los años de Darwin. Tales ejemplos, a menudo difusos, se superponen o, dicho de otra manera, *flexionan* los géneros dándoles una nueva forma. O tal vez pensemos en expresiones singulares como el texto singularmente exitoso que nos parece completamente ordinario pero que dice algo que resulta ser extremadamente importante, tal como es el caso de *A Structure for Deoxyribose Nucleic Acid* de Watson y Crick (Watson y Crick 1953).

¹ *Utterance*. Se ha elegido “expresión”, pues el autor hace énfasis en las formas escritas u objetos textuales, más que en la “emisión de voz”. Por otro lado, la vinculación que hace de la “expresión” (*utterance*) con el género, los grupos de éstos y sus sistemas, vuelve necesario que aquella tenga un sentido dentro de esa concepción genérica, distinguiéndose del “enunciado” (el elemento mínimo del discurso), pues el autor la concibe necesariamente inmersa de un sistema de mediación de interacciones sociales. (Nota de los editores).

² Originalmente publicado en A. Trosberg, editor. *Analysing the discourses of professional genres*. (25-40). Benjamins. Amsterdam, 2000.

Sin embargo, debemos recordar que el artículo más común y ordinario en cualquier revista científica tiene algo que decir, es el producto de un trabajo extenso e intenta intervenir, de alguna forma novedosa, en una discusión que ya esté en marcha. Es, en suma, una expresión singular.

Texto, discurso, retórica y composición.

A menudo nos es difícil conjuntar nuestras nociones acerca de la regularidad tipificada de los géneros con nuestras apreciaciones de lo novedoso y específico de cada expresión. En el estudio de la retórica y el discurso de la ciencia (el área de LSP³ con la que más familiarizado estoy) podemos observar dos aproximaciones opuestas hacia la individualidad y la regularidad, aunque cada una sirve para mantener al género y a lo novedoso bien separados uno del otro.

Por un lado, un grupo de trabajos académicos intenta demostrar la individualidad de la expresión, argumentando que la escritura científica y técnica es una actividad especializada y localizada, una cuestión de arte y por lo tanto una construcción humana. Los motivos para este trabajo van desde la apreciación de los individuos (como en Locke, 1992), a la revelación de la naturaleza del arte (como en los ensayos de Selzer, 1993), a la puesta en duda de la autoridad epistémica de una ciencia objetiva (como en Collins, 1985).

Otros trabajos han buscado encontrar las formas y procesos regularizados del lenguaje, la pragmática y la organización textual. En este caso, el motivo ha sido, primariamente, el estudio del lenguaje con miras a la educación y la mejora del texto, así como para enseñar a los estudiantes las formas del lenguaje que necesitarán para leer y escribir. Este trabajo incluye la investigación sobre la nominalización de Halliday y Martin (1993), el trabajo de Swale sobre las introducciones de artículos (1990), y el de Myers sobre la ironía y la cortesía (1989, 1990). La investigación dentro de estos patrones se ha llevado a cabo a través de grandes corpus y de ejemplos singulares, pero incluso estos últimos son estudiados para observar cómo revelan patrones generales o cómo han entrado en la producción histórica de regularidades. Algunas veces los historiadores de la ciencia incluso consideran cómo los individuos han trabajado dentro de regularidades comunicativas que ya no compartimos, para recordarnos qué tan

³ Siglas en inglés para “Lenguaje para propósitos específicos”.

distinta era la búsqueda del conocimiento en otros tiempos y lugares (como en Biagioli, 1993).

Entre este último grupo podemos colocar el trabajo con un impulso retórico, esto es, el trabajo con una preocupación por el uso estratégico de los procesos regularizados y los recursos de comunicación. Esta aproximación combina el interés por lo general y lo particular para dar consejo práctico para enmarcar las expresiones propias y evaluar las de otros. Prelli (1989) y otros han perseguido la retórica de la ciencia a través de los principios de la retórica clásica, los cuales asumen la similitud de los procesos, las técnicas y los recursos en todas las situaciones. Sin embargo, la retórica clásica, al subsumir los propósitos especiales dentro del consejo general, barre con las particularidades de la ciencia, la tecnología o cualquier empresa especializada, haciéndolo de formas que a la vez que desencaminan y tal vez incluso alienen a los practicantes de una disciplina determinada que se encuentren motivados a participar en una práctica especial. Estos practicantes están demasiado alertas tan sólo sobre la particularidad que distingue sus esfuerzos, y de ello tal vez surja la razón por la cual prefieren su modo de profesionalismo. Y para los que aprenden tanto una primera como una segunda lengua, la particularidad de una serie de prácticas puede ofrecer la motivación y la dirección para un aprendizaje más efectivo y avanzado. Así, la retórica clásica es de limitado valor desde una perspectiva LSP (ver Bazerman and Russell, 1994, acerca de la persistente resistencia histórica de la retórica al considerar los lenguajes y las situaciones especializados).

Una aproximación retórica distinta que de hecho atiende algunas de las particularidades de la ciencia y la tecnología ha sido la visión política de Bruno Latour sobre la persuasión científica, presentada en *Science in Action* (Latour, 1987). Latour ve las regularidades de los textos científicos (tales como patrones de citación, uso de números y alusiones al laboratorio) y de los intercambios científicos (tal como “aumentar las apuestas” en los debates para que los investigadores con menos recursos tengan que hacerse a un lado) como recursos en pruebas de fortaleza. Este autor muestra cómo el discurso crea alianzas y solidifica fortalezas de redes comunicativas particulares, de modo que dichas fortalezas se vuelven invencibles, omnipresentes e invisibles.

La explicación de Latour sirve tanto como una retórica crítica así como una productiva, esto es, ayuda a ver a través de las tácticas de otros y a producir tácticas propias. Su comprensión retórica tiene mucho que ver con su popularidad en los

estudios de la ciencia, ya que las personas encuentran en su trabajo una verdadera sensación de cómo las luchas argumentativas funcionan en cualquier arena discursiva competitiva. Sin embargo, algunas limitaciones en su aproximación tienen consecuencias para el LSP, como el atribuir demasiada influencia al individuo heroico en su papel de remodelar las relaciones sociales y comunicativas, el no atender adecuadamente a las estructuras en lenta evolución del intercambio social, el ver todas las relaciones comunicativas como agónicas luchas de poder, y el ofrecer una incómoda e insuficiente forma de considerar cómo el discurso humano es sensible a los recursos y presiones de lo no humano. Estas limitaciones apartan la atención del género y otras regularidades en la forma, la organización social y la interacción que ayudarían a los estudiantes a orientarse y a aprender cómo participar en comunicaciones con propósitos especiales. Más aún, estas limitaciones apartan la atención del potencial representacional de los lenguajes especiales; esto es, al considerar las relaciones entre los actantes textuales y no textuales como totalmente guiadas por la necesidad de crear alianzas de poder, la teoría del actor-red nos ofrece muy poca ayuda tanto para entender el significado como para entender cómo los lectores y escritores encuentran los significados en los textos.

Lo que ha sido llamado la aproximación norteamericana al género (Freedman y Medway, 1994; Russell, 1997) ofrece una forma de considerar el desarrollo de las formas sociales especializadas históricamente evolucionadas en relación con las acciones individuales, desplegando estas formas en momentos históricos concretos. Esta tradición de investigación y teoría reconoce que los géneros son siempre rehechos por cada nueva acción individual y que los espacios discursivos dentro de los géneros reconocidos crean espacios de oportunidad para la expresión individual dentro de las relaciones y actividades socialmente ordenadas. Así, esta aproximación ofrece los medios para considerar cómo los lenguajes especializados de las disciplinas y las profesiones ofrecen los medios para hacer contribuciones novedosas a las conversaciones históricamente únicas.

Esta teoría del género comenzó estableciendo una conexión entre la tradición retórica de los estudios del género y la fenomenología de la vida cotidiana de Schutz a través del concepto de tipificaciones sociales (Schutz, 1967; Schutz y Luckmann, 1973; Miller, 1984; Bazerman 1988). La conexión entre las formas socialmente evolucionadas, socialmente reconocidas y la creación individual de sentido y la autoexpresión, permite una unión entre las aproximaciones formales al lenguaje y la

larga tradición expresivista de los estudios de composición. Ahora podemos reconocer de manera más clara que uno aprende a expresarse en circunstancias particulares en campos sociales particulares a través de formas sociales reconocibles. La identidad se realiza en escenarios sociales específicos, incluso si hay una mirada personal tras los bastidores que voltea hacia las distintas locaciones de la producción pública.

Esta tradición norteamericana de los estudios de género ha desarrollado los medios para considerar la emergencia y las transformaciones de las formas textuales, los roles sociales y las interacciones mediadas a través de estas formas sociales, los supuestos ideológicos, epistemológicos y comunicativos realizados en estas formas, los procesos de lectura y escritura asociados con géneros particulares (Bazerman, 1988, 1993, 1994, 1997a, 1997b), los recursos persuasivos de los distintos géneros y de géneros mixtos (Journet 1993), los tipos de conocimiento que los usuarios expertos de los géneros emplean al participar en ellos (Berkenkotter y Huckin, 1995; Freedman, 1993; Freedman, Adam y Smart, 1994; Prior, 1998; Blakeslee, 1997), las relaciones entre los géneros dentro de las profesiones (Devitt, 1991; McCarthy, 1991; van Nostrand, 1994, 1997), la relación entre las prácticas textuales de géneros y otros aspectos no textuales de la práctica profesional (Yates, 1989; Schryer, 1993), y muchos otros fenómenos sociales relacionados. Sin embargo, esta aproximación ha desarrollado de manera menos completa y sistemática las cuestiones que se relacionan con los significados específicos representados dentro de los espacios textuales de los géneros. Esto es, mientras que los análisis individuales de los textos han discutido el contenido de los textos analizados en relación con el género, no han desarrollado conceptos genéricamente relevantes para considerar cómo el género le da forma al contenido representacional. Dos excepciones mayores son el estudio de los tópicos persuasivos especializados representados en los géneros (iniciado por Miller y Selzer, 1985) y el papel de la taxonomía al establecer categorías de significado, particularmente con respecto a la psicología clínica (McCarthy y Geiring, 1994; Berkenkotter y Ravotas, 1997; Ravotas y Berkenkotter, próxima aparición).

En lo que resta de este ensayo, sugiero diversos procesos de creación de significado influenciados por el género que nos permiten, en el nivel micro, expresar representaciones originales que son situacionalmente relevantes y, al mismo tiempo, genéricamente apropiadas; a saber, el poblar el espacio con objetos, traducir desde otros sistemas y discursos, la intertextualidad, la responsabilidad y las operaciones. Para explicar lo que quiero decir con estos conceptos, usaré como ejemplo primario una

expresión creativa e individualizada dentro de un campo discursivo altamente tipificado, regulado y coercitivo, donde parecería que hay muy poco espacio para la articulación propia: el reporte de declaración de impuestos. Este ejemplo extremo puede mostrarnos de manera franca cómo la individualidad de una expresión puede ponerse en juego en otros géneros, de lo cual tomaré ejemplos secundarios.

Los conceptos que aquí presento tienen alguna familiaridad con lo que Hallyday (1982) llama el aspecto ideacional del texto, lo que Searle (1969) llama el acto representacional dentro de los actos de habla, y con lo que la retórica clásica caracteriza como el *logos* del discurso. Sin embargo, aquí los conceptos ofrecen, de manera específica, formas de considerar cómo los espacios discursivos moldeados por el género constriñen y dan la oportunidad para la representación de tipos particulares de significaciones genéricamente relevantes.

La regulación y la singularidad.

Las formas de impuestos son una notable forma de autoconfesión en la que uno revela detalles íntimos de la vida a unos extraños, detalles que uno no compartiría con amigos. Después de toda esta confesión, uno escribe un cheque y se lo envía por correo a su gobierno. Ahora bien, esta es una forma poderosa de escritura. Por supuesto, el documento no alcanza su poder confesional autopunitivo enteramente por sí mismo, como un texto literario abstracto. Está rodeado de leyes, registros, sistemas de contabilidad, sistemas penales de justicia y otros recursos y contextos que lo hacen a uno responsable de reportar información específica, calculando de acuerdo a ciertos procedimientos, correlacionando representaciones con otros órdenes de representación, y siendo cuidadoso en varios modos de lo que se dice en la página de impuestos. Tan constreñida y directiva como esta forma pueda ser, así como lo son los contextos que la rodean, las personas gastan mucho tiempo pensando qué es lo que escribirán, y gastan mucho dinero adicional al contratar a consultores, contables y abogados para ayudarlos a preparar esas representaciones de sí mismos. Grandes emociones y ansiedades pueden rodear la escritura de estas confesiones, así como la espera de la respuesta de sus lectores en la oficina de recaudaciones.

Las personas sienten que las formas de impuestos son los sitios donde más se les reduce a un número sin rostro, pero las formas de impuestos también son los sitios donde la más completa representación de uno mismo ocurre; la articulación de uno

mismo más acabada: el trabajo, las ganancias, el estado financiero, el hogar, la familia y los dependientes económicos, las donaciones, la actividad que produce ingresos extras, así como aquellos ingresos que producen bienestar económico, los gastos médicos extraordinarios, los viajes y una variedad de otras actividades que pueden tener influencia en la responsabilidad tributaria. Una de las principales estrategia para evitar dificultades es de hecho hacerse no visible, obscurecer la propia excepcionalidad o particularidad, manteniendo todas las deducciones propias dentro de los lineamientos estándares, aunque no dichos.

Este reporte de uno mismo está dialógicamente construido con los creadores de las formas que identifican las categorías mayores y los términos de la autorepresentación. Se emplea mucho dinero y esfuerzo en la construcción de las formas. La construcción dialógica es aun más compleja porque uno asumiría que la evolución de la forma está relacionada, al menos en parte, con las más astutas estratagemas de los demandados anteriores, así como con las quejas y confusiones de los usuarios. Más aún, la experiencia de leer y evaluar respuestas previas entra en la continua revisión de la forma y por lo tanto de la autorepresentación que produce.

Ontologías genéricas y objetos únicos.

Considérese la forma estándar 1040 de Devolución de Impuestos sobre los Ingresos de los Estados Unidos para el año fiscal de 1996 (consultar las Figuras A y B al final de este ensayo). Primero, consideremos la categoría de objetos que poblarán el universo discursivo. Cada género facilita la representación de universos particulares de objetos y la particularidad de cualquier expresión tiene que ver, en parte, con los objetos particulares del tipo apropiado que uno elige colocar en ese universo representado. Podemos llamar a esto la ontología del género y la ontología específica de cada expresión.

Un objeto obligatorio para todos los contribuyentes, preimpreso en las formas, es el gobierno. Otro objeto es el contribuyente individual (o la pareja que declara conjuntamente). Uno puede intentar mantenerse fuera del universo no enviando la declaración, o haciéndolo bajo un alias o de otra manera intentar romper la conexión entre nuestra propia persona física y la persona representada textualmente en este universo. Existen categorías de niños y adultos que no necesitan hacer declaración, usualmente con base en sus ingresos, y algunas veces es posible mantenerse invisible al

Servicio Interno de Ingresos (IRS, por sus siglas en inglés). Sin embargo, existen medios intertextuales y de otras clases para hacer responsable al contribuyente de proporcionar un nombre exacto. Además, las direcciones que representan las residencias son parte de la ontología, ya que el IRS quiere vincular al contribuyente nombrado con un cuerpo que resida en una dirección para correlacionar este documento con otros documentos referentes a esa persona, así como para hacer que la persona física sea directamente responsable de las representaciones simbólicas hechas en su nombre.

Más aún, al IRS le gustaría hacer la ontología tan estable como sea posible (las mismas personas año con año, identificables como la mismas personas, con probabilidades estadísticamente altas de vivir en la misma residencia) para poder dar etiquetas adhesivas preimpresas para correlacionar a la persona de un año para otro. Los números de la seguridad social también entran en la ontología en un intento por hacer que las personas que están representadas cada año tengan continuidad con las personas en los años previos y futuros. Los números de la seguridad social además establecen identidades con otro sistema de registro y de recaudación tributaria.

Existen algunas elecciones legales de autorepresentación dentro de esta parte de la ontología (esto es, variaciones de las que se es completamente responsables que no serán supervisadas por ningún medio coercitivo). Si uno tiene múltiples direcciones, uno puede elegir, sujeto a varios criterios, una residencia principal. Uno puede elegir declararse soltero, casado o en un matrimonio en que los cónyuges declaran sus impuestos por separado. Además, existe cierta flexibilidad al identificar a personas adicionales, caracterizadas como dependientes económicos.

La mayoría de los objetos requeridos en estas formas son números que representan dinero, que a su vez representan categorías de ingresos y gastos. Muchas de estas categorías están específicamente identificadas y se encuentran directamente unidas a otros documentos registrados por el gobierno. Pero algunas categorías son más abiertas, basadas en lo que uno cree que puede declarar sin llamar demasiado la atención o por las que uno cree que debe hacerse responsable si le fuera requerido hacerlo; por ejemplo, ganancias o pérdidas por arrendamiento de bienes raíces, ingresos por actividades de cultivo o gastos de mudanza. Para algunas de estas categorías opcionales de ingresos y gastos, se le puede pedir a uno de manera inmediata ampliar la información llenando formas adicionales. En estas formas uno tiene cierta elección retórica sobre cómo caracterizará varios de los elementos y sobre la categoría bajo la que los colocará. Incluso, uno puede agregar descripciones persuasivas para argumentar

la deducibilidad de un elemento; por ejemplo, “viaje a congresos y reuniones profesionales”, u “oficina en casa para la preparación de manuscritos y conferencias”. Estos argumentos elípticos a través de la descripción pueden ser traducidos a argumentos más extensos sostenidos en cortes de impuestos y en el sistema de las cortes de apelaciones.

En otros dominios existen otras ontologías, como recientemente he anotado en mi estudio sobre los discursos en torno a la emergencia de la luz incandescente y el poder central en los Estados Unidos de América de finales del siglo XIX (Bazerman, próxima aparición). Por ejemplo, las patentes tienen ontologías de inventos, a menudo introducidos primariamente como ilustraciones y después descritas como componentes del objeto ilustrado, inventores, locaciones geográficas y fechas.

En las entrevistas de los periódicos con Edison, por supuesto, Edison es necesariamente parte de la ontología, como a menudo lo es Menlo Park, pero tanto la persona como el lugar son tratados frecuentemente como objetos mágicos o maravillosos; incluso, ambos son típicamente asociados con otros objetos, también mágicos y maravillosos, inventos, experimentos o simplemente equipo transformado, que llena el espacio geográfico de Menlo Park y que estuvieron en contacto con el espacio personal de Edison. Uno puede colocar este género de artículos que relatan historias a través de entrevistas dentro de un género más grande de artículos que involucran historias de individuos exóticos y maravillosos viviendo en lugares exóticos, pero que tienen alguna conexión con la vida ordinaria. Uno de los mismos diarios que escribieron las entrevistas con Edison, patrocinaba expediciones al Ártico y a África, haciendo un gran esfuerzo por poblar sus historias de manera plausible con maravillas llenas de exotismo e individuos heroicos. Más aún, cuando uno de estos artículos aparece en una revista de frenología, la forma y el tamaño de la cabeza son parte de la ontología.

Traducción.

¿De dónde vienen estos objetos que pueblan los textos? ¿De dónde los números con los que llenas tu declaración de impuestos? Bien puedes inventarlos, simplemente asegurándote de que la forma lingüística sea plausiblemente apropiada. Los nombres deberán consistir en dos palabras y opcionalmente de una inicial intermedia, deberán tener cierto parecido con la diversa mezcla de la población estadounidense, y no

deberán asemejarse de manera obvia a ninguna frase insultante, el nombre de un equipo de básquetbol o cualquier cosa que pueda llamar la atención por ser inadecuada o impropia. Las cifras del ingreso deberán aparecer en dólares americanos expresados en forma de enteros decimales y, otra vez, no deberán ser de un valor tan extremo que llamen la atención.

Así, las entradas deben aparecer en la forma correcta. Si las concibes de otra forma, debes rehacerlas de forma que les permita ser recibidas y registradas dentro del universo simbólico que este documento se supone produce. Si, por ejemplo, deseas insultar a recaudador de impuestos a través de la dirección, debes codificar tu insulto de manera tal que parezca una dirección. El ingreso que aparece en palabras descriptivas (por ejemplo, “una gran cantidad de oro”) necesita ser cuantificado, traducido a dólares y después transcrito a la forma decimal. La caridad donada en especie (como la ropa usada que se da al Ejército de Salvación) es un sitio típico donde se expone la naturaleza del proceso de traducción, en tanto que hay cierta libertad de acción en la evaluación y en quien la hace.

Esto es similar a los procesos en las cortes donde ciertos objetos de las vidas de las víctimas y los acusados son admitidos en ellas, pero sólo aquellos que son admisibles por las reglas de la evidencia forense y traducidas a la forma apropiada para ser considerados evidencia y que entran dentro del discurso persuasivo y deliberativo realizado en la corte. De forma similar, Latour y Woolgar (1979) hablan acerca de los procesos de inscripción por medio de los cuales los ratones son transformados, a través de una serie de traducciones, en datos en una forma apropiada para elaborar un argumento científico.

El material en los cuadernos de Edison, así como otros inventos que se estaban cocinando en el laboratorio, necesitaban ser traducidos en una forma apropiada para una patente. El objeto patentable no necesita venir de una tecnología en uso particularmente exitosa sino sólo de una idea, así que a menudo es más fácil rastrear las patentes de Edison hasta sus cuadernos antes que a un objeto real en funcionamiento o un experimento en el laboratorio.

Intertextualidad.

La mayor parte de los números y los nombres que se incluyen en una forma de declaración de impuestos, se supone provienen de otros sitios particulares, y a uno se le

hace responsable a través de una serie de medios de transcribirlos con precisión desde los sitios apropiados. Por ejemplo, el nombre que asientas deberá ser el que aparece en la seguridad social, la licencia de manejo, la devolución de impuestos del año pasado y otros documentos legales.

A menudo, de donde vienen las representaciones de objetos en un sistema es de otro texto. Los talones de tus cheques de pago o los registros en los libros de contabilidad de tu empleador son sumados para producir una cantidad que se llama salarios anuales. Las propinas no tienen ningún rastro intertextual; como resultado, existen tensiones entre el IRS y los camareros, los artistas callejeros, los conductores de taxis y otras personas que reciben gratificaciones que no son fácil y fidedignamente registradas. De forma similar, los gastos de viaje pueden reducirse a una serie de recibos arrugados que pueden o no haber sido guardados, tal vez complementados por un registro personal. Estos recursos intertextuales para preparar tus impuestos son de una rigurosidad y obligatoriedad variables.

Escribir un documento académico permite grados mayores de libertad al elegir los recursos intertextuales que pueden ser usados y desplegados. Algo de la idiosincrasia del documento de Gould y Lewontin mencionado al inicio de este ensayo reside justo en su confianza genéricamente inapropiada en recursos intertextuales tales como la *Candide* de Voltaire y el análisis de las catedrales góticas. Pero aun sin presionar los límites de las prácticas de citación de un género, los escritores académicos tienen mayor libertad al atar su trabajo a distintas partes de la literatura apropiada y echar mano de diversos recursos asequibles en la literatura. Estas elecciones a menudo sirven para indicar la posición intelectual entre las alternativas del campo.

Responsabilidad.

En los distintos géneros y las prácticas discursivas circundantes podemos ser responsabilizados de las diversas representaciones que hagamos de una expresión genérica. Así, el IRS nos puede hacer específicamente responsables por las fuentes de los números que introducimos. Esto es, podemos ser llamados a sus oficinas para hacer un recuento sobre cómo obtuvimos dichos números. El tipo de recuento que debemos estar preparados para dar es uno intertextual, con todos los recibos y registros relevantes. Las sanciones financieras, y tal vez penales, resultarán si fracasamos al elaborar un buen recuento con soporte intertextual.

Para asegurar la responsabilidad, el ISR recaba las partes más importantes del registro intertextual de manera anticipada, a través de los reportes de ganancias de los empleadores, declaraciones de ganancias varias, reportes de ingresos bancarios y de agentes de bolsa, y archivos similares facilitados tanto por el gobierno como por los contribuyentes. Entonces el IRS correlaciona dichos reportes de ingresos con los reportes personales que llenamos en nuestras declaraciones de impuestos. En la computadora central nuestras retribuciones fiscales se hacen intertextualmente confiables y se nos pide recordar si hay algún desliz en nuestras conexiones reportadas, es decir, si obviamos reportar algún ingreso que alguien más ha reportado habernos entregado.

Los reportes enviados al gobierno ya han hecho el trabajo de traducir, así que no tenemos opción en la manera en que representaremos la información intertextual, más bien, sólo transcribimos los números reportados en los espacios asignados y debemos incluir copias de algunos documentos de la mediación intertextual, tales como la forma de la declaración de ingresos W-2. Una cuestión fiscal mayor es, por supuesto, lo que escapa a esta red intertextual de reportes y cómo el gobierno puede hacernos responsables por ello. Esta área de transacciones reportadas de manera irregular es conocida como la “economía gris”.

En otro ejemplo del recuento intertextual, en los documentos Edison, las patentes son fiables no por ser funcionales o efectivas o rentables sino sólo por ser ideas que ciertas personas tuvieron en ciertas fechas, como se registra en la patente. Así, los registros del pensamiento inventivo en la forma de cuadernos son la forma apropiada del recuento intertextual que uno puede dar en apelaciones, audiencias y casos de corte. Como resultado, las páginas de los cuadernos de trabajo regularmente están fechadas, firmadas y notariadas. Posteriormente son catalogadas, anotadas y correlacionadas con cuadernos intermedios resumidos y con patentes concedidas.

Otros tipos de géneros pueden hacerse confiables para otro tipo de realidades, pero sólo a través de mecanismos que *textualizan* o inscriben los materiales no textuales de modo que los traducen al discurso. Así, es importante para el éxito del proyecto de Edison no sólo que haya tenido demostraciones exitosas iluminando Menlo Park, sino que estos eventos fueron reportados en los diarios y las publicaciones técnicas, estableciendo significados ampliamente extendidos y duraderos para el mundo financiero, corporativo, científico y público.

Los mecanismos de inscripción no son arbitrarios o carentes de significado. Son el sitio donde las inscripciones se responsabilizan por lo dicho. Los géneros que portan su fuerza a través de apelar a las emociones o a la experiencia, son responsabilizados inmediatamente en los autorecuentos de los lectores: “Eso me conmovió; eso otro me dejó helado”. Afirmaciones cuya fuerza reside en asegurar que son representativas de la voluntad pública o de los miembros de un grupo son proclives a resultar embarazosas por cualquier mala interpretación o por las ocasiones y ánimos cambiantes de la articulación del grupo.

Dentro de los reportes científicos experimentales y de observación, el método ofrece un recuento de la forma en la que las inscripciones fueron producidas, estableciendo así una unión entre el experimento o el evento observado y el recuento inscrito. Uno no sólo debe contar una historia persuasiva del método (esto es, un recuento que reúna las creencias actuales y las expectativas de cómo traducir los eventos en datos), sino además uno se hace responsable de haber llevado a cabo esos procedimientos tal como se describen, de manera competente y sin falsificaciones, manipulaciones u otras anomalías. Después del hecho, las averiguaciones sobre la conducta ética de los investigadores pueden perseguir su responsabilidad y fiabilidad examinando sus cuadernos de notas y buscando otros documentos de corroboración a través de los cuales los experimentos y observaciones fueron inscritos.

La responsabilidad también es un recurso. Se puede sumar fuerza a la expresión incrementando los tipos de responsabilidad a los que uno se abre, mostrando los mecanismos por los cuales uno sostiene que su texto es responsable de varias existencias textuales o no textuales y recurriendo a la fuerza o a la dinámica de áreas particulares consideradas de importancia por los lectores. Así, un predicador, al hacer un sermón que sea responsable de la receptividad de la congregación incluyendo varias técnicas de solicitud de respuesta que requieran de la coparticipación de la audiencia, puede echar mano de esa fuerza para una energía emocional aún mayor sobre dicha audiencia; demostraciones iniciales de respuesta emocional animan a mayores respuestas emocionales.

Conceptos y operaciones.

Una vez que un texto está poblado con distintos objetos apropiadamente traducidos en su mundo representado y es completamente responsable de llevar la fuerza completa de

las otras realidades representadas, el texto puede entonces hacer cosas con estos objetos, puede transformarlos aún más a través de las operaciones sobre símbolos. Puede agregarlos y dividirlos; puede mostrar que forman un proceso o proporcionar evidencia para una afirmación más general; puede calcular consecuencias. Dentro de cada género, existen ciertas operaciones que son apropiadas que el texto puede llevar a cabo y ciertos dominios de abstracciones que es apropiado invocar al realizar dichas operaciones.

Para usar el sencillo ejemplo de la forma de declaración de impuestos: los números introducidos son sumados y restados, convirtiendo así salarios, dividendos, ingreso de renta, pensiones alimenticias y demás en un “ingreso total”. El ingreso total es entonces transformado en “ingreso bruto ajustado” a través de restas subsecuentes. El “ingreso bruto ajustado” es después transformado, a través del “cómputo de impuestos”, y luego re combinado con “créditos”, “otros impuestos” y “pagos” para determinar el “reembolso” o la “obligación”. De forma similar, las personas pueden ser transformadas en “dependientes”, y luego en “exenciones”, las cuales en su momento tienen valores en dólares al hacer los cálculos. Las distintas operaciones llevan a conclusiones y los conceptos utilizados en el proceso sirven tanto para definir las operaciones como para identificar las entidades de niveles superiores que resultan de dichas operaciones.

De forma similar, en las patentes, las especificidades del objeto se transforman en afirmaciones generalizables sobre la propiedad de las ideas, conocidas como “derechos”. Estas entidades de niveles superiores de “derechos” se vuelven la propiedad intelectual de uno, pero no hasta que el examinador de la oficina de patentes lleva a cabo las operaciones de evaluación, aprobación, expedición de patente y asignación de número de patente, transformando así, nuevamente, el derecho en otro tipo de entidad designada por el número de patente.

Como otro ejemplo de la creación de conceptos a través de las operaciones textuales, en el Boletín de la Edison Electric Light Company, que servía como un temprano documento de mercadotecnia, las anécdotas sobre incendios y sofocación provocadas por el alumbrado de gas eran publicadas regularmente para invocar miedo a la competencia en los consumidores. Estas anécdotas se desplegaban junto a recuentos sobre la seguridad de la iluminación eléctrica y las aprobaciones hechas por los agentes de las aseguradoras. Estas historias se agregaban para construir un concepto de seguridad que únicamente podía ser atribuible a la iluminación eléctrica.

Los conceptos exploratorios e incompletos que he bosquejado ofrecen herramientas para pensar acerca de cómo las representaciones son promovidas,

constreñidas y moldeadas por los distintos géneros, así como para considerar cómo aquellas representaciones pasan a formar parte de expresiones individuales con un propósito específico. Sólo porque escribimos en géneros e intentamos hablar a las expectativas de los demás creando espacios de mediación reconocibles para la comunicación, no significa en absoluto que renunciemos a la oportunidad de crear algo novedoso y de hablarle a nuestro momento histórico. Más bien, son estos espacios de mediación los que nos dan, precisamente, los medios para expresarnos a nosotros mismos en nuevas formas y momentos del ser; para representarnos a nosotros mismos y los mundos en los que vivimos.

For the year Jan. 1–Dec. 31, 1996, or other tax year beginning , 1996, ending , 19 OMB No. 1545-0074

Label

(See page 11.)

Use the IRS label. Otherwise, please print or type.

Form with fields for Name, Address, and Social Security Number.

Your social security number

Spouse's social security number

For help finding line instructions, see pages 2 and 3 in the booklet.

Presidential Election Campaign

Do you want \$3 to go to this fund? If a joint return, does your spouse want \$3 to go to this fund?

Filing Status

Check only one box.

1 Single, 2 Married filing joint return, 3 Married filing separate return, 4 Head of household, 5 Qualifying widow(er).

Exemptions

If more than six dependents, see the instructions for line 6c.

6a Yourself, 6b Spouse, 6c Dependents table, 6d Total number of exemptions claimed.

Income

Attach Copy B of your Forms W-2, W-2G, and 1099-R here.

If you did not get a W-2, see the instructions for line 7.

Enclose, but do not attach, any payment. Also, please enclose Form 1040-V (see the instructions for line 62).

7 Wages, salaries, tips, etc. 8a Taxable interest, 8b Tax-exempt interest, 9 Dividend income, 10-14 Other income, 15a-16a IRA and pension distributions, 17-19 Rental, farm, and unemployment income, 20a-20b Social security benefits, 21 Other income, 22 Total income.

Adjusted Gross Income

If line 31 is under \$28,495 (under \$9,500 if a child did not live with you), see the instructions for line 54.

23a-23b IRA deductions, 24-29 Moving, self-employment, health insurance, Keogh, and penalty deductions, 30 Add lines 23a through 29, 31 Subtract line 30 from line 22.

For Privacy Act and Paperwork Reduction Act Notice, see page 7.

Cat. No. 11320B

Form 1040 (1996)

Figura A. Forma de impuestos 1040 del año 1996 (parte 1).

Tax Computation	32	Amount from line 31 (adjusted gross income)				32		
	33a	Check if: <input type="checkbox"/> You were 65 or older, <input type="checkbox"/> Blind; <input type="checkbox"/> Spouse was 65 or older, <input type="checkbox"/> Blind.						
		Add the number of boxes checked above and enter the total here					▶ 33a	
	b	If you are married filing separately and your spouse itemizes deductions or you were a dual-status alien, see instructions and check here					▶ 33b	<input type="checkbox"/>
		Enter the larger of your: <ul style="list-style-type: none"> Itemized deductions from Schedule A, line 28, OR Standard deduction shown below for your filing status. But see the instructions if you checked any box on line 33a or b or someone can claim you as a dependent. • Single—\$4,000 • Married filing jointly or Qualifying widow(er)—\$6,700 • Head of household—\$5,900 • Married filing separately—\$3,350 					34	
	35	Subtract line 34 from line 32					35	
	36	If line 32 is \$88,475 or less, multiply \$2,550 by the total number of exemptions claimed on line 6d. If line 32 is over \$88,475, see the worksheet in the inst. for the amount to enter.					36	
	37	Taxable income. Subtract line 36 from line 35. If line 36 is more than line 35, enter -0-					37	
	38	Tax. See instructions. Check if total includes any tax from	a	<input type="checkbox"/> Form(s) 8814				
		b	<input type="checkbox"/> Form 4972					▶ 38
Credits	39	Credit for child and dependent care expenses. Attach Form 2441				39		
	40	Credit for the elderly or the disabled. Attach Schedule R				40		
	41	Foreign tax credit. Attach Form 1116				41		
	42	Other. Check if from	a	<input type="checkbox"/> Form 3800	b	<input type="checkbox"/> Form 8396		
		c	<input type="checkbox"/> Form 8801	d	<input type="checkbox"/> Form (specify)		42	
	43	Add lines 39 through 42					43	
44	Subtract line 43 from line 38. If line 43 is more than line 38, enter -0-					▶ 44		
Other Taxes	45	Self-employment tax. Attach Schedule SE				45		
	46	Alternative minimum tax. Attach Form 6251				46		
	47	Social security and Medicare tax on tip income not reported to employer. Attach Form 4137				47		
	48	Tax on qualified retirement plans, including IRAs. If required, attach Form 5329				48		
	49	Advance earned income credit payments from Form(s) W-2				49		
	50	Household employment taxes. Attach Schedule H				50		
51	Add lines 44 through 50. This is your total tax					▶ 51		
Payments	52	Federal income tax withheld from Forms W-2 and 1099				52		
	53	1996 estimated tax payments and amount applied from 1995 return				53		
	54	Earned income credit. Attach Schedule EIC if you have a qualifying child. Nontaxable earned income: amount						
		and type					▶ 54	
	55	Amount paid with Form 4868 (request for extension)				55		
	56	Excess social security and RRTA tax withheld (see inst.)				56		
	57	Other payments. Check if from	a	<input type="checkbox"/> Form 2439	b	<input type="checkbox"/> Form 4136		
58	Add lines 52 through 57. These are your total payments					▶ 58		
Refund	59	If line 58 is more than line 51, subtract line 51 from line 58. This is the amount you OVERPAID				59		
	60a	Amount of line 59 you want REFUNDED TO YOU					▶ 60a	
		▶ b	Routing number			c	Type: <input type="checkbox"/> Checking <input type="checkbox"/> Savings	
Amount You Owe	▶ d	Account number						
	61	Amount of line 59 you want APPLIED TO YOUR 1997 ESTIMATED TAX				▶ 61		
	62	If line 51 is more than line 58, subtract line 58 from line 51. This is the AMOUNT YOU OWE . For details on how to pay and use Form 1040-V , see instructions					▶ 62	
Sign Here	63	Estimated tax penalty. Also include on line 62				▶ 63		
	Under penalties of perjury, I declare that I have examined this return and accompanying schedules and statements, and to the best of my knowledge and belief, they are true, correct, and complete. Declaration of preparer (other than taxpayer) is based on all information of which preparer has any knowledge.							
Paid Preparer's Use Only	Preparer's signature		Date		Your occupation			
	Spouse's signature. If a joint return, BOTH must sign.		Date		Spouse's occupation			
Paid Preparer's Use Only	Preparer's signature		Date		Check if self-employed	<input type="checkbox"/>	Preparer's social security no.	
	Firm's name (or yours if self-employed) and address				EIN			
					ZIP code			



Figura B. Forma de impuestos 1040 del año 1996 (parte 2).

Referencias bibliográficas.

Bazerman, C. 1988. *Shaping Written Knowledge: The Genre and Activity of the Experimental Article in Science*. Madison: University of Wisconsin Press.

Bazerman, C. 1993. "Money Talks: Adam Smith's Rhetorical Project". En W. Henderson, T. Dudley-Evans, y R. Backhouse (eds), *Economics and Language*. London: Routledge, 173-99.

Bazerman, C. 1994. *Constructing Experience*. Carbondale, IL: Southern Illinois University Press.

Bazerman, C. 1997a. "The Life of Genre, the Life in the Classroom". En W. Bishop y H. Ostrom (eds), *Genres of Writing*. Portsmouth NH: Boynton Cook.

Bazerman, C. 1997b. "Discursively Structured Activities". *Mind Culture and Activity* 4(4).

Bazerman, C. (próxima aparición). *The Languages of Edison's Light*. Cambridge: MIT Press.

Bazerman, C. y Russell, D. R. 1994. "The Rhetorical Tradition and Specialized Discourses". En C. Bazerman and D. R. Russell (eds), *Landmark Essays in Writing across the Curriculum*. Davis CA: Hermagoras Press, xxi-xxxviii.

Berkenkotter, C. y Huckin, T. 1995. *Genre knowledge in disciplinary communication: Cognition/culture/power*. Hillsdale, NJ: Erlbaum.

Berkenkotter, C. y Ravotas, D. 1997. "Genre as Tool in the Transmission of Practice Over Time and Across Professional Boundaries". *Mind Culture and Activity* 4(4).

Biagioli, M. 1993. *Galileo, Courtier: the Practice of Science in the Culture of Absolutism*. Chicago: University of Chicago.

Blakeslee, A. M. 1997. "Activity, Context, Interaction, and Authority: Learning to Write Scientific Papers in situ". *Journal of Business and Technical Communication*, 11: 125-169.

Collins, H. 1985 . *Changing Order: Replication and Induction in Scientific Practice*. Beverly Hills: Sage.

Devitt, A. 1991. "Intertextuality in Tax Accounting". En C. Bazerman y J. Paradis (eds), *Textual Dynamics of the Professions* . Madison: University of Wisconsin Press, 336-357.

Freedman, A. y Medway, P. 1994. "Locating Genre Studies: Antecedents and Prospects". En A. Freedman y P. Medway (eds), *Genre and the New Rhetoric*. London: Taylor & Francis, 79-101.

Freedman, A. 1993. "Show and Tell? The Role of Explicit Teaching in the Learning of New Genres". *Research in the Teaching of English* 27: 222-251.

Freedman, A., Adam, C., y Smart, G. 1994. "Wearing Suits to Class: Simulating Genres and Genres as Simulations". *Written Communication* 11: 193-226.

Gould, S. J. y Lewontin, R. C. 1979. "The Spandrels of San Marco and the Panglossian Paradigm: A Critique of the Adaptationist Program". En J. Smith and R. Holliday (eds), *The Evolution of Adaptation by Natural Selection: A Discussion. Proceedings of the Royal Society of London B* 205: 581-98.

Halliday, M. y Martin, J. 1993. *Writing Science*. Pittsburgh, University of Pittsburgh Press.

Halliday, M. 1982. *Language as a Social Semiotic*. London: Edward Arnold, 1982.

Journet, D. 1993. "Interdisciplinary Discourse and 'Boundary Rhetoric': The Case of S.E. Jelliffe". *Written Communication* 10: 510-541.

Latour, B. 1987. *Science in Action: How to Follow Scientists and Engineers through Society*. Cambridge, MA: Harvard University Press.

Latour, B. y Woolgar, S. 1979. *Laboratory Life: The Social Construction of Scientific Facts*. Beverly Hills: Sage.

Locke, D. 1992. *Science as Writing*. New Haven: Yale University Press.

McCarthy, L. P., y Geiring, J. P. 1994. "Revising Psychiatry's Charter Document, DSM-IV". *Written Communication* 11(2): 147-192.

McCarthy, L. P. 1991. "A Psychiatrist Using DSM-III: The Influence of a Charter Document in Psychiatry". En C. Bazerman y J. Paradis (eds), *Textual Dynamics of the Professions*. Madison: University of Wisconsin Press, 358-378.

Miller, C. R. 1984. "Genre as Social Action". *Quarterly Journal of Speech*, 70: 151-67.

Miller, C.R. y Selzer, J. 1985. "Special Topics of Argument in Engineering Reports". En L. Odell y D. Goswami (eds), *Writing in Nonacademic Settings*. New York: Guilford Press.

Myers, G. 1989. "The Pragmatics of Politeness in Scientific Texts". *Applied Linguistics* 10(1): 1-35.

Myers, G. 1990. "The Rhetoric of Irony in Academic Writing". *Written Communication*. 7(4): 419-455.

Prelli, L. J. 1989. *A Rhetoric of Science: Inventing Scientific Discourse*. Columbia, S.C.: University of South Carolina Press.

Prior, P. 1998. *Writing/Disciplinarity: A Sociohistoric Account of Literate Activity in the Academy*. Mahwah, NJ: Erlbaum.

Ravotas, D. y Berkenkotter, C. (próxima aparición). "Voices in the Text: Varieties of Reported Speech in Psychotherapists' Initial Assessments".

Russell, D. R. 1997. "Writing and Genre in Higher Education and Workplaces: A Review of Studies that Use Cultural-Historical Activity Theory". *Mind Culture and Activity* 4(4).

Schryer, C. 1993. "Records as Genre". *Written Communication* 10: 200-234.

Schutz, A. 1967. *The Problem of Social Reality*. The Hague: Martinus Nijhoff.

Schutz, A. y Luckmann, T. 1973. *The Structures of the Life-World*. Evanston, IL: Northwestern University Press.

Searle, J. 1969. *Speech Acts*. Cambridge: Cambridge University Press.

Selzer, J. (ed). 1993. *Understanding Scientific Prose*. Madison: University of Wisconsin Press.

Swales, J. 1990. *Genre Analysis: English in Academic and Research Settings*. Cambridge: Cambridge University Press.

Watson, J. D. and Crick, F.H.C. 1953. "A Structure for Deoxyribose Nucleic Acid". *Nature*: 737-738.

Van Nostrand, A. D.. 1994. "A Genre Map of R&D Knowledge Production for the US Department of Defense". En A. Freedman y P. Medway (eds), *Genre and the New Rhetoric*. London: Taylor & Francis, 133-145.

Van Nostrand, A. D. 1997. *Fundable Knowledge: The Marketing of Defense Technology*. Mahwah, NJ: Erlbaum.

Yates, J. 1989. *Control through Communication: The Rise of System in American Management*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.

3. GÉNERO E IDENTIDAD: LA CIUDADANÍA EN LA ERA DE INTERNET Y EL CAPITALISMO GLOBAL¹

Traducción: Moises Perales- Escudero

La descripción que hace Wittgenstein del discurso como una forma de vida se ha convertido en uno de los estandartes académicos más populares de la segunda mitad del siglo veinte.² La teoría de los géneros se toma este eslogan muy en serio. Al percibir una expresión³ como perteneciente a un cierto tipo o género, nos involucramos en una forma de vida, uniéndonos a hablantes y oyentes, escritores y lectores, en relaciones específicas de un tipo familiar e inteligible. A medida que los participantes se acercan a este espacio social comunicativo adoptan el estado de ánimo, actitud y posibilidades de acción del espacio; van a él para hacer la clase de cosas que se hacen allí, pensar la clase de pensamientos que se tienen allí, sentirse del modo en que uno debe sentirse allí, satisfacer lo que allí se satisface, en suma, ser la clase de persona en que uno puede convertirse allí. (Bazerman, 1997, 1998). Adentrarse en un espacio social comunicativo es comparable con el acto de entrar a un comedor, a una sala de baile, a un seminario o a una iglesia. Conocemos el tipo de lugar en que nos adentramos y la gama de relaciones y objetos que posiblemente se actualizarán allí. Adoptamos un marco conceptual, generamos expectativas, formulamos planes en consecuencia y comenzamos a actuar en función de este acercamiento.

También sabemos que si frecuentamos cierto lugar el tiempo suficiente nos convertiremos en el tipo de persona que suele frecuentar ese tipo de lugar: llegamos a saber cómo movernos ahí, como comportarnos, qué decir, quién encaja y quién no, y quién es un recién llegado. Lugares que se acostumbra frecuentar desarrollarán aquellas partes de nuestro ser que están más relacionadas con las actividades de ese espacio y que tienen más afinidad con él. Como nos advirtieron nuestras abuelas, dime con quién andas y te diré quién eres. Siguiendo el eslogan del ejército estadounidense, si te enrolas “puedes ser todo lo que quieras ser,” pero solamente si lo que quieres ser es parte de lo que se puede ser en el ejército. Si quieres ser pianista, lo mejor sería que fueras al

¹ Publicado originalmente en Coe, Lingard, Teslenko, editores. *The Rhetoric and Ideology of Genre*. Hampton Press, Inc. Cresskill. New Jersey. 2002.

² Véase, por ejemplo, Wittgenstein (1953): “Aquí el término ‘juego lingüístico’ persigue poner en relieve el hecho de que hablar un idioma es parte de una actividad, o forma de vida” (:11).

³ *Utterance*.

conservatorio. Lo mismo ocurre cuando frecuentamos un género. Si quieres ser un mejor cocinero o quieres tener fantasías más elaboradas con la comida, lees asiduamente libros de cocina. Si quieres ser matemático, te aplicas a estudiar los textos escolares de matemáticas y gradualmente te adentras en la literatura profesional. Si quieres desarrollar tu conciencia y pasiones políticas, te mantienes al día con el periodismo político para conocer hechos y opiniones.

Pero ir al lugar es sólo el primer paso, ya que una vez ahí necesitamos tener acceso y estímulos para interactuar con personas concretas en roles específicos, usar ciertos recursos, tener experiencias y participar en actividades específicas. Cuando empezamos a escribir esos géneros, comenzamos a pensar de formas activamente productivas que resultan en expresiones que son propias a esa forma de vida y encarnamos todos los sentimientos, esperanzas, incertidumbres y ansiedades que conlleva el darnos a conocer en ese mundo y participar en las actividades propias del mismo. Desarrollamos y nos comprometemos con la identidad que forjamos dentro de ese dominio. Además, la gama particular de sentimientos, impulsos y posturas que adoptamos al acercarnos a ese mundo se desarrollan en la interacción con las personas y actividades del mismo. De esta forma, los géneros dan forma a nuestras intenciones, motivos, expectativas, atención, percepción, afecto y marcos interpretativos. Un género nos lleva a mantener más disponibles, en el momento de su actualización, ideas, instituciones, conocimiento y estructuras que reconocemos como adecuadas para las actividades del género.

Convertirse en contribuyente

Una vez al año, al llenar nuestra declaración de impuestos, nos convertimos en contribuyentes, con todas nuestras creencias compartidas (aunque individualmente variables) sobre la responsabilidad cívica, la honestidad y el beneficio económico que este acto conlleva. Ponemos en juego nuestras emociones y ansiedades acerca de nuestra situación financiera actual, el aspecto económico de nuestra vida el año anterior, nuestra disposición de pagar dinero al gobierno y la obligación de hacernos responsables de reportar el estado de nuestras finanzas mientras tratamos de velar por nuestros intereses. Al llenar la forma de declaración de impuestos, seguimos la ruta trazada por otros en un universo ontológico en el cual representamos, en términos legalmente sistemáticos y localmente delimitados, las transacciones del año anterior, y

se nos hace responsables de reportarlas fielmente. Durante las horas que pasamos llenando los formatos, actuamos como ciudadanos contribuyentes, con todo lo que esto implica, mientras colaboramos con nuestro contador y el Servicio Interno de Ingresos (IRS, por sus siglas en inglés) para producir un documento comunal que define nuestras obligaciones fiscales y nuestra identidad como contribuyentes.⁴

Sin embargo, nuestra relación con el sistema fiscal y económico es más que sólo momentánea. Llenamos declaraciones de impuestos todos los años, y continuamente recibimos nuestra nómina con todas las percepciones y deducciones correspondientes que se reflejarán en la declaración anual. Tal vez a diario guardamos nuestros recibos, decidimos sobre compras u organizamos nuestros ingresos pensando en sus consecuencias fiscales. Vivimos entonces nuestras vidas económicas en una relación continua de contribuyentes con el gobierno, un hecho que irrita continuamente a mucha gente. Esta identidad como contribuyente también nos hace más conscientes de nuestra vida económica de forma distinta que nuestros mensuales estados de cuenta bancarios, ya que el sistema fiscal nos hace sumar y resumir nuestros ingresos de forma que nos vemos ubicados en categorías demográficas de clase social, tal como se reporta en los censos y en la prensa.

Desarrollo de la identidad dentro de sistemas de actividad coordinados por géneros.

Entonces, los géneros y los sistemas de actividad de los que son parte constituyen las formas de vida dentro de las que vivimos (Bazerman, 1995). Esto es cierto tanto para nuestros sistemas de trabajo, creatividad, comunidad, placer e intimidad como para nuestros sistemas de obligaciones fiscales, cada uno mediado por formas de lenguaje junto con cualquier otro aspecto físico y material que exista en las interacciones. Inclusive los fundamentos biológicos del sexo y la comida ahora están rodeados por y realizados a través de complejos no sólo de palabras sino también de textos escritos relacionados con conocimiento, consejos, facilitación y comercio. Estos complejos organizados de comunicación dan forma a nuestras relaciones e identidades, y dentro de

⁴ Véase la discusión de la ontología y operaciones de las formas fiscales en el ensayo *Las expresiones singulares: la realización de actividades locales a través de formas y circunstancias tipificadas*, incluido en la presente edición.

estos complejos cambiamos y nos desarrollamos a través de nuestras secuencias de participación mediada.

La educación superior es otro ejemplo mejor estudiado de las maneras en que desarrollamos y formamos identidades a través de la participación en sistemas de géneros dentro de sistemas de actividades ordenados. La escritura en la literatura de las disciplinas ha entregado amplia evidencia de que el desarrollo educativo ocurre y las identidades profesionales emergen dentro de sistemas de géneros y actividades (Russell, 1997a, 1997b). El estudio de Berkenkotter, Huckin y Ackerman (1991) describe a un estudiante de postgrado batallando con distintos términos en una serie de trabajos para seminarios a fin de ubicar su voz dentro de las formas intertextuales de la profesión, dentro de las cuales gradualmente desarrolla su identidad profesional. Para el estudiante, esta identidad nunca se estabiliza sino que se mantiene en tensión a través del periodo de estudio y aún mucho después. De manera similar vemos el desarrollo de la identidad profesional en el reporte que hace Blakeslee (1997) de un estudiante de postgrado en física que es guiado por un profesor al escribir artículos científicos en coautoría. El asunto se vuelve más agudo por las ambiciones interdisciplinarias de los físicos que buscan que su trabajo tenga aplicaciones en neurobiología y farmacología. También lo vemos en el reporte que Prior (1999) hace de estudiantes de postgrado desarrollando sus tesis e identidades profesionales dentro de campos disciplinares en evolución, constantemente rehechos por sus acciones y las acciones de sus compañeros, profesores y otras personas con quienes interactúan. Los estudiantes reinterpretan, mezclan e improvisan sobre y dentro de las formas de expresión y participación que se esperan de ellos a medida que escriben trabajos académicos y avanzan hacia las disertaciones de sus tesis. En los cuadernos de los estudiantes de licenciatura en arquitectura presentados por Medway (en el volumen donde se publicó originalmente este ensayo), vemos actos de autocreación e identificación de compromisos e imaginación estéticos. También se ha puesto mucha atención, en la pedagogía de la redacción, al papel que juegan los géneros escritos de investigación en el desarrollo del pensamiento, compromiso e identidad de los estudiantes, por lo menos desde que Theodore Baird presentó su secuencia de tareas en Amherst en 1930 (Varnum, 1996). Igualmente, cuando los alumnos se gradúan y llegan al trabajo, sus mentores profesionales utilizan la asignación controlada de géneros relacionados con el trabajo como una manera de desarrollar la competencia, confianza e identidad profesionales del nuevo trabajador (Dias et al., 1999).

En otro tipo de ejemplo, un reciente estudio mío (Bazerman, 1999) examina como Thomas Edison desarrolló su carrera como inventor e industrial mediante la producción secuencial (junto a sus inventos eléctricos y de otro tipo, por supuesto) de textos y otros materiales dentro de varios géneros y sistemas de actividad. A fin de obtener apoyo y aceptación para sus nuevas tecnologías, Edison, con la ayuda de sus agentes y empleados, tuvo que llenar solicitudes de patentes usando los formatos del sistema de patentes, los cuales habían emergido como parte de un proceso histórico. También tuvo que defender esas patentes a través de los géneros legales de los tribunales, tuvo que construir alianzas con socios capitalistas, dominar el género de la entrevista para contar con el apoyo de la prensa y tuvo que construir una reputación profesional escribiendo para la prensa industrial y técnica. A través de su éxito en todos estos géneros, Edison construyó una identidad compleja del hombre que podía ocasionar el cambio tecnológico y el crecimiento industrial. De esta manera se convirtió en el héroe popular estadounidense durante casi siglo. Estos logros y su celebridad se lograron mayormente con los géneros comunes en su tiempo; su mérito consistió en coordinarlos extraordinariamente bien. Sus inventos fueron lo verdaderamente notable y esta es la parte de su trabajo mejor recordada.

La transformación de la esfera retórica pública.

Todos estos ejemplos demuestran la interacción entre los mundos sociales existentes que los escritores reconocen y abordan, y las presencias y contribuciones individuales que cada escritor hace a través de su participación en los espacios discursivos compartidos de los géneros. Las identidades y formas de vida se construyen dentro de estos espacios sociales cambiantes e identificados por actos comunicativos reconocibles. En cada uno de estos ejemplos, cada persona, a través de la comunicación mediada por géneros, aprende más acerca de sus posibilidades personales, desarrolla habilidades comunicativas y aprende más acerca del mundo con el cual se está comunicando. Cada persona aprende a participar exitosamente dentro de espacios discursivos relevantes y hace contribuciones individuales. En algunos de los casos podemos decir que los sistemas de actividad fueron alterados significativamente por la participación de los individuos. La habilidad de Edison para colaborar en la construcción de fama acercó la tecnología al centro de la representación cultural del heroísmo, creando de esa forma nuevos ideales para los jóvenes, nuevos modelos para el crecimiento industrial y nuevos

motivos para el consumismo (Warchorst, 1984). Ocasionalmente, Edison también vislumbró nuevas posibilidades para las formas comunicativas existentes, alterando así las conceptualizaciones y actividades mediadas por esas formas. Por ejemplo, vio en la bitácora individual del inventor un medio para coordinar el trabajo de varios empleados en su laboratorio industrial de Menlo Park. Cuando fue repartidor de periódicos en sus años mozos, entendió la conexión existente entre el telégrafo, los periódicos y el tren, como lo evidencia el hecho de que telegrafiaba los encabezados del periódico de la tarde para que fueran pegados en las estaciones de trenes, esto con el fin de poder vender periódicos durante las paradas de dos minutos que el tren hacía en cada estación. También entendió como las formas de representación asociadas con la iluminación a gas podía movilizarse para hacer inteligible una tecnología completamente nueva de energía centralizada.

Pero el próximo ejemplo sugiere un potencial transformador aún mayor. A medida que la gente desarrolla su entendimiento del mundo comunicativo, sus prácticas de lectoescritura pueden cambiar para ajustarse a su visión más profunda de lo que la escritura logra y cómo lo hace. Estas prácticas modificadas pueden entonces llevar a otros a percibir y actuar en el mundo comunicativo de nuevas maneras. Adam Smith comenzó su carrera como profesor universitario de retórica en una época en que las nuevas ideas de la psicología y del igualitarismo comenzaban a cuestionar las formas tradicionales de autoridad, jerarquía y pacto social. Escribiendo en los géneros disponibles en la vida intelectual escocesa-británica de la mitad del siglo XVIII, trabajó sobre asuntos de conocimiento, orden social, comunicación y su propio papel como innovador filosófico (Bazerman, 1993). Así, reconfiguró su percepción del entorno comunicativo y vislumbró nuevas potencialidades para las relaciones y la acción sociales a través de la transformación de las formas comunicativas disponibles.

Con fundamento en su comprensión de la persuasión y mutualidad interpersonal alcanzadas a través del acto comunicativo, en la parte final de su carrera se concentró en asuntos de orden social, tomando en cuenta la economía política junto con la autoregulación social y personal. Específicamente, desarrolló una nueva comprensión del género de la economía política, lo cual brindó una gran fuerza persuasiva a su contribución final, *De La Riqueza de las Naciones*. Al promover su esquema para mejorar la economía política, eventualmente logró que otros visualizaran este esquema enclavado en un mecanismo para comunicación fundamental en la esfera pública para producir orden social.

Aún más, los términos del esquema que propuso alcanzaron tal aceptación como un tipo de ciencia natural que el libro llegó a ser considerado uno de los documentos fundacionales de la nueva ciencia de la economía.⁵ Esta reconceptualización del género del libro, posterior a los hechos, lleva a una lectura completamente diferente del texto, la lectura que le dan los economistas modernos de hacer ciertas propuestas sobre teoría económica. En esta lectura moderna, los pasajes descriptivos se reformulan en términos matemáticos como leyes del mercado recién descubiertas, aunque Smith nunca usó una sola ecuación.

Aunque Smith reconoce que mucha de la vida, sino es que la mayor parte de ella, ocurre fuera del mercado, y que la gente actúa de forma idiosincrática e irracional, convence a la gente de pensar en sí mismos y de actuar como *homo economicus*, y es gracias a ello que podemos comunicarnos a través de la moneda común del mercado. El mercado crea los fundamentos de un orden social democrático e igualitario, aunque reducido, que admite la diversidad de intereses y deseos (aunque todo deseo es canalizado como deseo económico para su satisfacción). Este juego económico tiene límites y problemas (muchos de los cuales fueron reconocidos por el mismo Smith), pero su texto ha sido tan avasallador que se ha vuelto difícil para los economistas cuestionar sus supuestos y el razonamiento económico que fluye de ellos (esto a pesar de las continuas críticas desde Karl Marx hasta Deirdre McCloskey, 1986). Además, se ha vuelto difícil para gobernantes, políticos, periodistas y ciudadanos normales en sus vidas diarias resistir la economía de mercado como el mecanismo más conveniente para establecer valor. El éxito del mercado es visto ahora como lo que hace posible todos los demás aspectos de la vida y, por lo tanto, todos ellos se supeditan al mercado.

Es interesante ver, desde un punto de vista de géneros, que el corazón de la propuesta de Smith es que todos nuestros impulsos como personas públicas se ubican en el mercado, donde el intercambio ocurre a través de tipificaciones de valor económico. Al adoptar la psicología asociacionista de su contemporáneo y amigo David Hume, Smith vio una variedad inconmensurable de deseo y percepción humanas surgiendo de la individualidad de sensaciones, experiencias y asociaciones. Sin embargo, Smith

⁵ La propia visión de Smith sobre la construcción psicosocial de la ciencia aparece en su historia de la astronomía, la cual arguye que la apariencia de la verdad es sólo una súplica persuasiva a la necesidad psicológica de percibir orden dentro del caos de la experiencia. Termina con un elogio a Newton, quien proporciona una descripción tan inspiradora del movimiento celeste que sentimos que estamos en presencia de una verdad natural inalterable, aunque él no cree que exista tal cosa. El comentario de Smith sobre Newton constituye una mirada interesante a sus propias ambiciones y logros en su trabajo posterior y a la actitud con la cual se le trata actualmente (Smith, 1980).

arguyó que, al canalizar todos nuestros deseos e impulsos en los términos económicos del mercado, podemos encontrar y negociar un orden social al poner precio a aquellas cosas que pueden satisfacer el deseo, sin importar que tan idiosincráticos puedan ser. Además, nos comprometemos a operar en el mercado a fin de ganar medios para satisfacer esos deseos. Así, podemos interactuar con base en el dinero sin importar para qué lo queramos. Más aún, una vez en el mercado, podemos tipificar los motivos y acciones de los demás como si fueran los de aquellos seres racionales que persiguen su propio interés, el notable *homo economicus*. Esto simplifica mucho el problema de entender al otro y, de forma reflexiva, nuestro propio entendimiento de cómo nos ven lo demás y el sentido de lo apropiado al actuar en esta área de actividad. Los géneros de intercambio del mercado y su símbolo primario nos llevan a un mundo fenomenológico estrecho, donde existen limitados motivos, afectos, ideologías, papeles, intenciones de expresión, medios de expresión y demás (véase Smith, 1976, 1978, 1980, 1983, 1986).

El mercado constituye una forma de vida avasalladora, lo que dificulta mantener motivaciones externas a él ya que todo lo externo al mercado se circunscribe dentro de una esfera privada que no es reforzada por los grandes mecanismos sociales de la economía. Fronteras y sentimientos nacionales, lealtades comunales, conflictos internacionales, lealtades de familia y tribu, religión, arte, filosofía, entorno, recursos naturales, otras especies; eventualmente, todo se supedita al mercado, todo es más débil que la economía y está bajo presión para ajustarse a sus dictados. O por lo menos ese parece ser el caso al final del segundo milenio. En algunos casos los resultados son claramente loables, por ejemplo, la guerra; aunque alguna vez se vio como benéfica para ciertas industrias e intereses económicos nacionales, ahora se ve como algo claramente destructivo para los recursos económicos y perturbador para el ambiente ordenado que se requiere para hacer negocios. Por otro lado, se vuelve cada vez más difícil promover iniciativas políticas que tengan impactos económicos inciertos o comprobablemente negativos. Así, el bienestar se mide más por los efectos en la economía que por el valor de la compasión pública. Sólo cuando la compasión sirve al desarrollo económico es factible que pueda afectar las políticas públicas y económicas.

Las tipificaciones y la construcción del mundo de vida.

Las descripciones usuales del mercado sugieren que toda la información necesaria para la toma racional de decisiones está expresada en los mercados, así que el *homo*

economicus no necesita saber nada más allá de economía. Sin embargo, el filósofo fenomenológico Alfred Schutz (1967), formado en la teoría económica del Círculo de Viena, hizo notar que para que dos mercaderes negocien un trato necesitan poder juzgar las intenciones, carácter, confiabilidad e intereses del otro, los cuales no son evidentes en las meras cifras del mercado. Concluyó que lo que necesitábamos entender era cómo la gente comprendía, construía y operaba dentro de los mundos cotidianos que compartían con las demás personas en su entorno (Schutz y Luckmann, 1973). Esto llevó a Schutz a tomar en cuenta las tipificaciones con las cuales estructuramos el mundo cotidiano. Arguyó que los tipos ideales que Max Weber usó como herramientas analíticas sociológicas actuaban de forma práctica en la vida diaria. Todos le atribuimos estructura y guías de orden al mundo cotidiano a través de nuestro despliegue de tipificaciones más o menos compartidas con otros en el entorno. Como Smith, Schutz reconoció la necesidad de orden para que los humanos puedan operar. Como Smith, vio el orden como un fenómeno psicológico, pero también vio a las líneas que los guían como compartidas socialmente. Las tipificaciones individualmente proyectadas pero socialmente compartidas de Schutz, que forman el orden de la vida diaria, subyacen bajo numerosas formas de sociología contemporánea, incluyendo el construccionismo social (Berger y Luckmann, 1967), la etnometodología (Garfinkel, 1967; Heritage, 1984), el análisis conversacional (Sacks, 1995) y el estructuracionismo (Bourdieu, 1991, 1993; Giddens, 1984).

Al entender los comportamientos de otros mediante tipificaciones, también desarrollamos los términos mediante los cuales observamos y dirigimos nuestro propio comportamiento y participación, pues creemos que actuamos en el mismo mundo tipificado que los demás. Pragmatistas como John Dewey (1947) y George Herbert Mead (1934) arguyeron que la necesidad de entender cómo es que los demás nos perciben a nosotros y a nuestras acciones, a fin de que podamos regularlas y dirigir las, motiva nuestro sentido de nosotros mismos. Construimos ese sentido de identidad y de existencia propia a partir de nuestra percepción de cómo nos perciben los demás. Estos postulados se volvieron centrales para la sociología simbólica interaccionista; a través de las teorías de grupos de referencia y roles también se volvieron centrales para la sociología estructural-funcional de Merton (Merton, 1968). En un nivel más micro, estos postulados tienen mucha relación con las formas de autopresentación de Goffman, que capturan tanto las formas en que el ser proyectado sería percibido en ciertas las

circunstancias y las formas en que el comportamiento proyecta o negocia el fundamento o los marcos por los cuales dicho comportamiento es interpretado (Goffman, 1981).

La formación de ciudadanos.

Como la participación ciudadana ha estado por mucho tiempo asociada con la retórica, la ciudadanía en un caso especialmente interesante de formación de la identidad a examinar en relación con las prácticas discursivas. Sin embargo, si la formación de la identidad está, como he expuesto aquí, ligada a las formas de discurso específicas y cambiantes, podemos querer cuestionar si la larga asociación de la participación ciudadana con la retórica clásica es adecuada en las condiciones discursivas actuales. La divergencia del discurso político de los ideales retóricos clásicos ha llevado a una creencia común de que el discurso público y la calidad de la ciudadanía están declinando, lo cual amenaza la democracia y la fuerza de la comunidad pública. La creciente prominencia en el siglo XX de la radio, la televisión, y ahora internet ha dado mayor fuerza a esta sensación de deterioro del discurso político y la deliberación ciudadana.

Otro factor comúnmente discutido en el declive percibido en la calidad de la participación ciudadana es el papel cada vez mayor del dinero en el proceso político, exacerbado por el costo de los anuncios televisivos, los cuales se han convertido en un medio central de comunicación política. A medida que esas personas artificiales que son las corporaciones han ido ejerciendo cada vez más su poder económico en la política, los intereses del mercado se han vuelto un discurso dominante en los compromisos de gobernantes y políticos. Esta asociación del mercado con la política se mantiene dentro del sentido de la propuesta de Smith de usar la comunicación económica como el vehículo público clave para negociar un orden social público que luego protege las esferas de privacidad individualizadas e individuales. Dentro de tal concepto econocéntrico de la ciudadanía, no es sorprendente que nuestro papel como contribuyentes sea tan central para nuestra identidad como ciudadanos.

La participación social basada en la economía, cuando se combina con foros de comunicación política dominados por los medios, puede obrar en contra de la toma de decisiones sabia y democrática que considera los valores, los intereses y el máximo bienestar de todos. Los procesos actuales de participación y discurso políticos pueden servir a los intereses de sólo unos cuantos e ignorar la complejidad y riqueza de la vida.

Desde la perspectiva de la teoría de los géneros que venimos manejando, el arreglo político contemporáneo puede limitar las posibilidades de ciudadanía como un área de actividad que satisface las necesidades humanas de crecimiento y desarrollo.

El resto de este ensayo esboza algo, tan sólo algo, de la historia de los géneros de ciudadanía y participación política, su relación con varios sistemas de actividad y medios de comunicación y los tipos de participación y ciudadanía que cada uno posibilita. Este ensayo no pretende ofrecer un análisis completo de los sitios genéricos de participación ciudadana, sino solamente sugerir cómo podemos comenzar a explorar estos asuntos desde el punto de vista de la teoría de los géneros. Después de examinar algunos de los puntos más obvios en la formación del discurso político, el ensayo presta atención a los géneros de actividad política que están emergiendo en la red. Hago esto porque un nuevo medio ofrece oportunidades de crear nuevos canales y configuraciones de comunicación, porque los géneros de vida política en internet está ahora en constante flujo y porque mucha gente ha puesto grandes esperanzas en que internet proporcionará un nuevo canal para la participación democrática (véase, por ejemplo, Boncheck, 1996).

Mis ejemplos vienen principalmente de los Estados Unidos de América. Consideraré sólo datos limitados, recogidos de forma no sistemática, desde un punto de vista limitado. El panorama, sin duda, lucirá diferente para otros en distintas posiciones políticas, geográficas y jurisdiccionales. Más aún, el panorama lucirá radicalmente distinto en otros países donde internet está desarrollando presencias muy diferentes en la vida política, ya sea en Holanda, Brasil, China, o los Balcanes. Sólo aspiro a desarrollar una manera de examinar y reflexionar sobre las formas cambiantes de comunicación dentro de la vida política, a poner el escenario para análisis más sistemáticos en el futuro.

Las formas de ciudadanía desde la retórica clásica.

La retórica, de la forma en que tendemos a entenderla, nació de la política y la participación ciudadana; en el ágora de la polis griegas⁶ y luego en el senado y las cortes

⁶ Aunque el ágora era tanto el mercado como el lugar de reunión de los ciudadanos, necesito puntualizar que la retórica no tenía nada que ver con el lenguaje comercial que también se expresaba en el ágora. El lenguaje del mercado y el comercio se ha vuelto un asunto cultural de la mayor importancia sólo en el último siglo, sólo recientemente se ha vuelto un asunto educativo en las escuelas de negocios y nunca ha tenido el estatus del discurso cívico de la retórica. Si la retórica hubiese prestado atención desde un principio a toda la gama de discursos del ágora y de la sociedad de aquella época, habría sido una tarea muy diferente (Bazerman, 2000b).

de Roma. Como tal, la retórica está muy asociada con las formas de justicia, republicanism, democracia y representación nacidas allí, las cuales luego sirvieron como modelos, ideales y fantasías de los estados que se rebelaron contra la monarquía, el absolutismo y el colonialismo desde el siglo XVIII. Las fantasías arquitectónicas y estatuarías de las repúblicas estadounidense y francesa nos recuerdan que había más en juego que sólo formas de gobierno, había ideales de ciudadanía y formas de vida imaginadas y traídas a la existencia. El modelo comunicativo de la política y la ciudadanía surgió de las situaciones y prácticas del ágora: una defensa elocuente del honor y los intereses propios frente a otros ciudadanos que emitían su juicio y de cara a los acusadores; un llamado persuasivo a llevar la deliberación de los líderes a un nuevo nivel de sabiduría; una comunión ritual que ensayaba y ensalzaba los valores comunitarios para unir a los ciudadanos bajo una orientación común de cara a alguna amenaza o desafío inminente. Estos eran los géneros de la retórica judicial, deliberativa y epidíctica, ejecutados en persona dentro de espacios identificables de oratoria pública en plataformas elevadas, alrededor de los cuales se desarrollaron y estructuraron las instituciones del estado.

En la medida que nuestras maneras de hablar acerca del discurso político se basan en los términos y modelos de la retórica clásica, seguimos asumiendo que nuestras formas, foros e ideales de ciudadanía mantienen continuidad con aquellos del mundo clásico, y que la identidad cívica más noble que podemos alcanzar es ser investidos con la toga de Cicerón o ser immortalizados en la escalinata del edificio neoclásico del tribunal local. Existe una larga tradición de criticar el discurso político estadounidense por su fracaso en alcanzar el nivel estándar, de un modo u otro, y por su fracaso en producir grandes oradores que nos lleven a través de peligros y conflictos hacia una mayor sabiduría.⁷ Pero este modelo de ciudadanía ha sido cuestionado, en parte por los impulsos democráticos que estaban en tensión con las ideas de liderazgo elitista actualizado a través de una oratoria poderosa y elocuente. Como dice Richard Cmiel en *Democratic Eloquence*, la elocuencia siempre ha sido una categoría problemática en la retórica estadounidense. El carácter cambiante del gobierno y de los medios de discurso público han sido quizás aún más problemáticos para el establecimiento de la retórica y ciudadanía modernas (Bazerman, 2000b). A medida que

⁷ Una excepción notable se encuentra en los análisis recientes de Kathleen Hall Jamieson, quien nos ha proporcionado herramientas para ponderar la calidad y carácter del debate político como se lleva a cabo en los medios impresos y televisivos (Jamieson, 1988, 1996; Campbell y Jamieson, 1990).

el gobierno fue creciendo, se convirtió cada vez menos en una cuestión de liderazgo directo y cada vez más en un asunto de administración de tareas a gran escala. El uso de la escritura se incrementó como parte de esta administración más extendida, con cambios en la tecnología de la mano con usos cada vez más extensos de la comunicación escrita: la imprenta mecánica, las imprentas rotativas, el papel barato, el archivero, la máquina de escribir, la computadora y la red electrónica. Así, la expresión fundacional e incendiaria de la historia estadounidense, la Declaración de Independencia, aunque frecuentemente leída en voz alta, toma la forma de un documento escrito para ser visto por los representantes del gobierno británico, para inspirar a la gente de las colonias a rebelarse, para proporcionar una justificación legal para el alzamiento y para crear un registro escrito de las intenciones y justificaciones del movimiento para todos los que vendrían después a juzgarlo. Tom Paine se dedicaba a producir panfletos y el bosquejo de la Constitución y los argumentos a su favor fueron el trabajo retórico más prominente de los años tempranos de la república. Los abogados escribientes se convirtieron en el nuevo modelo de ciudadano, aunque las estatuas aún los mostraban en togas romanas, pero frecuentemente con una pluma en la mano. Cuando el siglo XIX trajo la urbanización, el desarrollo comercial, el telégrafo y la imprenta rotativa, los periódicos y revistas se volvieron lugares importantes para el discurso político y público. Todavía se daban discursos en las legislaturas, tribunales y plazas públicas, pero éstos eran cada vez más parte de una mezcla compleja de archivos, registros, periodismo y comentarios.

El letrismo⁸ y la transformación de la vida ciudadana

El letrismo y los géneros escritos, aún en el mundo antiguos, empezaron a transformar y extender las formas de vida política (Goody, 1986). Los códigos legales escritos le añadieron solemnidad y consecuencias a las consideraciones legislativas, ya que no sólo se argumentaban casos aislados sino que se producía un conjunto consistente y perdurable de reglamentaciones para la vida diaria. La ley escrita y los registros judiciales orientaron el discurso judicial hacia la interpretación textual, la comparación

⁸ *Literacy*, en su sentido más amplio, la capacidad de leer y de escribir, que remite a toda una cultura escrita. Nos hemos decantado por este término sobre “cultura escrita” o “literacidad”, siguiendo la práctica de Gerardo del Rosal (Nota del Traductor y de los Editores).

de asuntos actuales con textos anteriores y la producción de registros judiciales que podían ser consultados para justificar decisiones.

La regularidad de la ley significó que la ciudadanía vino a ser definida cada vez más en términos de compromiso con y obediencia de reglas abstractas (respeto a la ley, responsabilidad, derechos y privilegios) en lugar de compromisos personales con líderes individuales. La toma de decisiones y el poder se trasladaron de los foros públicos a los clérigos, burócratas y escribas que controlaban los registros escritos de un estado cada vez más organizado, regularizado, extenso y distante que conocía a sus ciudadanos a través del mantenimiento de registros organizados. Los foros de participación pública se asociaron con los registros de sus dictámenes, juicios y leyes previos. Los registros crearon un contexto intertextual para cada nuevo caso de juicio y toma de decisiones.

La imprenta proporcionó un medio público para criticar al estado y defender programas alternativos. La polémica y los manifiestos podían distribuirse con grados variados de secrecía, especialmente a medida que la tecnología para imprimir se volvía cada vez más barata y disponible masivamente (Eisenstein, 1983). Los gobiernos se ocuparon de identificar el material subversivo y controlar su circulación, trayendo como resultado la regulación del material impreso, incluyendo los derechos de autor (Rose, 1993). La disponibilidad de perspectivas alternativas y la organización de opiniones heterodoxas a través de la circulación de textos sirvieron a las necesidades de las nuevas clases comerciales letradas, las cuales estaban acumulando poder económico externo al estado. La cultura impresa alimentó los deseos de contar con información política y comercial a través de panfletos, revistas y periódicos a medida que las revoluciones de los siglos XVII, XVIII y XIX se desarrollaron.

Los periódicos, las boletas electorales escritas, las prácticas letradas del comercio creciente y los llamados a contar con una ciudadanía informada se dieron en conexión con la expansión de la escolarización más allá de la capacitación de clérigos, burócratas y aristócratas. Los periódicos estuvieron particularmente asociados al crecimiento de las clases comerciales educadas en Gran Bretaña y Estados Unidos durante los siglos XVIII y XIX, junto con el surgimiento de los partidos políticos. Los periódicos se convirtieron en foros para que la gente se imaginara a sí misma en arenas políticas más amplias y eventos más distantes que aquellos con los que tenían contacto diario. Los periódicos también ofrecieron oportunidades para que la gente se identificara como partidarios de causas y miembros de comunidades (Habermas, 1989). En los Estados Unidos, en la segunda mitad del siglo XIX la formación de una prensa

independiente también se asoció con el periodismo de investigación, la responsabilidad hacia el público y el desarrollo de estándares de periodismo profesional (Schudson, 1995). La prensa desarrolló una perspectiva un tanto independiente, hasta cierto punto fuera de los intereses de partido, gobierno o intereses económicos privados (aunque siempre dentro de ciertos límites y a ser vista con escepticismo) desde la cual se podía observar al gobierno y los procesos políticos. Al leer los periódicos (o los múltiples periódicos y revistas de opinión), los ciudadanos podían volverse observadores y evaluadores de funcionarios públicos y actores políticos, entrando en una relación continua, aunque a menudo vicaria, con el gobierno y los políticos.

La cultura política y la actividad ciudadana.

Las noticias entonces apoyaron el surgimiento de una cultura política de crítica, celebridad, arraigo en el espectador y competencia. Los ciudadanos podían también participar a un nivel marginal de producción amateur de opinión política a través de cartas al editor, pero la producción de noticias, crítica y opinión se concentró cada vez más en las manos de los periodistas profesionales. A pesar de esto, el periodismo profesional suministró la información que apoyó la actividad cívica local, la participación de grupos de activistas y la comunicación individual y grupal con los legisladores. Los boletines comunitarios y de grupos de activistas y otras comunicaciones vinieron a depender de las noticias y también lo hizo la participación ciudadana en campañas y elecciones. Así, los periódicos se convirtieron en un foro importantísimo que mediaba la participación política del ciudadano común. El registro intertextual de las noticias (como eran recordadas por los individuos y como estaban registradas en los archivos de bibliotecas y de periódicos) se convirtió en el contexto para noticias subsecuentes.

La cultura política informada por las noticias también se ponía en juego en reuniones sociales donde la gente intercambiaba opiniones como en una suerte de juego de identidad (Billig, 1988), así como un intercambio de pensamientos. Esta cultura política adquirió una mayor forma, aunque de alguna manera restrictiva y ritual, a través de las encuestas en las que se expresaba y acumulaba la opinión pública. En la forma de encuestas, la opinión pública misma se volvió noticia e influyó la actuación de los políticos, que ponían más y más atención a los estados de ánimo de los votantes. Los programas de opinión en la radio y televisión dieron a los individuos mayores

oportunidades para convertir los intercambios privados en aseveraciones públicas y afiliaciones a grupos.

En este clima cambiante de opinión pública, los partidos políticos desarrollaron sus propias culturas internas y medios de comunicación y participación, actualizados en parte a través de políticas clientelares y tutelares tradicionales, pero también en parte a través de otras formas de compromiso partidario más conceptuales que involucraban discursos, humor, retratos combativos de la oposición, boletines, plataformas políticas serias y formas de celebración pública. Estas actividades eran representadas en su momento en los medios generales, sobre los que los grupos partidistas intentaban ejercer control a través de eventos mediáticos, giros favorables en el discurso, eslogans cortos y poderosos, y otras formas de moldear mensajes políticos. En *The good citizen* (1998), Michael Schudson identifica tres formas de ciudadanía y cultura política en la historia de los Estados Unidos, caracterizadas por la forma de votar. En los años tempranos de la nación, la votación se realizaba en reuniones locales donde se apoyaba públicamente a la élite local. Hacia la mitad del siglo XIX, el color de la boleta que se depositaba en la urna identificaba públicamente al ciudadano como simpatizante de un partido, a través de lo cual se distribuían prebendas. El voto secreto surgió apenas a fines del siglo XIX, permitiendo al votante elegir selectiva y privadamente, poniendo en el ciudadano la carga de estar informado y ser juicioso, tomando decisiones sin considerar las recompensas inmediatas que antes acompañaban a las muestras de solidaridad con un partido.

En los Estados Unidos, las asociaciones políticas voluntarias han tenido una rica historia, en especial desde la industrialización y urbanización ocurridas en el siglo XIX. Grupos económicos tales como los sindicatos y las cámaras de comercio se han involucrado continuamente en el cabildeo, en llamar la atención sobre asuntos de política y en promover sus intereses de otras maneras. Los grupos progresistas han buscado apoyo público y legislación que respalde sus reformas por más de un siglo y desde los años cincuenta grupos de activistas de izquierda y de derecha han promovido objetivos políticos relacionados con las pruebas nucleares, el desarme, la oposición a la guerra de Vietnam y otras acciones militares, el ambientalismo, los derechos de las mujeres y las minorías, el derecho al aborto y a la vida, el derecho de posesión de armas y su control, la protección al consumidor, la reforma a las campañas políticas y muchas otras causas. Estos grupos han tenido sus propios sistemas internos y géneros de comunicación además de sus formas de defensa pública de sus plataformas, formas de

crear y distribuir información y formas de comunicación con el gobierno. El activismo dentro de tales organizaciones ha constituido un sitio importante para el desarrollo de los individuos como ciudadanos.

Las descripciones que he hecho son muy amplias y generales, no son detalladas, ignoran tendencias en contra y pasan por alto varios fenómenos importantes. Sin embargo, estas descripciones generales son suficientes para sugerir el carácter complejo y variado de la cultura política de los Estados Unidos, la cual es mediada por muchos géneros de comunicación en directo, impresa, en la radio y en la televisión. Nuevas formas de comunicación electrónica intervienen en este campo ya de suyo rico, con el potencial de alterar toda la ecología de la comunicación política, desplazando algunos modos anteriores, complementando y transformando otros, y poniendo todos los componentes existentes en una nueva relación.

LA POLITICA EN LA RED MUNDIAL

La red se convirtió en una presencia política reconocida desde las elecciones de 1994, cuando los candidatos crearon páginas en la red para establecer sus posiciones y solicitar apoyo. En las elecciones de 1996, los partidos y los candidatos tenían páginas elaboradas y extensas (Seib, 1995). También había muchas páginas privadas, independientes, de comentario, periodísticas y humorísticas. Desde entonces la red ha jugado un papel cada vez mayor en la política y el periodismo, tal como quedó demostrado dramáticamente por la rápida y sensacional circulación de los rumores y acusaciones durante el escándalo Clinton-Lewinsky y los procedimientos legales entre 1998 y 1999.

De manera muy visible, la red ha ofrecido un suelo fértil para muchas páginas con orientación política que ofrecen foros y contextos para formas de participación específicas. Las organizaciones más importantes de noticias y opinión política han establecido páginas propias para incluir material presentado en otros medios. Los ejemplos incluyen muchos periódicos (el *New York Times*, el *Wall Street Journal*, el *Boston Globe*, el *Los Angeles Times*, el *Chicago Tribune*, el *Houston Chronicle*, y el *Washington Post*, sólo por nombrar algunos de los más famosos) revistas políticas (el *Congressional Quarterly*, el *American Prospect*, el *Washington Weekly*, *Tikkun*), programas de noticias públicos y privados (NPR, All Things Considered, PBS Evening Newshour, MSNBC y CNN). Algunos están dedicados exclusivamente a las noticias

políticas, como el programa ALLPOLITICS de CNN. Además, han aparecido revistas electrónicas (como Slate y HotWired), y las páginas de los periódicos se están independizando cada vez más de sus contrapartes impresas.

Muchos de estos sitios están enlazados entre sí y con otras fuentes reconocidas de información política y gubernamental, dando algo de forma a un universo reconocible de información y comentario político público profesional y legitimado. Esto hace “de lo que se habla en Washington” más público y accesible y virtualmente concreto. El efecto es que los ciudadanos no necesitan estar en las fiestas de coctel indicadas, escuchar muchas entrevistas o suscribirse a muchas revistas. Uno puede, en un tiempo bastante corto, tener cierto acceso a la actualidad política al navegar en la red. Sin embargo, aunque todas estas páginas ofrecen noticias y comentario para que los contemplen públicos diversos, y pueden ofrecer una base para acciones futuras, ellas no posibilitan formas activas de participación inmediata excepto la redacción de mensajes de respuesta: usualmente las páginas tienen integrado un menú de respuestas por correo electrónico⁹.

Los más aficionados a la tecnología pueden elevarse de consumidores a productores de charla política poniendo sus páginas políticas amateur y existen muchas de ellas dedicadas a la opinión y el humor político. Las páginas se construyen para apoyar a los héroes políticos y atacar a los enemigos, así como a partidos y programas completos. Los individuos afirman su identidad, comparten su visión y acumulan recursos para personas con ideas parecidas. El humor es frecuentemente dirigido contra los enemigos políticos. Las actividades de estas páginas se derivan claramente, por un lado, de la cultura mediática pública de celebridad política de los partidos, y, por otro, de las discusiones políticas en comunidades locales. No sorprende que los anfitriones de programas de opinión, quienes median entre las noticias nacionales y las discusiones locales, se conviertan en celebridades en la red en el centro de la fascinación y el debate, héroes de la charla política virtual. El 17 de junio de 1997, una búsqueda en Excite dio 998,146 resultados para el nombre de Rush Limbaugh, 898,241 para Ollie North, 172,574 para Pat Buchanan, y 12,339 para Geraldine Ferraro. Aunque esto indica claramente la dirección política de este fenómeno¹⁰, también sugiere que hasta un recién

⁹ Al momento de la escritura de este ensayo, los comentarios al pie de los artículos de noticias aún no era una práctica extendida. (Nota de los editores).

¹⁰ Con tendencia hacia el conservadurismo, según se recoge de las filiaciones políticas de las personas mencionadas. (Nota del Traductor).

llegado demócrata¹¹ recibe algo de atención. El comentario amateur es franco y agresivo, expresando comentarios fuertemente positivos y negativos como simboliza la página Punch Rush Limbaugh, o “Dale un golpe a Rush Limbaugh”, en la cual cada click le añade sangre a la imagen de Limbaugh (<http://www.indirect.com/www/beetle87/rush/index.html>).

Como los programas de opinión, las páginas políticas amateur le dan a quienes no son políticos o periodistas acceso a una plataforma mediática desde la cual pueden llevar a cabo actividades políticas y periodísticas, elevando su habla local a un *performance* público y a una identidad que se extiende más allá de su grupo geográficamente inmediato, permitiendo que uno se afilie con gente geográficamente distante pero con intereses comunes. Al participar en programas de opinión y crear páginas web, uno puede imaginarse a sí mismo como ente participativo políticamente sin hacer mucho monitoreo de las consecuencias concretas, si las hay, de dicha participación. El espacio de tales comentarios está claramente fuera del comentario político oficial, fuera del círculo, por decirlo así, pero está claramente relacionado contextual e intertextualmente con la circulación pública de noticias y comentarios.

Una de las consecuencias de la multiplicidad de sitios políticos aficionados, muchos de los cuales están enlazados unos con otros y a sitios más oficiales (algunos sitios amateur consisten solamente en índices comentados de enlaces a páginas), es que los productores y consumidores pueden sumergirse rápidamente en información y opinión crítica, independiente y partidaria. Podríamos llamarle a esto una intensificación y mayor disponibilidad de la vieja cultura de la charla política. Sin embargo, esta intensificación parece producir un cambio cualitativo ya que la gente puede producir turnos más extensos en esta charla para una audiencia también más extensa.

La charla política aficionada algunas veces se acumula en sitios más organizados dedicados a la polémica, frecuentemente alrededor de partidos políticos menores, masas de seguidores sectarios y grupos de activistas. Todo esto es a veces mediado por la identidad de alguna celebridad. Por ejemplo, el sitio oficial de Rush Limbaugh (<http://www2.southwind.net/~vic/rush/rush.html>) contiene enlaces a los Republicanos Universitarios de Berkeley, sitios de Newt Gingrich, el sitio de la Convención Nacional Republicana de 1996, el Partido Republicano de Massachusetts, y otros grupos conservadores.

¹¹ Aquí se hace referencia a Geraldine Ferraro, ya que el resto de los nombres mencionados son de prominentes figuras republicanas y/o conservadoras. (N. del T.)

La discusión política organizada y el activismo también se acumulan alrededor de una variedad de movimientos, intereses y organizaciones con mayor o menor coherencia programática como el libertarianismo, el objetivismo, los derechos reproductivos, derechos pro-vida, los derechos de homosexuales, lesbianas y transexuales, los derechos étnicos, y muchas variedades de ambientalismo. Las actividades ofrecidas por estos sitios son complejas y múltiples y no comenzaré a examinarlas aquí, pero haré notar que los sitios están frecuentemente afiliados con organizaciones políticas no virtuales. Los sitios de las organizaciones políticas suelen presentar típicamente información, plataformas, biografías y posiciones de los candidatos, discursos, noticias, recursos y enlaces a las páginas de los candidatos y de organizaciones afiliadas. La red constituye un foro en el cual las asociaciones de voluntarios crean una presencia, un lugar de reunión para personas afines que desean afiliarse, un archivo de recursos para los afiliados, un mecanismo para compartir información organizacional y un espacio para afirmar posiciones e intereses. Entre los grupos políticos hay varios que representan al movimiento de Democracia Directa, el cual ve a internet como un vehículo mediante el cual la deliberación directa de los ciudadanos puede reemplazar al gobierno representativo.

Muchos sitios de gobiernos nacionales, estatales y locales presentan sus logros y la información pertinente junto con información relevante acerca de ellos, acceso para preguntas, formatos para descargar y formatos para llenar en la red. Los funcionarios tienen páginas propias con una variedad de actividades y una variedad de información gubernamental, política y relevante para su servicio público. Los grupos legislativos y otros grupos de funcionarios también tienen sus sitios. Finalmente, las organizaciones de servicio público independientes ofrecen información no partidista acerca de funcionarios, candidatos y elecciones, tal como el proyecto Vote Smart.

Así, el entorno político en la red se vuelve cada vez más complejo y está empezando a tomar su propio carácter novedoso, transformando las viejas formas de actividad política. La cultura política está encontrando muchos foros más y se está extendiendo más fácilmente. Al poner una página con enlaces, uno puede crear una identidad política al sumergirse en una gama de opiniones, asociadas con redes de individuos afines, y subsumida en una cultura política pública. Una persona físicamente aislada, incluso sin afiliación con grupos políticos o instituciones que abrigan actividades políticas (como los campus universitarios), puede formar una presencia pública y establecer una identidad dentro de un grupo político.

Sitios web de partidos políticos.

El medio tradicional de participación política ha sido a través de las organizaciones partidistas oficiales. En los Estados Unidos, todos los partidos políticos mayores, y virtualmente todos los menores, tienen sitios oficiales; además hay sitios adicionales para causas oficiales y para subgrupos así como para facciones, observadores y activistas no oficiales. Por ejemplo, al 2 de diciembre de 1999, el índice de sitios políticos de Yahoo enlistaba 225 sitios afiliados con el Partido Republicano, 167 afiliados con el Partido Demócrata, 63 con el Partido Libertario, 50 con el Partido Reformista, 22 con el Partido Verde, ocho con el Partido de la Constitución, siete con el Partido Socialista de EU, cinco con el Partido Comunista de EU, cinco con el Partido de la Ley Natural, y menos con una variedad de partidos como el Partido Puritano y el Partido de la Paz Pansexual.

Los sitios oficiales de los partidos Demócrata y Republicano se parecen de muchas formas. Ambos están inmersos profundamente en la cultura del periodismo. Cuando lo analicé por primera vez en junio de 1997, el sitio del Comité Nacional Demócrata (DNC por sus siglas en inglés) (<http://www.democrats.org>) daba la impresión de ser un sitio de últimas noticias, con una foto publicitaria del presidente Clinton firmando leyes en la parte superior derecha y en la parte superior izquierda un título en letras gruesas: “Partido Demócrata en la Red,” con la fecha justo debajo, sugiriendo la actualización diaria propia de los noticieros. Justo debajo estaba un letrero anunciando las últimas noticias, seguido por una tabla de contenidos en la cual el primer contenido era “DNC News” o “Noticias del Comité Nacional Demócrata.”

Como era de esperarse, las noticias tenían un sesgo partidista. He aquí algunos ejemplos de los titulares del 10 de junio de 1997: “El desempleo cae mientras que los salarios siguen subiendo,” “Los Republicanos obligan al presidente a vetar la ayuda para desastres —es 1995-1996 otra vez,” “Barbour le vendió un negocio en China a un socio extranjero,” “Gingrich admite que las audiencias sobre recaudación de fondos van dirigidas al presidente y al vicepresidente; investigador del Partido Republicano sigue a testigos.” Cada uno de estos encabezados es seguido por una cuantas oraciones, imitando el primer párrafo de una nota periodística, seguido de una cita de una organización de noticias profesional (y posiblemente enlazado a la historia completa en el sitio de la agencia de noticias) o por una referencia (y enlace) a un anuncio de prensa

del DNC con la historia completa y referencias a la prensa independiente. También hay un archivo de historias previas hasta la apertura de esta característica de la página el 26 de marzo de 1997.

Las referencias a la prensa independiente (y a fuentes periodísticas de derecha tanto como sea posible) son importantes para mantener la credibilidad de las noticias reportadas, aún si las fuentes tienen sesgos e implicaciones partidistas, porque la parte mayor de la batalla retórica consiste en ganar credibilidad y la confianza del público, o qué partido y qué individuos son confiables y cuáles desinforman al público estadounidense. La docena de historias publicadas diariamente se dividen en narraciones de los logros de Clinton y los congresistas demócratas y los hechos vergonzosos de los líderes republicanos. En el medio suele ponerse una frase del día, la cual de nueva cuenta enfatiza un logro demócrata o una traición republicana. Las noticias, como se presentan aquí, son una forma de traficar con la celebridad, crédito y apoyo potencial. También hay una página de actualidad que reporta los nobles logros y actividades de funcionarios demócratas y también ataca la falsedad del partido de oposición. Para envolver a los visitantes de forma más completa en el reino de la representación partidista de las noticias, el sitio ofrece una suscripción por correo electrónico al boletín de actualizaciones de las noticias.

En diciembre de 1999, la página de inicio del sitio había sido modificada para imitar la imagen adoptada por los principales sitios de noticias como cnn.com. Estos sitios ya no imitan la portada de un periódico, sino que ponen listas con los encabezados, seguidas por resúmenes cortos enlazados a la historia completa. De manera similar, la página principal del sitio del Comité Nacional Demócrata pone encabezados ligados a la historia. También tiene enlaces a una página de noticias con un formato similar. La imagen del recientemente surgido sitio de noticias ha reemplazado a la imagen del periódico impreso.

Para mediados de 1997, el Comité Nacional Republicano (RNC por sus siglas en inglés) había puesto un sitio similar (<http://www.RNC.org/>). Para junio de 1998 tenía muchas características similares a las del sitio del Comité Nacional Demócrata, incluyendo servicios de noticias y suscripción a las mismas, información del partido y su plataforma, anuncios de eventos del partido, y la posibilidad de ingresar al sitio como miembro. El sitio republicano también estaba lleno de historias de las maldades de los líderes del otro partido, no sólo en la página de noticias sino también en un “Calendario Interactivo Clinton” que ponía los escándalos en una línea de tiempo, una serie de

enlaces dedicado a “la puesta en venta de la casa estadounidense,” y una “gráfica del Chinagate de Clinton, Gore y el DNC.” En diciembre de 1999, la página principal del sitio del RNC había sido modificada para parecerse a la de una revista en red, con gráficos que parodiaban la televisión de los años cincuenta para enmarcar los encabezados de las fechorías y errores de Clinton y Gore y una imagen en blanco y negro de Clinton y Gore luciendo como merolicos de televisión, con un enlace al “videoclip de la semana del canal republicano de televisión.” La página de noticias tiene enlaces a contenido en la parte izquierda y en la parte derecha hay enlaces a artículos selectos como “El mundo según Gore” y un archivo de noticias pasadas titulado “Por si te lo perdiste.” Al fondo de la página hay otro gráfico llamativo con una imagen cómica de Gore apuntando al artículo “Los demócratas al desnudo: lo que los demócratas no quieren que sepas.” La página enlazada presenta correcciones de los hechos al estilo periodístico de los anuncios demócratas.

Esta forma partidista de volver a contar las noticias, enlazada a fuentes periodísticas independientes, depende de medios noticiosos de suyo altamente involucrados en reportar conflictos políticos, eventos partidistas y filtraciones creadas para los medios, además de boletines de prensa previamente elaborados. Los partidos batallan para parecer creíbles y confiables en este mundo de representaciones partidistas. Las páginas del DNC y el RNC, inmersas en esta batalla partidista por el control de la impresión que hacen las noticias sobre la gente, posicionan a sus lectores en el papel de consumidores de opinión política.

Más allá de invitar a los lectores a participar en la cultura de las noticias con sesgo partidista, ambos sitios siempre han ofrecido desde sus inicios otros recursos y actividades que han ido creciendo en temática y extensión. Ambos siempre han ofrecido formas de unirse a los partidos, participar voluntariamente en campañas, encontrar puestos de servicio social o capacitación, suscribirse a un boletín de noticias por correo electrónico y donar dinero. Sin embargo, hay cada vez más información práctica para activistas, como anuncios de seminarios y reuniones, llamados a voluntarios y planes organizacionales. Esta información se ubica en niveles más bajos de la jerarquía del sitio para que no sea visible al visitante ocasional, pero es claro que los sitios están haciendo más que sólo llenar el ciberespacio con periodismo partidista para excitar las pasiones de los espectadores. Los sitios también apoyan actividades fuera del ciberespacio al proporcionar información organizacional y formas de conectar gente a eventos, actividades y campañas. También se ha incrementado el uso de las páginas

para recaudar fondos. En la versión original del sitio del DNC, por ejemplo, la única solicitud de dinero era la cuota de membresía para unirse al partido. Sin embargo, en la actualidad tanto el sitio demócrata como el republicano y sus enlaces inmediatos se ofrecen muchas oportunidades para donar dinero a los partidos y sus candidatos individuales.

POLITICA E INTERACCION SOCIAL EN LA ERA DEL CIBERESPACIO

Sin embargo, en este momento, los sitios de los partidos principales se alimentan principalmente de nuestra cultura de noticias, ahora fabricadas y prefabricadas dentro de un marco partidista de heroísmo y villanía. Las emociones de la cultura política mantienen acalladas sus expresiones más virulentas del entretenimiento político y se les da un ligero barniz de seriedad institucional, pero el placer del partidismo difícilmente se oculta. Estas emociones se evocan a través de la representación de los actores como celebridades, pero a los visitantes del sitio también se les alienta a participar activamente en este drama moral al suscribirse a un sitio y hacerle burla al otro. Bajo este drama de moralidad hay formas de entrar a información y participación más sustantiva, pero éstas están enmarcadas dentro del juego de la celebridad de las noticias fabricadas que, presumiblemente, motiva a informarse y participar más.

Por supuesto que no hay razón para pensar que los géneros políticos en la red, en constante evolución, se estabilizarán en sus formas actuales. El cada vez mayor apoyo de los principales partidos a los activistas apunta hacia el desarrollo de cuadros ciudadanos involucrados en la política partidista más allá del papel de espectadores promovido por las agencias mediáticas profesionales. También parecen promisorias las organizaciones y redes alternativas que se forman sobre asuntos específicos como el ambientalismo, el aborto o la política comercial global. Resulta especialmente interesante el uso de internet para organizar apoyo o resistencia frente a reuniones sobre tratados internacionales que tiene peso sobre asuntos como política comercial, ambientalismo y pobreza mundial. Estas formas de participación ciudadana activa, tanto en internet como en la calle (pero organizada en internet) hacen que reuniones políticas que podrían pasar desapercibidas se conviertan en eventos públicos altamente visibles, abriendo al escrutinio público las políticas a discusión.

Por supuesto, la política puede verse como un área especializada de desarrollo profesional; algunos se convierten en políticos profesionales (o activistas radicales

profesionales) de la misma forma que otros se convierten en músicos, participando en sistemas de actividad actualizados a través de una mezcla de géneros comunicativos orales, escritos y electrónicos. En estos campos profesionales limitados, la gama de géneros, su mezcla, organización e interacción afectan el buen funcionamiento del sistema y los resultados que produce. La mezcla de géneros y su ubicación dentro de sistemas de actividad también da forma a las posibilidades de reclutamiento y desarrollo de futuros profesionales. Por lo tanto, los géneros disponibles para la participación política tienen consecuencias para el funcionamiento del gobierno, para qué tan atractiva es la política como carrera y qué tan competentes se vuelven nuestros políticos y de qué formas. Sin embargo, la política es mucho más que eso.

Primero, las consecuencias de las actividades políticas y gubernamentales influyen en todas las esferas de lo que ahora consideramos vida privada, es decir, todas aquellas áreas de expresión, desarrollo, relaciones y actividades personales que consideramos asuntos de elección personal. Así que si uno quiere tener un ambiente limpio y agradable donde vivir, o poder educar a sus hijos, o poder seguir usando caminos pavimentados para ir al trabajo, o leer prensa abierta y plural, uno depende de tener políticas gubernamentales favorables. Para promover esos intereses, uno necesita ser capaz de ponerlos en la esfera pública a través de la política. En la medida que la vida política se reduce a asuntos de economía y mercado, y en la medida en que los actores políticos más importantes coinciden con quienes detentan el poder económico, los valores no orientados al mercado tendrán dificultades para hacerse oír en los debates políticos ya que esos debates tendrán lugar en géneros que no se prestan a la expresión de valores e intereses no económicos. Este problema es exacerbado si los actores económicos más poderosos son las personas artificiales de las corporaciones, que por definición no tienen vidas privadas y existen sólo para su beneficio económico. Hasta Bill Gates y John Paul Getty tienen valores privados con el potencial de influenciar sus acciones en la esfera pública, pero Microsoft y Getty Oil, no. A medida que el poder del mercado y las corporaciones avanza nacional y globalmente, los intereses no económicos y los de los actores económicos más débiles tienen menos acceso y poder dentro de los foros políticos.¹²

¹² Mientras pongo los toques finales en este trabajo, un conjunto heterogéneo de personas está manifestándose en Seattle contra los procedimientos de toma de decisiones de la Organización Mundial de Comercio (OMC). Aunque los valores e intereses de los manifestantes son variados y hasta contradictorios, están todos unidos en la percepción de la OMC como la entidad que define que la

Segundo, y aún más relevante para el tema del desarrollo personal y la ciudadanía, es la forma en que nuestra configuración actual de lo público y lo privado produce barreras a nuestro sentido de causa común con nuestro prójimo en todos los niveles de organización política, de la aldea al planeta. Si el mercado media todos los valores públicos y proporciona los medios para participar en otras actividades, y si la función del gobierno es mantener el mercado, entonces todo lo demás cae en la esfera privada. Esto, como lo notaron Smith y los libertistas contemporáneos, tiene beneficios potenciales al permitir grandes espacios de libertad privada y formas de desarrollo personal autoelegidas. Sin embargo, en la medida en que éstas permanecen en la esfera privada y no encuentran expresión en los sistemas de actividad compartidos con las personas entre quienes vivimos, en lugar de subgrupos selectos, entonces nuestros valores e intereses y formas de desarrollo personal tienen muy poco que ver con la vida diaria. Al existir poca vida pública compartida, sentimos muy poca conexión con aquellos entre quienes vivimos y tenemos pocas oportunidades de perseguir los placeres de la responsabilidad comunitaria. Así que si queremos espacios públicos para la apreciación de la naturaleza, una cultura pública menos violenta o la protección de los derechos humanos, no sólo se nos dificultará promoverlos en la esfera pública a menos que los presentemos como asuntos económicos, sino que tampoco podremos forjar una conexión pública con nuestros vecinos para hacer de esos valores parte de nuestra vida común. Como lo advirtiera Tocqueville, nos volvemos prisioneros de nuestra privacidad.

Puede ser que este adelgazamiento del bien común y la ciudadanía para ajustarse a los estrechos confines del *homo economicus* sea nuestra mejor apuesta para alcanzar un mundo pacífico y libre. De hecho, la teoría del actor económico racional ha ganado aceptación en los departamentos de ciencias políticas. Puede ser que los intentos de traer otros valores a la política atenten contra la libertad, la expresión y la identidad de otros. Por ejemplo, la intromisión de la iglesia en la esfera pública en tanto que sitio alternativo de valores no económicos formativos de la persona, ha sido una fuente continua de tensiones y amenazas a los derechos. Por lo tanto, la Constitución de los Estados Unidos sabiamente separa la iglesia del Estado a pesar del deseo continuo de algunos ciudadanos de definir la comunidad nacional, estatal y global según valores religiosos privados.

relación dominante entre las naciones sea sólo en términos de comercio y mercados, soslayando todo otro interés que pudiera ser expresado por los gobiernos nacionales.

La pregunta de lo que un ciudadano es y debería ser es trabajada a través de la creatividad de actores individuales y múltiples al explorar las posibilidades comunicativas de su tiempo, buscando las formas de vida más satisfactorias a su disposición. Los retóricos, en lugar de seguir defendiendo ideales de ciudadanía enraizados en modelos históricos idealizados, podrían ser más efectivos en mantener abiertas las posibilidades de ciudadanía al analizar y resaltar las oportunidades actuales de participación cívica, las consecuencias de esas formas de participación y la forma proteica de las muchas esferas públicas en evolución.¹³ De esta forma podemos apoyar el desarrollo de las personas como ciudadanos y políticos participando a través de los géneros actuales y volviéndonos expertos en las formas actuales de vida política. De esta forma también podemos entender, interpretar y aconsejar a los ciudadanos acerca de los significados y fuerza de varios mensajes políticos al mismo tiempo que ayudamos a individuos y grupos a enmarcar sus mensajes para alcanzar el máximo efecto dentro de los géneros y sistemas de actividad relevantes para sus objetivos. Finalmente, de esta manera podríamos ser capaces de hacer sugerencias locales acerca de posibilidades comunicativas cada vez mayores.

Notar los cambios facilitados por internet y la creatividad social liberada por el nuevo medio facilita la capacidad de la retórica de responder a formas cambiantes de hacer política, pero las fuerzas del cambio que afectan a la ciudadanía son más profundas y más avasalladoras de lo que podemos ver si sólo prestamos atención a los cambios tecnológicos. Para promover las causas de la ciudadanía, necesitamos mantener una mirada desapasionada sobre las formas cambiantes de vida a través de las cuales la política habla continuamente y se inscribe a sí misma en la existencia y mediante las cuales los individuos se hacen ciudadanos a través de la comunicación oral y escrita.

¹³ Por ejemplo, Michael Schudson (1998) argumenta que nuestra ciudadanía consiste ahora en un conjunto discontinuo de participaciones informadas, en las que nos involucramos solamente cuando vemos que alguno de nuestros intereses privados está en riesgo.

Referencias bibliográficas.

Bazerman, C. (1994). "Money talks: The rethorical Project of Adam Smith's Wealth of Nations". En W. Henderson et al. (Eds.), *Economics and language* (pp. 173-199). New York: Routledge.

Bazerman, C. (1995). "Systems of genre and the enactment of social intentions". En A. Freedman y P. Medway (Eds.), *Genre and in the new rhetoric*. London: Taylor & Francis.

Bazerman, C. (1997). "The life of genre, the life in the classroom". En W. Bishop y H. Ostrom (Eds.), *Genre and the teaching of writing*. Portsmouth NH: Boynton Cook.

Bazerman, C. (1998). "Discursively structured activities". *Mind Culture and Activity*, 4(4), 296-308.

Bazerman, C. (1999). *The languages of Edison's Light*. Cambridge, MA: MIT.

Bazerman, C. (2000a). "Singular utterances: Realizing local activities through typified forms in typified circumstances". En A. Trosberg (Ed.) *Analysing the discourses of professional genres* (pp. 25-40). Amsterdam: Benjamins.

Bazerman, C. (2000b). "A rhetoric for literate society: the tension between expanding practices and restricted theories. Inventing a discipline, rhetoric and composition in action". En M. Goggin (Ed.), *Inventing a discipline* (pp. 5-28). Urbana, IL: NCTE.

Berger, P., & Luckmann, T. (1967). *The social construction of reality*. London: Allen Lane.

Berkenkotter, C., Huckin, T. N., y Ackerman, J. (1991). "Social context and socially constructed texts: The initiation of a graduate student into a writing community". En C. Bazerman y J. Paradis (Eds.), *Textual dynamics of the professions: Historical and contemporary studies of writing in professional communities* (pp. 191-215). Madison: University of Wisconsin Press.

Billig, M. (1988). *Ideological dilemmas: A social psychology of everyday thinking*. London: Sage.

Blakeslee, A. M. (1997). "Activity, context, interaction, and authority: Learning to write scientific papers in situ". *Journal of Business and Technical Communicatin*, II, 125-169.

- Bonchek, M. (1996). *From broadcast to netcast: The internet and the flow of political information*. Ph.D. dissertation, Harvard University.
- Bourdieu, P. (1991). *Language & symbolic power*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Bourdieu, P. (1993). *The field of cultural production*. New York: Columbia University Press.
- Campbell, K. K. y Jamieson, K. H. (1990). *Deeds done in words: Presidential rhetoric and the genres of governance*. Chicago: University of Chicago Press.
- Dewey, J. (1947). *Experience and education*. New York: Macmillan.
- Dias, P., Paré, A., Freedman, A., y Medway, P. (1999). *Worlds apart: Acting and writing in academic and workplace contexts*. Mahwah, NJ: Erlbaum.
- Einsestein, E. (1983). *The printing revolution in early modern Europe*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Gafinkel, H. (1967). *Studies in ethnomethodology*. Englewood Cliffs, NJ: Prentice-Hall.
- Giddens, A. (1984). *The constitution of society*. Berkeley: University of California Press.
- Goffman, E. (1981). Footing. In *Forms of talk* (pp. 124-159). Philadelphia: University of Pennsylvania Press.
- Goody, J. (1986). *The logic of writing and the organization of society*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Habermas, J. (1989). *The structural transformation of the public sphere: An inquiry into a category of bourgeois society*. Cambridge, MA: MIT.
- Heritage, J. (1984). *Garfinkel and ethnomethodology*. Cambridge: Polity Press.
- Jamieson, K. H. (1988). *Presidential debates: The challenge of creating an informed electorate*. New York: Oxford University Press.
- Jamieson, K. H. (1996). *The media and politics*. Thousand Oaks, CA: Sage.
- McCloskey, D. (1986). *The rhetoric of economics*. Madison: University of Wisconsin Press.
- Merton, R. K. (1968). *Social theory and social structure*. New York: Free Press.
- Prior, P. (1999). *Writing/disciplinarity: A sociohistoric account of literate activity in the academy*. Mahwah, NJ: Erlbaum.
- Rose, M. (1993). *Authors and owners*. Cambridge, MA: Harvard University Press.

Russell, D. R. (1997a). "Rethinking genre in school & society: An activity theory analysis". *Written Communication*.

Russell, D. R. (1997b). "Writing and genre in higher education and workplaces". *Mind, Culture and Activity* 4 (4), 224-237.

Sacks, H. (1995). *Lectures on conversation*. Oxford: Blackwell.

Schudson, M. (1995). *The power of news*. Cambridge, MA: Harvard University Press.

Schudson, M. (1998). *The good citizen*. New York: Free Press.

Schutz, A. (1967). *The problem of social reality*. The Hague: Martinus Nijhoff.

Schutz, A., y Luckmann, T. (1973). *The structures of the life-world*. Evanston, IL: Northwestern University Press.

Seib, G. (1995, 4 de agosto). "Cyberpoliticking: Presidential races are being changed by latest technology". *Wall Street Journal*, p. A1.

Smith, A. (1976). *An inquiry into the nature and causes of the wealth of the nations* (R. H. Campbell y A. S. Skinner, Eds.). Oxford: Clarendon Press.

Smith, A. (1978). *Lectures on jurisprudence* (R. L. Meek, D. D. Raphael, & F. G. Stein, Eds.). Oxford: Clarendon Press.

Smith, A. (1980). *Essays on philosophical subjects*. Oxford: Clarendon Press.

Smith, A. (1983). *Lectures on rhetoric and belles lettres* (J. C. Bryce, Ed.). Oxford: Clarendon Press.

Smith, A. (1986). *The theory of moral sentiments*. (D. D. Raphael & A. L. Macfie, Eds.). Oxford: Clarendon Press.

Varnum, R. (1996). *Fencing with words: A history of writing instruction at Amherst College during the era of Theodore Baird, 1938-1966*. Urbana, IL: NCTE.

Wachhosrst, W. (1984). *Thomas Alva Edison: An American myth*. Cambridge, MA: MIT Press.

Wittgenstein, L. (1953). *Philosophical investigation*. New York: Macmillan.

4. LAS CARTAS Y LA FUNDAMENTACIÓN SOCIAL DE LOS GÉNEROS DIFERENCIADOS¹

Traducción: Kora Basich Peralta

En múltiples ocasiones en mi investigación a través de los años, me he percatado de que las cartas juegan un papel en el surgimiento de géneros distintivos: el primer artículo científico que surgió de la correspondencia de Hans Oldenburg, el primer editor de las *Transacciones Filosóficas* de la Royal Society; la patente, originalmente conocida como carta patente; los informes de los accionistas que surgieron de las cartas dirigidas a ellos, y los informes corporativos internos y formularios de registro que regulan la correspondencia corporativa interna.

No fui el primero en detectar ninguno de estos. Sin embargo, al poner los cuatro casos juntos, se me ocurrió que estos pudieran ser parte de un patrón más general. Mientras continuaba con la idea de que las cartas podrían tener una participación en la formación de géneros, muchos otros ejemplos de géneros con estrechos vínculos con la correspondencia llamaron mi atención, incluyendo los diarios y otras publicaciones periódicas, instrumentos de finanzas, tales como letras de cambio y cartas de crédito, libros del Nuevo Testamento, encíclicas papales y novelas. La carta, en su carácter de comunicación directa entre dos partes, en una relación específica, en determinadas circunstancias (todo lo cual podría ser comentado directamente), parece ofrecer un medio flexible a partir del cual se pueden desarrollar muchas de las funciones, relaciones y prácticas institucionales, haciendo que sus nuevos usos sean socialmente inteligibles al tiempo que permiten que la forma de comunicación se desarrolle en nuevas direcciones.

Este ensayo es un intento preliminar para desarrollar esta especulación. Sin embargo, es un poco más que una especulación que invita a investigaciones posteriores dentro de un tema de amplio espectro que presenta numerosas dificultades. Mientras que las historias de los diferentes ámbitos de la práctica escrita han sido cada uno temas de grandes estudios, sólo unos pocos han sido sometidos a análisis formales de género y muy pocos se han examinado detenidamente en lo que respecta a su relación con las cartas. Además, la historia de cada ámbito es compleja y extensa, e involucra a muchos países, influencias y eventos. Finalmente, los primeros documentos que podrían mostrar

¹ Publicado en Barton, D. & N. Hall (eds.). *Letter Writing as a Social Practice*. Amsterdam: John Benjamins, 2000: 15-30.

la más fuerte influencia de las cartas ya no existen o es difícil acceder a ellos. Sin embargo, la evidencia incompleta y dispersa que he encontrado en la literatura secundaria sugiere que las cartas pueden tener una influencia importante y extendida en la formación de géneros.

La gran variedad actual de géneros en la vida moderna se basa en que los escritores y lectores tienen amplios conocimientos sociales e institucionales de las actividades mediadas por los géneros. Interpretar incluso la solicitud para una tarjeta de crédito en el “correo basura” más común requiere de un entendimiento, entre otras cosas, del sistema postal, sobres de papel doblado, la publicidad y correo directo, los incentivos prometidos, el sistema bancario moderno y de tarjetas de crédito, las formas modernas de solicitudes, transacciones de tarjetas de crédito en comercios, estados de cuenta mensuales, registros internos de documentación, pagos con cheque y la competencia entre varios proveedores de crédito. Los géneros nos ayudan a navegar los complejos mundos de la comunicación escrita y la actividad simbólica, ya que al reconocer un tipo de texto, reconocemos muchas cosas sobre el entorno institucional y social, las actividades propuestas, las funciones disponibles para el escritor y el lector, los motivos, las ideas, la ideología, el contenido esperado del documento, y cómo podría encajar todo esto en nuestra vida (Bazerman, 1997; Freedman y Medway, 1994; Berkenkotter y Huckin, 1994).

Pero, ¿cómo comenzamos siquiera a imaginar estos géneros que parecen tan alejados de la inmediatez de la comunicación cara a cara? ¿Cómo llegamos a este punto en que nuestras actividades diarias están insertas en complejos sistemas de comunicación con los que tenemos que, hasta cierto punto, familiarizarnos para adquirir las cosas más básicas? ¿Cómo creamos estos espacios de interacción y comunicación social tan alejada de la inmediatez de la comunicación cara a cara?

Ciertamente, en los períodos iniciales de la cultura escrita no se contaba con la proliferación de géneros que tenemos ahora. ¿Quién, sentado en la ciudad de Uruk en el Creciente Fértil, podría imaginar un informe de un evaluador de un documento enviado a una revista científica? ¿De dónde surgieron los primeros géneros del mundo escrito y cómo se transformaron en esta abundante cantidad a la que debemos dar sentido en nuestras vidas?

Algunos de los primeros géneros escritos surgieron directamente de géneros de expresión oral en público altamente visibles y reconocidos, tales como la epopeya, la historia de la comunidad recitada en ocasiones rituales, el mito, la oda, la actuación

coral y el drama, el discurso y los géneros menores como el cuento popular, el acertijo o el chiste. Las transcripciones pueden ser de utilidad para preservar los eventos que se han presenciado o para las recreaciones imaginativas para aquellos que han visto sucesos similares. De esa manera el texto evoca todos los entramados sociales que atraparón a la ejecución oral, ya sea en una reunión festiva de ciudadanos en un anfiteatro de Atenas para presenciar un concurso de poesía y drama, o bien, una reunión sacramental en el templo de Jerusalén, o los cuentos relatados para entretener a los niños. El texto escrito también puede ser una guía para recrear las representaciones originales, o bien, para nuevas representaciones que emulan a las originales. Conforme nuevos textos se van creando exclusivamente para su lectura privada, estos modifican los acuerdos sociales de la transmisión, pero continúan basándose en un sentido establecido de la transacción textual. Mucho de lo que conocemos ahora como literatura tiene sus raíces en tales transformaciones de la expresión oral.

Similares, pero un poco más exclusivas y complejas, son las transcripciones de los debates orales sobre conocimientos y creencias, como los representados en el Talmud y en los *Diálogos Platónicos*. Estos documentos llevan, en cierta medida, la representación de la interacción social que los generó o inspiró y a menudo son repetidos dentro de circunstancias locales que recrean y amplían la interacción que transcriben; como el Talmud, que se estudia dentro de grupos de estudio donde el texto central y el comentario escrito desencadenan nuevos debates (Boyarin, 1989), o como los *Diálogos Platónicos* que continúan sirviendo como temas para discusiones de clase en la educación universitaria. Incluso la lectura de esos textos en privado, puede llevarnos imaginariamente a la dialéctica representada, a menos que el lector esté leyendo desde alguna perspectiva alternativa bien definida.

Algunos géneros provienen de actos de habla cotidiana más ordinarios, como contar y recordar, que, de acuerdo con Schmandt-Besserat, fueron la base misma de la escritura, ya que objetos recordatorios se transformaron en impresiones en arcilla de esos objetos y luego simplemente en inscripciones en arcilla. Esto pudo tratarse de un recuento personal o dentro de un pequeño grupo para fijar los términos de la propiedad o la transferencia de estos elementos. Es de suponer que los individuos que utilizaron los objetos recordatorios también recordarían la situación, circunstancia, motivo, o transacción específica de la inscripción. Algunos de nuestros problemas modernos en la interpretación de los primeros grabados vienen de que no tenemos evidencia directa sobre las circunstancias y el uso de los grabados dentro de dichas circunstancias.

Los comandos de voz de las personas con autoridad también sufrieron una transformación temprana en géneros escritos reconocibles de órdenes, leyes, códigos y proclamas, ampliando su mandato sobre vastos dominios y a través de largos periodos de tiempo, entregando, como consecuencia, una mayor responsabilidad a principios abstractos. Sin embargo, aunque todos puedan reconocer las palabras de mando de la autoridad, es difícil saber si algún conjunto particular de comandos tenía entonces una autoridad legítima y si esta autoridad, sobre todo a una gran distancia, tenía suficiente poder y medios para vigilar y hacer cumplir dichos comandos.

Por tales razones, en el antiguo Cercano Oriente (White, 1982) y Grecia, los primeros comandos escritos, junto con asuntos de carácter militar, administrativo o de negocios políticos del Estado fueron despachados en forma de cartas. Las cartas permitían la identificación del autor y la audiencia y, en los periodos iniciales, estas se entregaban por medio de un mensajero particular de la persona con autoridad, quien se decía que llevaba la presencia misma o la proyección (“parousia”) del remitente. El aparente drama social se perfeccionaba cuando el mensaje escrito era leído en voz alta por el mensajero, quien también podía llevar un segundo mensaje de carácter oral que no se podía confiar a la escritura. De esta manera, los procedimientos de entrega de estas primeras cartas llevaron a cabo de forma visible las relaciones sociales que eran sostenidas a distancia por medio de la carta. (Stirewalt, 1993: 5). Incluso cuando las cartas ya no eran recitadas por el mensajero, se mantuvo el objetivo de proyectar la propia presencia a través de la escritura. (Doty, 1973: 12).

De estos inicios formales y oficiales, las cartas llegaron a incluir expresiones de interés personal y posteriormente mensajes personales (Stowers, 1986). Tal mantenimiento y extensión de los vínculos sociales movieron a las relaciones actualizadas por las cartas de lo formal y oficial a lo personal. Las cartas personales pronto se convirtieron en algo común entre todas las clases del mundo helénico y romano. La poca atención que los teóricos de la retórica clásica le prestaron a las cartas fue a este tipo particular de misivas personales, enfatizando cómo las cartas, que se debían escribir emulando el estilo del discurso oral, prolongaban los vínculos personales entre los amigos y los socios de negocios (Malherbe, 1988). Mientras que los teóricos sólo se enfocaron en los vínculos amistosos, las cartas personales se convirtieron en un medio flexible para llevar a cabo otras muchos tipos de negocios y transacciones (para ejemplos, ver a White, 1986). Entre la gama de cartas comerciales y administrativas se encuentran las cartas de petición (White, 1972) y de recomendación (Kim, 1972). Las

cartas ficticias se utilizaron como divertidos ejercicios escolares, así como también para entretenimiento de los adultos; los temas de estas cartas variaban desde el romance moral hasta el erotismo. Las cartas a los dioses, las cartas a los muertos y las cartas de oración sugieren la flexibilidad de esta forma para establecer variadas y complejas situaciones comunicativas (Stirewalt, 1993: 20-25; Doty, 1973).

Dos tipos de cartas llegaron a ser sujetos de estudio académico en centros escolares o en bibliotecas privadas. Las primeras fueron las cartas de temas técnicos o profesionales, incluyendo la filosofía, la retórica, la adivinación, las matemáticas y la medicina. Las cartas de Aristóteles, por ejemplo, fueron reunidas. En segundo lugar estuvieron las cartas de tipo ensayo, más extensas, que se utilizaban en lugar de tratados completos, tal vez sirviendo como borrador o bien como sustituto de un trabajo inconcluso. El formato de la carta dio contexto social y significado a estas áreas de la abstracción (Stirewalt, 1993: 15-19).

En el amplio uso de las cartas en el mundo clásico, podemos ver cómo la carta, alguna vez inventada para salvar la distancia entre dos partes, ofrece un espacio transaccional abierto que puede ser especificado, definido y regularizado de muchas maneras diferentes. En la comunicación entre dos partes conocidas que tienen un conjunto existente y conocido de relaciones y transacciones en desarrollo, todo esto es traído directamente a la mente del escritor y del lector a través del saludo, la firma y el contenido de la carta. Más aún, las cartas pueden, y a menudo lo hacen, describir explícitamente y comentar sobre la relación entre las partes y la naturaleza de la transacción que se desarrolla. A medida que más individuos y transacciones encuentran un camino reconocible en la carta, el género mismo se expande y se especializa, por lo que tipos distintivos de cartas se vuelven reconocibles a su vez y son tratados de manera diferente. La gente reconoce que cada vez mayores variedades de transacciones pueden realizarse a distancia a través de cartas y tendrán modelos a seguir para este tipo de transacciones. Tal como la investigación histórica ha revelado, estas variedades de cartas se volvieron fuertemente tipificadas en cuanto a su organización y al uso de fórmulas. A su vez, las transacciones y la organización pueden extenderse por grandes distancias y los vínculos sociales entre los individuos pueden ser reforzados y aún creados por medio de relaciones indirectas con terceros (como a través de cartas de recomendación).

La riqueza y la multiplicidad de las antiguas prácticas de redacción de cartas, hicieron de estas una poderosa fuerza comunicativa en la primitiva iglesia cristiana. Casi

todos los libros del Nuevo Testamento fuera de los evangelios se encuentran en forma de cartas, originalmente entre partes específicas o pequeños grupos y luego puestas a disposición de todos los que participaban en la comunidad de los mensajes. Estas cartas persiguen muchas actividades, incluyendo la narración de los acontecimientos extraordinarios, el proselitismo, la oración, el consuelo, las enseñanzas morales, la alabanza de los fieles y la advertencia contra los impostores, el pensamiento filosófico, profecías y la organización de la iglesia. Estas cartas están regularmente enmarcadas en formas afines al compañerismo, que reafirma los vínculos de comunidad y de fe, dando a la amplia gama de actividades llevadas a cabo en el Nuevo Testamento una forma personal de comunidad.

En la iglesia primitiva, las cartas parecían un vehículo importante para mantener la unión de la iglesia a través de distancias. Los primeros viajeros llevaban cartas de sus obispos, que los presentaban y les daban la bienvenida como un participante de la fe, pero también servían para reafirmar los lazos de comunión entre los obispos. Las encíclicas también distribuían información sobre los cismas y las listas que indicaban cuales clérigos se mantenían “en comunión”. A medida que la organización de la iglesia se fue desarrollando en los últimos períodos del Imperio Romano y en la época medieval, estas cartas apostólicas y pastorales llevaban las indicaciones doctrinales, las decisiones episcopales de los sínodos y los asuntos temporales y políticos. A medida que la jerarquía de la iglesia se fue conformando, las epístolas papales de temas generales y específicos fueron tomando mayor importancia y se fueron distinguiendo en tipos específicos que aún se usan hoy en día, incluyendo la constitución pontificia, las bulas, informes, encíclicas, rescriptos, decretos y autógrafos personales (Fremantle, 1956: 23-25).

A medida que la iglesia se extendió a través de la distancia, uniendo a la creciente comunidad, las cartas se convirtieron en una herramienta importante para conservar la burocracia unida y mantener los lazos de comunidad (Constable, 1976). Para capacitar a los clérigos en lo que se estaba convirtiendo en el principal medio de la doctrina y la administración, se desarrolló una nueva forma de retórica conocida como *ars dictaminis* (Camargo, 1991). Este arte de escribir cartas enfatizó el saludo, la identificación y las muestras de respeto a los roles sociales y el estatus del emisor y el destinatario, situando a ambos dentro de las relaciones sociales institucionalizadas. Además, a los escritores de cartas se les aconsejó construir un vínculo de buena voluntad con el destinatario mediante la invocación de los sentimientos y obligaciones,

y narrar de forma explícita la situación por la cual se escribía la carta, así como la espera de cooperación por parte del destinatario (Murphy, 1971).

El *ars dictaminis* sentó las bases para la expansión de la correspondencia comercial y gubernamental durante el Renacimiento. Bolonia, el centro del *ars dictaminis* en los siglos XII y XIII, fue al mismo tiempo el centro de la nueva *ars notaria*, que en el siglo XIV desplazó a la *ars dictaminis* en importancia. El *ars notaria*, que se preocupaba por la forma apropiada de documentos legales y comerciales, estuvo estrechamente ligada con las profesiones de notario y secretario, así como profundamente involucrada con los ámbitos jurídico y comercial. (Murphy, 1974: 263-265)

La conexión entre las cartas y los documentos legales se pueden observar en algunas de las funciones que las cartas realizaban. Entre las cartas de la burocracia de la iglesia medieval se encuentran donaciones de monasterios, acuerdos contractuales, actos de enajenación o transferencia, concesiones de inmunidad y privilegios, obsequios, obligaciones mutuas y otros documentos que establecían algún acuerdo administrativo perdurable. Dichas cartas se mantenían para demostrar un derecho legal cuando fuera necesario, por lo que en cierta forma estas cartas se escribían tanto para la desconocida tercera persona “a quien corresponda”, como para los destinatarios originales (Murphy, 1974: 200-202; Perelman, 1991: 99)

No he examinado estos primeros documentos legales como para poder determinar el grado en que tenían todas las características de las cartas y cómo pueden haber diferido de diversos géneros de correspondencia, pero vale la pena señalar que incluso un documento de fuerza legal general como es la *Carta Magna* (1215) sigue los principios de la escritura de la carta, iniciando con un saludo que define las posiciones sociales y busca la buena voluntad: “Juan, por la gracia de Dios, rey de Inglaterra, señor de Irlanda, duque de Normandía y de Aquitania, conde de Anjou, a los arzobispos, obispos, abades, condes, barones, justiciarios, guardabosques, alguaciles, jueces, súbditos y todos los oficiales de justicia y su pueblo fiel saluda.” (Cheyney, 1896, p. 6). A continuación, el documento comienza por recapitular en forma de narración lo que le ha concedido, antes de cambiar a las indicaciones normativas de “se deberá” y “no se deberá”.

Un documento real posterior que tengo a mano es la Carta de Patente² por la que el rey Enrique VII concede a John Cabot licencia de explorar y colonizar nuevas tierras, fechada el 5 de marzo del décimo primer año de su reinado (1495), y que fue reimpresso en *Los viajes de Hakluyt*. No sólo se le llama una carta, sino que incluye una dirección y el saludo: “Enrique por la Gracia de Dios, rey de Inglaterra y Francia, y señor de Irlanda, a todos los que la presente vieren y entendieren, sabed”. El cuerpo, que contiene los detalles de la licencia real, se enmarca como un mensaje directo: "Que se sepa que hemos dado y concedido...". El documento concluye con su testimonio (o firma). Ahora en día algunos contratos, subvenciones y otros documentos legales en Gran Bretaña y en Estados Unidos todavía pueden contener estas antiguas fórmulas epistolares.

Incluso cuando las patentes se restringieron de todas las concesiones de privilegios reales a la protección limitada de invenciones, el proceso era todavía realizado a través de cartas y documentos parecidos a cartas. La primera solicitud para una patente en los Estados Unidos es una carta personal escrita en 1790 por William Pollard a los secretarios Jefferson y Howe y al Fiscal General Randolph solicitando una patente para una máquina de hilar. La primera donación existente, de 1791 es un diploma con apariencia de oficial que está redactada en forma de carta "A todos los que la presente vieren y entendieren, sabed" y está firmado por el Presidente y el Fiscal.

En los Estados Unidos, hasta mediados de este siglo XX los principales documentos de patentes mantenían el formato de una carta. La carta de especificaciones dentro de la solicitud gradualmente vino a tomar el lugar de la patente, manteniendo así el formato de una carta “a quien corresponda”, firmada por el solicitante y los testigos, pero además refrendada por la oficina de patentes y con la concesión del número de la patente. Hasta hace apenas unos años las características epistolares se retiraron de las especificaciones, aunque la patente aún está rodeada legalmente de una amplia correspondencia, conocida como la envoltura del archivo³.

La carta de petición como un medio para que el individuo exprese sus intereses personales a las autoridades se remonta al mundo clásico (Kim, 1972) y era un instrumento usual para expresar descontento y protestar durante la Edad Media y después de esta. La falta de respuesta del Rey Jorge a peticiones es una de las quejas centrales de la Declaración de Independencia de los Estados Unidos.

² Cédula real (Nota de la Traductora).

³ *File wrapper*.

Al incrementarse el descontento, las cartas se utilizaron regularmente como un vehículo para diseminar las actitudes rebeldes y su perspectiva, para compartir información sobre atropellos y organizar actos de rebelión. Tal fue el caso de las rebeliones campesinas en Inglaterra en 1381 (Justice, 1994). De nuevo, en el período previo a la independencia de Estados Unidos, las cartas que viajaban entre los Comités de Correspondencia brindaron el vehículo para incrementar el sentimiento y la organización rebeldes. En ambos ejemplos, las cartas precedieron a documentos más abiertos al público como volantes, manifiestos y panfletos sediciosos.

Las cartas no sólo proporcionaron el medio para el desarrollo de los géneros principales de la ley, el gobierno y la política, sino también los diversos instrumentos de cambio y crédito que intervienen en el sistema moderno de banca y finanzas. Al comienzo del siglo XII en las ciudades-estado del norte de Italia, incluyendo a Bolonia, se desarrollaron instrumentos financieros para satisfacer las necesidades del creciente intercambio comercial. El documento más importante inventado en esa época, generalmente visto como la fuente de todos los otros instrumentos monetarios, fue la letra de cambio. En estas letras de cambio, una de las partes reconoce frente a la otra la recepción de una cantidad que será devuelta en una fecha determinada, normalmente en otra ciudad. A mediados del siglo XIII, las letras de cambio debían certificarse por un notario. (Groseclose, 1976: 93). Aunque no he visto los documentos en sí, parecen tener la forma de correspondencia comercial. Una historia de la banca veneciana describía el sistema de las letras de cambio como “una red regional e internacional de débito y crédito, sostenida a través del constante intercambio de cartas” (Lane y Mueller, 1985: 73).

Instrumentos monetarios y de crédito, por su fiabilidad y su capacidad crediticia, dependían de la creencia de la gente en los crecientes marcadores simbólicos abstractos del valor ya separado de los objetos de valor concreto y con la confianza personal de individuos conocidos que actuaban como garantes del valor. La carta personal y las comunicaciones que asemejaban cartas sostenidas entre individuos pueden servir como roles de transición para establecer el valor como fiable. Así mismo, instituciones confiables tales como bancos y gobiernos pueden emitir y garantizar instrumentos de valor escritos o impresos para la circulación general.

El giro bancario, establecido también en el norte de Italia durante ese período, se basó en la transferencia directa de fondos desde una cuenta bancaria de un cliente a la cuenta de otro, siguiendo instrucciones del primer cliente. Es difícil imaginar que las

cartas de autorización de tales transferencias no fueran una parte normal del proceso, y es fácil imaginar que esas cartas de transferencia estuvieran implicadas en la aparición de los cheques. Los documentos girados contra cuentas corrientes aparentemente sirvieron como una primera forma de papel moneda. En Inglaterra, el primer papel moneda que se estableció como cambio corriente en 1665 tenía la forma de "Una orden al Cajero de la Recaudación del Ministerio de Hacienda de pagar a tal persona tal suma de dinero que se retire de la cuenta de tal fuente parlamentaria". El simple nombre de la letra de crédito⁴ sugiere la cercanía del nexo con la correspondencia, aunque no he podido encontrar información histórica substancial sobre su historia y sus cambios.

El mayor experimento en papel moneda, o notas, se desarrolló en las colonias de América del Norte debido a la falta de monedas de oro y plata. Massachusetts fue el primero en emitir notas en 1690 y otras colonias hicieron lo mismo en las décadas siguientes (Groseclose, 1976: 119; Hickcox, 1969: 5-6; Phillips, 1969). La forma típica de estas notas tiene ciertas similitudes a las características de una carta. Por ejemplo, las primeras notas emitidas por la colonia de Nueva York, en 1709, están fechadas en la parte superior y se firman en la parte inferior por uno o varios funcionarios del gobierno. El texto dice:

Esta nota por... Chelines que debe la colonia de Nueva York al Poseedor del mismo, será, en igual en Valor a Dinero, y será consecuentemente aceptada por el tesorero de esta colonia, por el momento, en todos los pagos públicos, y para cualquier Fondo en cualquier momento, en el Tesoro. . . . [Fecha, por orden de] (Hickcox, 1969: 5-6)

La orden directa al tesorero se ha transformado en una descripción normativa que "el tesorero aceptará", permitiendo así que el documento pueda dirigirse a usuarios no identificados y no al funcionario del gobierno. Esta transformación puede explicar algunas pérdidas del formato de carta. Hoy en día, el dólar estadounidense contiene algunos elementos residuales y transformados de la carta, como la firma y la descripción normativa "Esta nota es moneda de curso legal para todas las deudas, públicas y privadas", que sirve como promesa para el usuario y para el destinatario. Las notas británicas también están firmadas y se "promete el pago al portador la cantidad de..."

La introducción de la imprenta multiplicó las copias de textos para un público amplio y en última instancia desconocido. En varias instancias, la carta parece haber sido una forma de transición que permitió el surgimiento de géneros con un sentido de

⁴Carta y letra en inglés son la misma palabra: *letter* (N. de la T.)

tarea de comunicación definida con ciertas ataduras de relación social. Por lo menos tres grandes tipos de escritura que florecieron en la cultura impresa parecen tener alguna conexión con la correspondencia epistolar: los periódicos, las revistas científicas y la novela.

Las fuentes orales y escritas de los periódicos parecen múltiples, incluyendo el boca a boca y las baladas, los informes diarios romanos e italianos, los volantes y folletos ocasionales del Renacimiento. Ya en fechas tan tempranas como la segunda mitad del siglo XV, los corresponsales profesionales se reunían alrededor de los colegios de abogados a escribir boletines de noticias para los señores de las provincias (Raymond, 1996: 5; Andrews, 1968; Bourne, 1887). La familia Fugger en Europa también tenía una cadena de corresponsales para recibir noticias comerciales (Sommerville, 1996: 19). Inspirado en algunos de los primeros ejemplos continentales, en Inglaterra, en la década de 1620 los *corantos* aparecieron regularmente. Los informes con regularidad se referían a la correspondencia como fuente de la información “Entendemos por cartas...” “Ellos escriben de...” (Sommerville, 1996: 25). Los editores, más notoriamente Gainsford, adoptaron un estilo personal dirigiéndose directamente a los lectores (Sommerville, 1996: 25-6).

En enero de 1643, estando Inglaterra en plena rebelión, la necesidad de noticias era grande. Dos formas adicionales de las publicaciones periódicas de noticias aparecieron. Los *mercuries*, basándose en la reputación de la primera publicación periódica continental, y los *intelligencers*, tomando el título de los boletines de noticias privadas del tipo de los que se preparaban en los colegios de abogados, sugiriendo información confidencial y secreta. Algunos de estos mismos boletines se recopilaron e imprimieron en libros de noticias⁵, como *The Heads of Severall Proceedings in this Present Parliament* de Samuel Pecke, el cual circuló por tres meses. (Sommerville, 1996: 35-36).

Aunque aquí no puedo comenzar a trazar la compleja historia de las formas de escritura periodística, quiero señalar que algunas formas de las cartas aún permanecen en la industria del periodismo ya que a los reporteros asignados a ciudades y países lejanos todavía se les conoce como corresponsales, aún en las noticias televisivas. Más aún, la línea donde consta el autor se conserva, para identificar así notorios actos de correspondencia. Vestigios de correspondencia personal aún se encuentran en

⁵ *Newsbooks*

publicaciones que mantienen una elegancia de anticuario, como el *New Yorker*, que aun pública largos informes con títulos como “Carta de ...” y mantiene un estilo epistolar informal para la columna de los temas de la comunidad.

Las publicaciones periódicas no noticiosas generalmente se remontan a las primeras revistas científicas, el *Journal des Scavans*, de corta duración, y las perdurables *Transacciones Filosóficas* de la Royal Society, ambas con su primera aparición en 1665. A mediados del siglo XVII, se desarrolló una activa correspondencia entre los filósofos de la naturaleza para compartir sus investigaciones. La primera revista científica, *Transacciones Filosóficas*, creció a partir de esta correspondencia. Hans Oldenburg, de origen alemán, en la última parte de la década de 1650, después de haber fijado su residencia en Gran Bretaña, comenzó la correspondencia con prominentes hombres dedicados al conocimiento, que van de Masá ben Israel y John Milton a Robert Boyle y Hartlib John. La correspondencia con filósofos de la naturaleza pronto superó a otros intereses de Oldenburg. A pesar de que él mismo tenía pocos antecedentes en la filosofía natural y no aportó nuevos descubrimientos o teorías, hizo circular información de unos a otros. Como resultado de su activa correspondencia, en 1662 se convirtió en el secretario de la comunidad científica de reciente formación conocida como la Royal Society. En este papel su correspondencia aumentó aún más y en 1665 usó su correspondencia como el material para una nueva revista, las *Transacciones Filosóficas de la Royal Society* (Hall, 1965; Oldenburg, 1965).

Los primeros números de esta revista en gran parte se presentaban en forma de resumen de su correspondencia, junto con las sesiones de la Royal Society, como si Oldenburg tuviera correspondencia con los lectores, informando todo lo que encontraba de una variedad de fuentes. Sin embargo, pronto comenzó a plasmar largas citas de las personas con las que mantenía correspondencia y los artículos aparecen directamente con formato de cartas dirigidas a la Royal Society. Así, el famoso artículo de Newton en 1672 sobre “Una nueva teoría de la luz y los colores” aparece en forma de carta, la cual había sido leída previamente en una reunión de la Royal Society. Se desató una controversia sobre esta teoría, generando cartas entre numerosos corresponsales, a las cuales Newton regularmente respondía. Gran parte de esta correspondencia, escrita para el público de la revista fue publicada durante los siguientes cinco años en la *Transacciones Filosóficas* (Bazerman, 1988).

Las cartas en la *Transacciones Filosóficas* se orientaron cada vez más hacia los lectores de la revista como su público principal, en lugar de los destinatarios nominales

de las cartas. En este proceso de reorientación, una tensión se desarrolló entre la asertividad, el didactismo y la controversia del debate público, y la gentileza, la cortesía y la buena voluntad de la correspondencia personal entre caballeros (Shapin, 1994; Atkinson, de próxima publicación). Tomó más de un siglo que los artículos abandonaran los vestigios del formato de carta y adoptaran el tono argumentativo abstracto y el enfoque de los artículos científicos. Las cartas siguen manteniendo varias funciones importantes en la publicación científica, tanto como un medio para la respuesta directa como para ser un foro de publicación menos formal, más rápido, de resultados importantes. De hecho, la necesidad de difusión breve y rápida de los nuevos resultados ha llevado a las revistas que publican cartas⁶, como la *Physical Review Letters* (Blakeslee, 1994).

Además del gran número de revistas científicas que proliferaron basadas en el modelo de la *Transacciones Filosóficas*, una variedad de revistas literarias e intelectuales surgieron en el siglo XVIII (Graham, 1972), y de ellas proliferaron las revistas populares del siglo XIX.

Los orígenes de la novela son complejos y en constante escrutinio crítico (véase, por ejemplo, McKeon, 1987; Hunter, 1990). Sin embargo, es claro que la novela epistolar fue una de las primeras formas de prosa de ficción escritas para la imprenta. Es aún más claro que la novela epistolar creció inmediatamente de algunas tradiciones de redacción de cartas y manuales de redacción de cartas que van desde las colecciones impresas de cartas auténticas. La tradición de cartas literarias se remonta a los ejemplares romanos de Plinio y Cicerón y fue retomada de manera notable en el siglo VIII por el monje Alcuino y en el siglo XIV por el poeta Petrarca. Las cartas de estos autores habían sido recogidas y ampliamente difundidas mucho antes de Gutenberg. En Inglaterra, algunas familias llevaban una crónica de sus vidas y su época por medio de cartas que proyectaban las peculiaridades y la personalidad de los correspondientes. Dos grandes colecciones son las de la familia Stonor (1290-1483) y la familia Paston (1424 - 1526). Además, las cartas de ficción en el mundo clásico, entre ellas algunas de Ovidio, tenían como propósito tanto la educación como la diversión. Finalmente, los manuales de redacción de cartas y las colecciones de cartas de amor comenzaron a publicarse en el siglo XVI, presentando con frecuencia cartas modelo ficticias que variaban desde lo

⁶ *Letter journals*.

chusco hasta lo didáctico. El *Poste with a Packet of Mad Letters* (1603), de Nicholas Breton, ganó gran popularidad (Singer, 1963).

Si bien no hay duda de que existen muchos más géneros en los que las cartas tuvieron un papel formativo, me adelantaré a presentar dos ejemplos del comercio de finales del siglo XIX, donde el crecimiento de las empresas corporativas requería de nuevas formas de comunicación extensa entre personas que, aunque podían ser extraños, mantenían una relación estructurada entre ellos. Primeramente están las cartas a los accionistas. Por lo menos en los Estados Unidos, la última parte del siglo XIX atestiguó el crecimiento de las grandes corporaciones, desencadenado por las tecnologías de transporte y comunicación que crearon los mercados nacionales, formando, estas mismas tecnologías, parte de las primeras grandes empresas. Estos esfuerzos corporativos requerían capital, el cual obtuvieron por medio de la venta de acciones. Con propietarios así dispersos, incapaces de atestiguar las operaciones diarias de la empresa o de inspeccionar los libros de contabilidad, la administración necesitaba encontrar los medios para informar y tranquilizar a los inversionistas sobre el valor de su inversión. Si bien no he podido revisar una amplia gama de estos primeros informes de accionistas, ni tengo una imagen detallada de su desarrollo como una forma, los ejemplos que he visto de principios de la década de 1880 de la Edison Electric Illuminating Company de Nueva York, y Edison Company for Isolated Lighting se presentan todos en forma de cartas del consejo directivo dirigidas a los accionistas, firmadas por el presidente de la compañía respectiva. Después del primer par de años se agregó un breve estado financiero. Hasta el día de hoy, a pesar de que el informe anual para accionistas de las principales compañías es probable que sea un libro grueso y brillante que incluye tablas, fotografías y una variedad de secciones, la carta a los accionistas de parte del presidente de la compañía y/o del presidente de la junta directiva por lo general aparece cerca del inicio con el propósito de informar a los accionistas el estado general de la empresa.

Del mismo modo, dentro de las operaciones diarias de las empresas en rápida expansión había crecientes necesidades de comunicación interna y externa a distancia. Al principio, la carta de negocios cubría las necesidades de comunicación. El aumento de la necesidad de ser eficientes en el mantenimiento de registros y archivos generados por el aumento de correspondencia llevó al desarrollo de formas impresas, memorándums, informes, circulares y otros géneros. Esto iba de la mano con el desarrollo de la tecnología de oficina, como máquinas de escribir, mimeógrafos, papel

carbón y archiveros (Yates, 1988). Es decir, la carta comercial proliferó en nuevos géneros que se convirtieron en parte de las operaciones diarias y de los registros permanentes de las compañías. La regularización de los documentos y flujos de papel también propició que se regulara el trabajo de una nueva clase de trabajadores de oficina (ver también Zunz, 1990).

Al examinar los documentos de Edison en varias ocasiones me encontré con este proceso en acción, que sugiere cómo la flexibilidad, el juicio personal y los lazos de confianza se debilitaron a medida que el papeleo se hizo cada vez más organizado en torno a géneros restringidos que controlaban los formularios preimpresos (Bazerman, próxima publicación). Hay un ejemplo que destaca por su claridad. En 1884 Alfred O. Tate fue en un viaje de prospección de negocios a Michigan y Canadá, en busca de sitios para establecer estaciones centrales de energía. Normalmente reportaba a Charles Batchelor, uno de los socios más cercanos y de mayor confianza de Edison, en relación con los agentes contratados y las poblaciones donde intentaban desarrollar las estaciones centrales. Durante los primeros diez días escribió cartas personales normalmente de dos páginas que combinaban asuntos legales e informes de negocios con apreciaciones u otros asuntos personales. Usualmente, Tate utilizaba la papelería del hotel donde se hospedaba. Sin embargo, después de dos semanas siguiendo este procedimiento empezó a utilizar formatos preimpresos (identificados como formato 6) los cuales tenían los datos de la compañía de Edison, espacios específicos para la información de contratos legales y datos sobre el agente local contratado, así como un espacio adicional para “Comentarios”. Al ser reguladas por un formato, estas cartas se hicieron más como documentos legales y de negocios dirigidos a los archivos de la empresa. Inmediatamente después de adoptar estos formatos, los comentarios de Tate se volvieron más limitados en alcance y extensión, y su tarea de informar se hizo más definida. Por otra parte, la empresa se aseguró de contar con información uniforme y con regularidad en el proceso de archivo.

Debido a que el carácter social de los textos es a menudo una cuestión de entendimiento social implícito incrustado en nuestro reconocimiento de los géneros que moldean la actividad comunicativa, la lectura y la escritura se han confundido regularmente con procesos autónomos de forma y significado puro, separados de las circunstancias, relaciones y acciones sociales. Las cartas, en comparación con otros géneros, pueden parecer humildes porque están tan abiertamente ligadas a las relaciones sociales particulares de escritores y lectores particulares, pero eso únicamente significa

que ellas nos revelan clara y explícitamente el carácter social que es parte de toda escritura y lo hacen fácil de comprender. Pero eso puede ser la razón misma por la que las cartas han sido fundamentales en el desarrollo de otros géneros más especializados y menos autodescriptivos. Las cartas nos han ayudado a encontrar las direcciones de muchos lugares oscuros y extraordinarios para las reuniones del mundo escrito y nos han apoyado a comprender lo que haríamos y diríamos al llegar a ellos.⁷

⁷ Para un estudio de cómo las ejecuciones orales se transcriben en textos constitutivos, véase Danet, 1997. Para obtener un catálogo de los géneros de documentos de gobierno y registros de la Inglaterra medieval y su relación con las cartas veáse Clanchy, 1979.

Referencias bibliográficas

Andrews, A. (1968). *The History of British Journalism*. 2 vols. London: Haskell House.

Atkinson, D. (forthcoming). *Scientific discourse in socio-historical context*. Mahwah NJ: Erlbaum.

Bazerman, Charles. (1988). *Shaping Written Knowledge*. Madison: University of Wisconsin Press.

Bazerman, C. (1997). "The life of genre, the life in the classroom." En *Genres of writing*. Ed. W. Bishop and H. Ostrom. Portsmouth NH: Boynton Cook.

Bazerman, C. (próxima aparición). *The languages of Edison's light*. Cambridge MA: MIT Press.

Berkenkotter, C. y Huckin, T. (1995). *Genre knowledge in disciplinary communication: Cognition/culture/power*. Hillsdale NJ: Erlbaum.

Blakeslee, A. (1994). "The rhetorical construction of novelty: Presenting claims in a letters forum". *Science, technology, and human values*. 19: 88-100.

Bourne, H. R. F. (1887). *English newspapers: Chapters in the history of journalism* 2 vols. London: Chatto & Windus.

Boyarin, J. (1989). "Voices around the text: The ethnography of reading at Mesivta Tifereth Jerusalem". *Critical inquiry* 19: 693-725.

Camargo, M. (1991). "Ars dictaminis, ars dictandi. Fasc. 60". *Typologie des sources du moyen age occidental*. Turnhout, Belgium: Brepols.

Cheyney, E. P. (trans.) (1897). *Magna Charta*. In *University of Pennsylvania translations and reprints*. Vol. 1. Philadelphia: University of Pennsylvania Press.

Clanchy, M.T. (1979). *From memory to written record: England 1066-1307*. Cambridge MA: Harvard University Press.

Constable, G. (1976). "Letters and letter collections. Fasc. 17". *Typologie des sources du moyen age occidental*. Turnhout, Belgium: Brepols.

Danet, B. (1997). "Speech, writing and performativity: an evolutionary view of the history of constitutive ritual". En *The construction of professional discourse*. Ed. B. Gunnarsson, P. Linell, and B. Nordberg. London: Longman. Pp. 13-41.

Doty, W. G. (1973). *Letters in primitive Christianity*. Philadelphia, Fortress Press.

- Freedman, A. y Medway, P. (Eds.) (1994). *Genre and the new rhetoric*. London: Taylor & Francis.
- Fremantle, A. (1956). *The Papal encyclicals in their historical context*. New York. G.P. Putnam's.
- Graham, W. (1972). *The beginnings of English literary periodicals*. New York: Octagon.
- Groseclose, E. (1974). *Money and man: A survey of monetary experience*. Cuarta edición. Norman OK: University of Oklahoma Press.
- Hakluyt, R. (1907). *The principle navigations, voyages, traffiques & discoveries of the English nation*. vol 5. London: Dent.
- Hall, M. B. (1965). "Henry Oldenburg and the art of scientific communication". *British journal for the history of science* 2 : 277-290.
- Hickcox, J. (1969). *History of the bills of credit or paper money issued by New York, from 1709 to 1789*. New York: Burt Franklin.
- Hunter, J. P. (1990). *Before novels*. New York: Norton.
- Justice, S. (1994). *Writing and rebellion: England in 1381*. Berkeley: University of California Press.
- Kim, C. H. (1972). *The form and structure of the familiar Greek letter of introduction*. Missoula, Montana: University of Montana Press.
- Lane, F. C. y Mueller, R. C. (1985). *Money and banking in medieval and renaissance Venice*. vol 1. Baltimore MD: Johns Hopkins University Press.
- Malherbe, A. J. (1988). *Ancient epistolary theorists*. Atlanta GA: Scholar's Press.
- McKeon, M. (1987). *Origins of the English novel*. Baltimore MD: Johns Hopkins University Press.
- Murphy, J. J. (1974). *Rhetoric in the middle ages*. Berkeley: University of California Press.
- Murphy, J. J. (1971). *Three medieval rhetorical arts*. Berkeley: University of California Press.
- Oldenburg, H. (1965-1986). *Correspondence*. Ed. M.B. Hall y R. Hall. Vols. 1-9: Madison: University of Wisconsin Press, 1965-1973. Vols. 10-11: Chicago IL: Mansell, 1975 y 1977. Vols 12-13: London: Taylor and Francis, 1986.

Perelman, L. (1991). "The medieval art of letter writing: Rhetoric as institutional expression". En *Textual Dynamics of the Professions*. Ed. C. Bazerman and J. Paradis. Madison: University of Wisconsin Press. Pp. 97-119.

Phillips, H. (1969). *Historical sketches of the paper currency of the American colonies*. 2 vols. New York: Burt Franklin.

Raymond, J. (1996). *The invention of the newspaper: English newsbooks, 1641-1649*. Oxford: Clarendon Press.

Restored U.S. Patents, vol 1. 1790-1803. New Haven CN: Research Publications.

Schmandt-Besserat, D. (1986). "The origins of writing". *Written communication* 3: 31-45.

Shapin S. (1994). *The social history of truth*. Chicago IL: University of Chicago Press.

Singer, G. F. (1963). *The epistolary novel*. New York: Russell & Russell.

Sommerville, C. J. (1996). *The news revolution in England*. New York: Oxford University Press.

Stirewalt, M. L. (1993). *Studies in ancient Greek epistolography*. Atlanta GA: Scholar's Press.

Stowers, S. K. (1986). *Letter writing in Greco-Roman antiquity*. Philadelphia PA: The Westminster Press.

White, J. L. (1972). *The form and structure of the official petition: A study in Greek epistolography*. Missoula Montana: University of Montana Press.

White, J. L. (ed.) (1982). "Studies in ancient letter writing". *Semeia* 22. Chico CA: Scholars Press.

White, J. L. (1986). *Light from ancient letters*. Philadelphia PA: Fortress Press.

Yates, J. (1988). *Control through communication*. Baltimore MD: Johns Hopkins University Press.

Zunz, O. (1990). *Making America corporate, 1870-1920*. Chicago IL: University of Chicago Press.

5. ACTIVIDADES ESTRUCTURADAS DISCURSIVAMENTE¹

Traductor: Moises Perales- Escudero

La mayoría de las actividades humanas que requieren de la participación de más de una persona tienen un fuerte elemento comunicativo. Hasta el hecho de que dos personas carguen una piedra pesada juntas se hace posible gracias a procedimientos verbales estandarizados para coordinar el levantamiento (“listos, sí, 1, 2, 3, arriba”) además de la altura y posición de éste, la posición de agarre, la velocidad y dirección en que se realizará y otras cosas por el estilo. La tipificación de los procedimientos verbales y la distribución de las tareas verbales (por ejemplo, quién intervendrá en dar las instrucciones y establecer los tiempos) ayudan a organizar la actividad y las relaciones sociales de los participantes.

Mientras más sobresalientes sean las acciones comunicativas en la actividad, más influirá la organización de la comunicación en la organización y naturaleza de la actividad y de las relaciones sociales actualizadas en su realización. Por ejemplo, la lista de cosas a verificar del piloto de un avión antes del despegue estructura su interacción oral con el copiloto, el navegante y el personal de tierra; actualiza lineamientos establecidos por las autoridades legales y regulatorias que supervisan los vuelos, establece un registro de las acciones llevadas a cabo por la tripulación y suministra un marco orientado hacia tareas que sirve para interpretar otros registros de conversaciones y de lecturas de instrumentos. Además, la lista regulariza y estructura los procedimientos de despegue, la percepción e inspección de los instrumentos y el ambiente físico, y la manipulación del avión y sus controles. Al hacer esto, la lista asigna esas tareas materiales a personas que ocupan diferentes roles sociales. Esta lista organizadora de actividades y los procedimientos en torno a ella son, a su vez, el residuo de una historia compleja de inventos materiales de aeronaves e instrumentos, procedimientos informales *ad hoc* e instrucciones formales, entrenamiento para pilotos, regulaciones gubernamentales, accidentes y su investigación y mil y un cosas más. Dicho esto, la lista sirve actualmente para organizar y regular una actividad ahora altamente estructurada.

¹ Publicado en *Mind, Culture and Activity* 4 (4), 296-308. University of California, 1997.

En los casos en que la tarea es la de producir discurso, tal como la generación de un registro de la corte para fincar responsabilidades y permitir que puedan investigarse las diversas acciones ocurridas en ella (que sustentan las decisiones tomadas en los juicios), la organización procesal y formal por la que el discurso se integra modela, por un lado, el producto final del discurso y enmarca, por otra, la participación de cada persona en la corte (Engeström, 1992; Stratman, 1994). En efecto, podemos ir aún más allá al decir que la actividad realizada en la corte (y no solamente sus acciones subordinadas) es la de producir un objeto discursivo: el juicio o veredicto. El objetivo de producir un veredicto para ser expresado por el jurado y registrado en varios documentos, entonces, es elaborado a través de muchas actividades discursivas, roles y géneros altamente estructurados que dan forma familiar, reconocible y regulable a eventos críticos típicos de la corte y que limitan y dirigen el discurso que ocurre dentro y alrededor de las salas de juzgados.

Las múltiples disciplinas que se ocupan con la producción de conocimiento producen discurso de manera extensa, y la mayoría de las veces, discurso escrito: un artículo, un libro, una ecuación, un conjunto de correlaciones estadísticas. La estructura de los textos que son objeto de esas actividades y el objetivo de muchas de las acciones de apoyo, y la estructura de los procedimientos por los cuales se producen los discursos principales y accesorios, moldean entonces todo el campo de actividad, incluyendo las relaciones e interacciones entre los participantes (Bazerman, 1988; Russell, 1995).

Debido a que los objetos discursivos producidos en cierto sentido son concretos, aunque simbólicos (una afirmación, un libro físico, un programa computacional interactivo que puede correrse una y otra vez), estos objetos proveen un punto concreto para la actualización de la estructura social. Es decir, lo que sea que puedan sentir y pensar los individuos unos sobre otros, cualquiera que sea la forma en que sientan que se relacionan entre ellos, las creencias que sea que tengan acerca de las jerarquías y las obligaciones, de cualquier modo que puedan percibir la presión social y el poder, aún con todo esto existe un enunciado o una expresión que puede observarse, registrarse y guardarse, que establece una mediación concreta entre las diversas orientaciones personales. Una persona (conocida como autor) escribe un texto y lo envía a una persona (conocida como editor) responsable de reunir textos para una revista. El editor, en necesidad de hacer una decisión acerca de si publicar el artículo o no, lo envía a otra persona (conocida como árbitro), que evalúa y revisa el texto. La producción y circulación efectiva del objeto discursivo que es un texto escrito brinda un lugar común

de atención para las diferentes acciones y actividades actualizadas respecto al texto, moldeando los papeles y las relaciones de los varios participantes y orientando sus percepciones y conocimientos individuales.

Incluso podríamos destacar aquí que las revistas interdisciplinarias (con autores y listas de suscriptores que cruzan muchas de las barreras dentro de los mundos académicos y profesionales) como esta, *Mind, Culture, and Activity*, son ellas mismas el punto en la red de comunicación que establece el interés y la actividad común de producir textos mutuamente interesantes para ayudarnos en nuestros muchos proyectos de alguna manera relacionados. Aunque algunas de las personas que leen y escriben para esta revista también participan en otras locaciones sociales relacionadas (tales como el Laboratorio para Cognición Humana Comparativa, localizado geográficamente en la Universidad de California, en San Diego; el ciberespacio de discusión de la lista electrónica de XMCA²; o, grupos de intereses especiales que se reúnen en varias conferencias profesionales anuales), cada uno de esos foros de comunicación tiene su propio conjunto de personal y actividades, con sólo una superposición parcial con aquellos foros de la revista.

El hecho de que el material escrito y archivado (así sea en impresos o en servidores electrónicos) pueda viajar a diferentes grupos de personas, a través del tiempo y las distancias geográficas, significa que su influencia estructuradora puede ser extendida y persistente. Considérese el modo en que una constitución política de un país estructura las acciones en múltiples legislaturas, salas de juzgados, interrogatorios de la policía a sospechosos, reuniones de contables con sus clientes y en la consideración de empleados potenciales por parte de un empleador. La estructuración, que ocurre en muchos tiempos y lugares diferentes, afecta la propia organización del discurso en sus marcos locales, como cuando un policía lee sus derechos e interroga a un detenido en una esquina de Sandusky, Ohio, a fin de producir evidencia del tipo que puede usarse en un tribunal, o como cuando el encuentro entre un vendedor y un cliente en una tienda departamental en San Francisco debe producir una transacción registrada que pueda integrarse en el sistema fiscal, en los sistemas corporativos y gubernamentales que regulan a la corporación, y en el mercado financiero con sus propias regulaciones. Los géneros más humildes, como el recibo de ventas, tienen alguna relación con los mayores textos estructuradores de la sociedad, tales como los códigos fiscales, los registros

² Se trata de un espacio en el sitio web de la revista *Mind, Culture, and Activity* (MCA) (Nota de los editores).

corporativos, los reportes financieros y los indicadores económicos. Hasta las amistades pueden ser actualizadas a través de la repetición y repuesta a los discursos públicamente difundidos del entretenimiento, la recreación y la contemplación personal y moral.

La actividad local, siempre sensible a las condiciones locales y a la creatividad de individuos que traen nuevos y múltiples recursos a las situaciones, puede desarrollarse de maneras nuevas e impredecibles. Sin embargo, la improvisación va en contra de las conceptualizaciones sociales del orden, las cuales son inducidas y actualizadas en gran medida a través del discurso. Además, en el mundo moderno la mayoría de las actividades están profundamente implicadas con textos escritos y sistemas de textos durables que posibilitan la conservación y reproducción de las actividades locales. Cada evento se vuelve potencialmente verificable contra una amplia gama de discursos textuales en los que la acción puede inspeccionarse. ¿Son los comentarios del jefe consistentes con la ley federal y estatal, las políticas y misión de la compañía, el contrato colectivo de trabajo, el plan de negocios de este año, el razonamiento económico sólido expresado en textos universitarios, el presupuesto operativo actual, los reportes demográficos sobre el mercado de clientes, las enseñanzas morales de su religión, las preocupaciones actuales presentadas en artículos periodísticos de investigación y el memorándum de la semana pasada enviado por la oficina de personal?

El análisis conversacional ha planteado una aseveración similar en el sentido de que los mecanismos fundamentales de la estructura social se encuentran en el discurso. Sin embargo, al proceder con precaución metodológica esta escuela ha permanecido muy cercana a los datos observados en la interacción verbal local, es decir, el habla y los gestos en tiempo real de participantes interactuando cara a cara (Boden y Zimmerman, 1991; Sacks, 1995). Así, los analistas de la conversación típicamente se ocupan de conversaciones telefónicas grabadas o reuniones cara a cara videograbadas. Identifican fenómenos que aparecen repetidamente en el nivel micro en muchas conversaciones específicas. Por lo tanto, el tipo de estructuras que han podido descubrir son las propias de la interacción oral en diadas.

Al estudiar la escritura, he llegado a estos asuntos de discurso y estructura social desde una dirección distinta. He estado examinando relaciones sociales más distantes actualizadas a través del espacio y el tiempo, en las que frecuentemente interviene la difusión de documentos a muchos participantes desconocidos. Los tipos de interacción entre discurso y estructura social que he notado se han ocupado de las regularidades

mayores que organizan y permean la acción local aún cuando son reconstruidos por esa misma acción. Para hacer más evidente el tipo de perspectiva que he venido desarrollando, exploro estos asuntos de discurso y estructura social de la manera en que aparece en los mundos discursivos altamente estructurados, pero también altamente creativos, de las ciencias y las tecnologías. Me apoyo fuertemente en Vygotsky y la Teoría de la Actividad, que me proporciona recursos y perspectivas para ver estos asuntos de forma un poco diferente a como lo han hecho otros en los estudios de la ciencia. Mi compromiso disciplinar con la enseñanza de la escritura permea esta discusión, lo cual me dirige a estudiar el funcionamiento y las consecuencias de la escritura en la sociedad.

Al ocuparme de la estructuración discursiva de la actividad con atención especial a las prácticas letradas en la ciencia y la tecnología, pongo en relieve el papel de la construcción, difusión y uso de textos (escritura, publicación y lectura) en todas las actividades de la sociedad y las formas en que el conocimiento promovido textualmente entra en las prácticas de la vida diaria. Es decir que, en lugar de encuadrar mis perspectivas dentro de discusiones generales de la sociedad y el lenguaje, quiero acercar las discusiones sobre la sociedad y el lenguaje a asuntos de letrismo y conocimiento dentro de actividades.

Un problema útil en el estudio de la ciencia es cómo describir las regularidades de los ambientes dentro de los cuales actúan los participantes de proyectos científicos y tecnológicos. Tales participantes perciben, por ejemplo, las diferencias entre hablar en el laboratorio y presentar una ponencia en un congreso, entre escribir un artículo para la revista *Nature* y escribir un artículo para una revista sobre métodos de investigación en su especialidad, entre escribir una propuesta de gran envergadura para un fondo específico de la Fundación Nacional para la Ciencia y escribir una propuesta para un fondo local. Perciben las diferencias entre hablar con un ingeniero de diseño de instrumentos, un técnico de laboratorio, un colega en otra área, un colega en su propia área y un colaborador en un proyecto en desarrollo. Y usan este conocimiento para orientar su conducta unos hacia otros, hacia el conocimiento desarrollado por otros en otras especialidades, hacia sus propias prácticas, reflexivamente, y hacia la actividad que desarrollan en un momento dado. La articulación explícita de este conocimiento es especialmente útil para los estudiantes y otras personas en transición entre especialidades, organizaciones o roles.

Al nivel de creencias sociales y comportamiento de la gente con base en esas creencias, estas diferencias son percibidas como hechos sociales. Pero los hechos sociales son mucho más profundos, no sólo como un asunto de prejuicio autoreforzado: son parte de los proyectos de autoconstrucción de cada especialidad que históricamente ha generado organizaciones, estándares, revistas, prácticas y capacitación. Aunque alguna vez las diferencias organizadas que estructuraban a las comunidades científicas fueron el enfoque central de los estudios de la ciencia (Crane, 1972; Merton, 1973), en años recientes estas diferencias organizadas han pasado a un segundo plano (Gilbert y Mulkay, 1984; Latour, 1987; Pickering, 1995). Cuando mucho, las organizaciones estructuradas de las ciencias y las tecnologías han sido tratadas como alianzas de intereses y poder más que como conglomerados de afiliación y coordinación en la realización de las actividades de trabajo de las especialidades.

Sin embargo, el que sea fácil observar el hecho social de las diferencias entre las disciplinas no hace que sea fácil describirlo al nivel de caso o de teoría. Abundan los riesgos de simplificación excesiva y cosificación porque los ambientes disciplinares surgen y se mantienen sólo gracias a las acciones reproductivas de los participantes, porque los ambientes cambian, porque el cambio es frecuentemente provocado por la acción de los participantes y porque los ambientes se establecen como parte de y con miras a desarrollar las actividades dirigidas por cada uno de los participantes (Giddens, 1984). Además, estos ambientes están influenciados por otros sistemas de actividad a su alrededor (como la prensa y su público, las legislaturas y sus representados, las religiones y las organizaciones de activistas), por las cosificaciones y consecuencias externalizadas de sus propias actividades previas (como instrumentación, organizaciones profesionales, sistemas de catalogación bibliotecaria, revistas científicas y sus juntas editoriales, y agencias financiadoras con sus procedimientos, reglas y recursos), por las cosificaciones y consecuencias externalizadas de otros sistemas de actividad (regulaciones gubernamentales sobre la investigación, la estructura de las universidades modernas y los laboratorios industriales y los procedimientos y lugares de audiencias gubernamentales), y por las consecuencias materiales y semióticas inmediatas de sus materiales y prácticas semióticas recién producidas.

Para aclarar, el problema consiste en describir la organización, estructura u orden que existe dentro de aquellas actividades identificadas como científicas y tecnológicas, los procesos mediante los cuales ese orden es creado y mantenido, las fuerzas que influyen en la forma de ese orden y las consecuencias del mismo para las

actividades que se llevan a cabo en él. Este problema es congruente con el problema clásico de describir el orden social y explicar cómo el mismo es posible; sin embargo, a medida que sabemos más sobre la interacción social el problema se vuelve más difícil de tratar ya que dejamos de creer que las vastas generalizaciones son correctas.

Aunque las primeras teorías de la ciencia y la sociedad han demarcado áreas de investigación, arrojado luz sobre un número de puntos de referencia en el paisaje social de la ciencia y la tecnología, y proporcionado algunas categorías amplias a considerar, estas teorías han sido cuestionadas por el conocimiento mucho más detallado que hemos amasado a través de estudios de caso. Las vastas generalizaciones de la sociología mertoniana de la ciencia parecen demasiado amplias e idealistas para analizar la complejidad de las operaciones, relaciones y conductas que hemos observado, las cuales parecen trasgredir las amplias diferenciaciones sobre las cuales se construyó la teoría previa y desmienten las esperanzas optimistas con respecto a la naturaleza de la ciencia.

Estos estudios de caso detallados han arrojado luz sobre las complejidades y dinámicas de la producción del conocimiento, la persuasión de públicos, el surgimiento de especialidades, la obtención de financiamiento, la derrota de oponentes, la resolución de controversias, la demarcación de fronteras, la aserción de intereses de todo tipo, la alianzas entre proyectos sociales, políticos y científicos, y la creación de grandes carreras y titanes tecnológicos. Sin embargo, estos estudios han sido guiados por sus propias teorías (teorías de construcción local y relativismo epistemológico) que ayudan a ubicar problemas de investigación, ofrecen herramientas conceptuales para definir y describir lo que sucede y dan forma e ímpetu a las historias.

Las teorías son útiles de esta forma, ya que ofrecen un marco orientador que nos ayuda a conocer el mundo más íntimamente, que apunta hacia aspectos y eventos específicos del mundo para que los investiguemos minuciosamente, y que evita que nos desorientemos en nuestro creciente grado de minuciosidad.³ Las teorías también son útiles de otra forma, al ayudarnos en tanto que agentes sociales activos a abordar nuevas situaciones, al ayudarnos a revelar aspectos sumergidos de nuestras situaciones actuales, al proporcionar guías para nuestras acciones. En suma, las teorías son herramientas aplicadas para la reflexión acerca de nuestra condición y posibilidades.

³ Hay una larga tradición de considerar a la teoría como una herramienta heurística que viene por lo menos desde Priestley (1767) y Smith (1795/1980) hasta Lakatos (1978).

Aunque las teorías constructivistas y relativistas alientan los estudios enfocados en diferencias, también oscurecen las diferencias de las que se trata, ya que se ha tendido a ver las diferencias como locales y contingentes antes que ordenadas según algún principio o proceso particular. Todos los esfuerzos científicos, tecnológicos y sociales se parecen mucho al inicio, con diferencias sólo en detalles accidentales. Los efectos residuales de las estabilidades sociales se pierden en las historias de estabilizaciones contingentes. Los estudios de lo local tienden a perder de vista los procesos históricos mediante los cuales los individuos y grupos intentan dar continuidad a los sitios e intentan unir momentos a través del tiempo y el espacio (por ejemplo, mediante organizaciones, capacitación, instituciones, foros y comunicación). Los estudios de lo local también tienden a perder de vista los efectos estabilizadores de artefactos que sólo cambian lentamente (como textos, diccionarios, recursos lingüísticos, muestras de rocas, colecciones museísticas, la Tierra y todo lo que ella contiene) y de procesos y mecanismos de reproducción (como la imprenta, la educación, la tipificación social, la imitación, la integración económica). Estas continuidades sociales y materiales juegan un papel cada vez mayor en la sociedad moderna diferenciada donde participamos en muchas redes sociales que frecuentemente se extienden por encima de distancias considerables en el espacio y el tiempo (Luhmann, 1983, 1995). Sólo a través de tales continuidades persistentes podemos de hecho reconocer, orientarnos y actuar con alguna percepción de lo que estamos haciendo con respecto a esas organizaciones múltiples y distantes. El hecho de que existan organizaciones profesionales, que se reúnan anualmente, que tengan miembros que pertenezcan a ellas a largo plazo y que tengan procedimientos para reclutar y seleccionar presentaciones ayuda a sus miembros a reunirse, preparar ponencias, obtener fondos institucionales, desarrollar un marco mental con respecto a las reuniones y evocar motivaciones y planes con respecto a este conjunto particular de dramas sociales.

Al tomar una perspectiva histórica de más largo aliento, podemos ver que las actividades de la gente están inscritas dentro de tradiciones de actividades, textos, instituciones y organizaciones, las cuales crean algunas generalidades comunes de experiencias y recursos entre los que comparten elementos de esa herencia histórica. Sin embargo, estos aspectos compartidos siempre se ven desde las posiciones, motivos y perspectivas personalmente construidas de participantes en ubicaciones diversas, cuyas ubicaciones diversas pueden verse, hasta cierto punto, como también regidas por

patrones. La noción de orden social y un ambiente organizado para la acción individual tiene un poco más de sentido si seguimos a Luhmann (1989) en ver a la sociedad y el orden social no en los individuos o en los grupos sino en lo que existe entre ellos, es decir, las comunicaciones y sistemas comunicativos.

Entonces, el problema es encontrar una explicación a las regularidades mediante las que percibimos que el mundo está ordenado en algún grado. Una teoría en estudios de la ciencia que ha intentado alcanzar esta magnitud de generalidad sintética es la teoría de actor-red,⁴ la cual ha suscitado mucho interés, inspirado investigación substancial y ha sido sumamente útil para investigar y explicar muchos casos hallados a través de muchos tipos de investigación.⁵

A diferencia de teorías anteriores sobre la estructura científica y tecnológica, la teoría de actor-red trae a primer plano la agencia individual, las explicaciones históricas de situaciones actuales y la respuesta creativa de los individuos a la complejidad y contingencia a fin de crear arreglos novedosos. Sin embargo, al adoptar estas perspectivas la teoría de actor-red ubica al actor individual al centro, con la fuerza clave y siendo el gran constructor de redes, la figura heroica que rehace toda la sociedad alrededor de un proyecto nuevo que es entonces implantado en el mundo. Este hacedor de redes heroico tiene que probar su fortaleza para dominar a otros actores e integrarlos a su red, y casi siempre se trata de un personaje masculino. Los arreglos previos de otros actores son obstáculos y oportunidades de triunfo y reclutamiento; están allí para ser rehechos, pero no se les da más respeto o permanencia que la que exige su fortaleza política. Los arreglos previos parecen ser poco más que el residuo de los hacedores de redes anteriores.

Aunque la teoría de actor-red captura algunos fenómenos muy interesantes de la hechura del mundo moderno, no captura la experiencia habitual de la mayoría de los participantes en el mundo. Aunque podemos abrigar grandes ambiciones de rehacer el mundo a nuestra imagen, o por lo menos con nosotros al centro, generalmente terminamos aprendiendo a cooperar con aquellos a nuestro alrededor. Hasta podemos llegar a respetar su forma de vida. Aún aquellos que han dejado huella por todo el mundo lidiaron con los arreglos inamovibles que existían antes que ellos, y aunque sean personas que pueden influenciar y modificar mucho en el mundo, esas influencias se

⁴ *Actant-network theory*.

⁵ Los primeros en formular la teoría fueron Callon, Law y Ripp (1986) pero Latour (1987) la ha presentado de forma más extensa.

actualizan en campos de juego que ellos mismos no han definido completamente. Aunque Edison (Bazerman, en imprenta) terminó su vida con más patentes que nadie y se convirtió en el gran héroe estadounidense del entusiasmo tecnológico, tuvo que vérselas con un sistema de patentes que había sido desarrollado mucho antes que él, un sistema que estaba firmemente establecido desde antes que él naciera; Edison tuvo que proteger sus derechos dentro de un sistema legal aún más antiguo. Logró apoyo financiero sustancial de los grandes financistas de su tiempo, pero para hacerlo tuvo que aprender a navegar con el clima emergente del capitalismo monopólico durante los años en que trabajó con las industrias del telégrafo, del teléfono y de las máquinas de monitoreo de la bolsa de valores. Se convirtió en un gran héroe de la prensa estadounidense, pero sólo porque aprendió a cooperar con los reporteros que tenían que producir historias para los nuevos periódicos urbanos de circulación masiva con fines de lucro. A sus acciones de luz eléctrica les fue muy bien en los mercados financieros, pero sólo porque los mercados financieros habían surgido en las décadas anteriores y Edison aprendió a aprovechar el clima de los mercados de valores en su momento. Después del rechazo inicial por parte de los electricistas europeos se ganó su apoyo, en parte mediante pruebas de fuerza y cooptación, pero también porque insertó su trabajo dentro de la especialidad naciente de la ingeniería eléctrica incluso mientras suministraba algunos de los proyectos principales en torno a los cuales se estaba formando la profesión. Y finalmente las redes de la ingeniería eléctrica, la prensa estadounidense, los mercados financieros y el sistema de patentes siguieron siendo independientes, y en algunos sentidos más fuertes que el maestro individual de las redes. Aún en su propio conglomerado de corporaciones, el cual organizó en torno a sus proyectos, Edison fue sólo uno de muchos jugadores y las organizaciones sobrevivieron hasta mucho tiempo después de que Edison se volvió irrelevante para ellas, técnica y corporativamente. Las redes son ambientes para la acción que pueden ser más permanentes que el más fuerte de los actores.

Lo que estoy sugiriendo es poco más que proporcionar un balance estructuracionista a nuestras explicaciones de la construcción social de la ciencia y tecnología, pero permanece el problema de qué términos usar para describir el panorama social persistente, pero cambiante, que tenemos que aceptar y dentro del cual tenemos que actuar si queremos actuar con efectividad. En el resto de este artículo ofrezco un recuento, de la manera más explícita que puedo desde este tiempo y lugar, de las herramientas descriptivas que tienen sentido continuo para mí como profesor de

escritura que trata de orientar escritores hacia los diferentes ambientes comunicativos en los que tienen que escribir. Cada escritor que ha tenido que escribir competentemente para más de un medio reconoce que se tiene que escribir de forma distinta para cada uno de ellos, con diferentes marcos conceptuales, diferentes motivos sociales, diferentes herramientas simbólicas y con conciencia de los diferentes intereses y conocimientos de las audiencias. Estas diferencias pueden ser cristalizadas en hábitos no articulados desarrollados a través de años de práctica especializada o pueden ser articuladas usando varios términos, como los términos formales de convencionalismos, términos políticos de expectativas arbitrarias de grupos poderosos, términos comunicativos relacionados con el conocimiento de la audiencia, términos retóricos que respeten la propiedad situacional y los *topoi* locales de persuasión, o los términos de actividad y participación, como lo hago yo. En cualesquiera que sean los términos donde uno vea estas diferencias, el hacerlas visibles y ponerlas de relieve le da a uno mayor oportunidad para elegir reflexivamente, para una lectura y escritura más ponderada.

Al acercarnos a situaciones y notar sus características particulares uno puede sentir (o hasta categorizar conscientemente) que la situación está dentro de un cierto tipo o ver que tiene varios elementos en juego. Existen muchos tipos de respuestas posibles a estas situaciones tipificadas y uno ha comprobado por la experiencia que varios tipos de acciones tienen efectos y consecuencias variadas. Es decir, la tipificación inscrita en un género textual es una de situación, posible respuesta, motivos realizables mediante acciones imaginables y proyecciones de futuros posibles. Tal es la teoría de géneros que se ha desarrollado entre varios retóricos en décadas recientes (Bazerman, 1988, 1994; Berkenkotter y Huckin, 1995; Freedman y Medway, 1995; Miller, 1984), tomando elementos de la tradición retórica, la sociolingüística y las ideas de Schutz sobre la producción de la vida cotidiana (Schutz, 1967; Schutz y Luckmann, 1973).

La categorización consciente no es un componente necesario de una orientación de género textual a la vida cotidiana, ya que los diferentes ambientes sociales pueden provocar en el individuo diferentes patrones de percepciones sociales y hábitos de interacción sin reflexión sobre diferencias tipológicas. Por otro lado, la nomenclatura social oficial de tipos, que desarrolla un vocabulario difundido socialmente para nombrar las diferencias, ofrece artefactos o herramientas para que los individuos construyan su mapa de percepción y acción para evaluar sus ambientes comunicativos y sus oportunidades discursivas. Así, el surgimiento de los nombres de los géneros y la articulación de expectativas, y hasta la regulación de características (como en periódicos

escolares o editados, o foros disciplinares) incrementan la prominencia social, la definición, la coorientación y demás características de los géneros.

Los géneros, así como otras diferenciaciones sociales que están cristalizadas en nuestras acciones, percepciones o vocabulario consciente de reflexión y planeación, ayudan a modelar la acción emergente dentro de ambientes específicos. A medida que el mundo social se ha diferenciado en los siglos recientes, se llevan a cabo muchas actividades en muchos tipos diferentes de ambientes sociales, con la consecuencia de que las actividades discursivas se vuelven cada vez más diferenciadas. Para Aristóteles, los discursos socialmente poderosos estaban limitados en número y confinados a los teatros, el ágora, la tabla de cera de los estudiantes y el tronco del filósofo. Los discursos de las mujeres, los esclavos y los niños fuera de la escuela no eran considerados socialmente poderosos y por lo tanto no merecían mucha reflexión excepto cuando podían llevar a desórdenes culturales y sociales. Hoy hay muchos más sitios de discursos socialmente influyentes y todo sitio discursivo es potencialmente reconocible como altamente influyente. Los lingüistas, sociólogos, psicólogos y antropólogos estudian hasta los momentos de juego infantil y las interacciones tempranas entre niños y padres como eventos significativos en la formación de los mundos discursivos de interacción en los que vivimos.

También estudiamos las variadas ubicaciones en las industrias de producción y difusión del conocimiento: los antropólogos en el campo hablando con informantes, de vuelta a la sociedad antropológica presentando ponencias, y luego en el salón dando clases a estudiantes (por ejemplo, Clifford y Marcus, 1986; Geertz, 1988), o los físicos de partículas hablando juntos en el acelerador en Tsukuba o el CERN o Brookhaven o presentando una ponencia conjunta en un congreso lleno de representantes de los otros dos aceleradores (Traweek, 1988).

Reconocemos tipos para ubicarnos en panoramas discursivos y de actividad en todos los grados. Algunas veces estos tipos son idiosincráticos y *ad hoc*, una explicación puramente personal que usamos como un mapa privado o que compartimos informalmente con los estudiantes de postgrado que están siendo iniciados en los misterios y prácticas de la profesión. Pero algunas veces estos tipos están ampliamente distribuidos en el saber profesional o están institucionalizados, como en la revista que anuncia que alienta cinco tipos de artículos con características específicas.

Las disciplinas, las especialidades y los grupos de investigación que se citan unos a otros han sido descritos frecuentemente como redes de patrones comunicativos

(Mullins, Hargens, Hecht y Kick, 1997), pero el examinar los tipos de comunicaciones y actividades realizadas a través de las comunicaciones da una interpretación específica de la noción de sistemas comunicativos. Los trabajos y representaciones que circulan entre las personas son interacciones actualizadas a través de las cuales se concreta la parte simbólica del trabajo.⁶

Si examinamos los espacios discursivos organizados a través de géneros, podemos ver los dispositivos que organizan los textos por los cuales las acciones se organizan por etapas en géneros, como los movimientos retóricos que Swales (1990) encontró en las introducciones de artículos científicos. Esta organización de actividades por etapas ha sido particularmente enfatizada en el trabajo de los lingüistas sistémico-funcionales como Martin (1992) y Hasan (1985). Podemos además examinar los tipos de significados y formaciones simbólicas actualizadas en esos espacios. Ciertos términos, representaciones e imágenes visuales vienen a poblar los textos de varias especialidades y entonces son juntados en combinaciones aceptables.⁷ Así uno puede identificar un área de actividad revisando los términos empleados en un artículo y puede hacer predicciones altamente certeras sobre el tipo de temas, aseveraciones y formas de argumentación que contendrá, especialmente si también se revisan los marcadores organizacionales. Más aún, si uno estuviera familiarizado con las prácticas discursivas de una disciplina, también podría identificar los tipos de manipulaciones simbólicas y relaciones sintácticas entre las piezas de los textos que serán bien recibidas dentro de una comunidad específica en contraste con aquellos que podrían parecer menos meritorios. Es decir que los tipos de espacios discursivos reconocibles como géneros para los participantes también delimitan espacios de trabajo simbólico o pensamiento. Las formas de configuraciones discursivas dentro de un tipo de artículo son lo que

⁶ No estoy discutiendo aquí las formas en que las prácticas materiales se inscriben en la actividad simbólica o las forma en que múltiples actividades simbólicas son traídas heterogéneamente a lo que parece ser un discurso aislado e interno. Hago notar estos importantes asuntos para no ser culpado de olvidar que las regularizaciones del discurso se relacionan a otras regularizaciones de las prácticas que incluyen aquellas sobre instrumentos, métodos experimentales, herramientas de recolección de datos, métodos bibliográficos, financiamiento gubernamental, organización universitaria, sistemas de recompensa disciplinares, y así por el estilo. Además, cada uno de estos conjuntos de prácticas puede encarnar cosificaciones de actividades simbólicas ideacionales más tempranas. Además, en los procedimientos por los cuales se da valor, fuerza y prestigio a elementos heterogéneos dentro de un discurso, ocurren traducciones y transformaciones específicas que definen cómo cada acción discursiva se localiza y opera dentro de su heterogeneidad dentro de su conjunto particular de enfoques y simplificaciones. Examinó estos asuntos de materialidad y discurso en Bazerman (1988) capítulo 11 y Bazerman (en imprenta) capítulos 8 al 12.

⁷ A este respecto, son altamente sugerentes las investigaciones de Halliday y Martin (1994) sobre cómo la historia de las nominalizaciones y metáforas gramaticales ha llenado los campos disciplinares con objetos nominales a ser estudiados, investigados y manipulados simbólicamente.

cuenta públicamente como pensar como miembro de una disciplina de investigación específico. Y la forma en que se evalúa nuestra capacidad de pensar como un miembro de nuestra especialidad (y por lo tanto, la credibilidad de nuestras aseveraciones) depende de la representación pública actualizada en espacios discursivos especializados, esto es, qué tan poderosa y convincentemente hacemos un argumento en los términos reconocidos y valorados dentro de esa especialidad.

La socialización o entrenamiento en una disciplina o especialidad implica tanto entrenamiento en el arte de navegar entre los espacios discursivos de la especialidad como en el arte de navegar en el laboratorio, aprendiendo a formular aseveraciones y argumentos y a manipular datos, escribir para publicaciones en foros diversos, dar ponencias y hablar en los pasillos con colegas de diferentes partes del mundo (véase, por ejemplo, Berkenkotter y Huckin, 1995; Dias, Paré, Freedman y Medway, en imprenta; Prior, 1991, en imprenta; Winsor, 1996).

Además, en la medida en que cada texto y cada género implica un conjunto de relaciones, posiciones sociales y roles reconocidos, posicionamientos de trabajo cooperativo o competitivo y conjuntos de relaciones discursivas tipificadas,⁸ aprender a producir afirmaciones en los géneros aceptados integra al participante en roles y posiciones dentro de relaciones estructuradas. Esto es cierto para los textos públicos pero lo es aún más para el trabajo comunicativo y simbólico no publicado, ya que dicho trabajo no es visible excepto para los que son parte del círculo interno. Es decir, la subordinación y división de tareas de laboratorio así como la participación de los individuos en la acumulación y distribución del trabajo colectivo se realizan a través de los espacios discursivos que cada miembro del colectivo puede llegar a habitar en una dialéctica negociativa con otros miembros del colectivo.

En otra publicación, para una audiencia con intereses lingüísticos, expuse la idea de “sistemas de géneros” que se puede decir que organizan el trabajo discursivo y las relaciones sociales en un área de actividad (Bazerman, 1995). Esto puede verse con mayor claridad en los sistemas de procedimientos legales donde todo el trabajo se lleva a cabo en una serie sucesiva de textos y expresiones⁹; todos los recursos externos que se harán relevantes para el proceso en un tribunal deben ser incluidos en la secuencia de

⁸ Desde la teoría literaria, Bajtín (1981, 1986) llamó a esto la direccionalidad (*addressivity*) de los textos y géneros.

⁹ *Utterances*. El particular uso del término en Bazerman relacionado con objetos textuales que integrarán géneros, grupos de géneros, sistemas de géneros y sistemas de actividades, ha hecho que elijamos este sobre los más comunes términos equivalentes “enunciado” o “emisión de voz”, como hemos aclarado en la nota 1 del ensayo *Las expresiones singulares...* incluido en esta misma edición (Nota de los editores).

expresiones mediante un proceso de traducción y evaluación. Además, el tipo de expresión y su ubicación temporal son cruciales para el desarrollo de los eventos, ya que en todo momento sólo una limitada gama de expresiones o textos son permisibles, relevantes y efectivos. El momento mismo se define intertextualmente en relación con las expresiones o textos previos. Todo esto se desarrolla dentro de una historia de leyes, precedentes e instituciones.

Cada persona que se adentra en los complejos discursivos de un campo científico debe aprender a bregar con los medios y procesos comunicativos que median la participación con los otros. Desde una perspectiva vygotskiana, los patrones comunicativos mediadores son herramientas para la acción y la cognición, o la cognición en relación con la acción (Vygostky, 1986). Aunque no es necesario que los participantes en un campo discursivo piensen todos igual (de hecho, las actividades discursivas de las disciplinas dependen de que la gente no piense precisamente de la misma manera) cada uno debe recurrir a un cuerpo común de recursos, manejar el mismo cuerpo de artefactos materiales y simbólicos, dominar las mismas herramientas y ganar legitimidad para cualquier nuevo recurso que quieran traer al campo disciplinar al someterlo a los mismos mecanismos de evaluación mediante los cuales nuevos conceptos, herramientas o fenómenos ganan aceptación y prestigio en el discurso.

Un examen histórico de los sistemas discursivos dentro de los cuales se actualizan las disciplinas revela la continuidad del trabajo, problemas y temáticas de un campo cuyo discurso ha sido construido en la búsqueda de sus objetivos. En la medida que el trabajo, los problemas y las temáticas cambian, esos cambios deben ser actualizados y logrados a través del sistema discursivo, lo cual ocasiona tensiones en el discurso. Este examen también suministra los medios para evaluar las oportunidades y posibilidades en el estilo de pensamiento en boga, como Fleck (1979) describió los hábitos de representación y comunicación de algunas comunidades científicas. Es decir, al examinar las herramientas simbólicas de una disciplina, podemos ver lo que pueden hacer las herramientas mientras tenemos en mente que los individuos siempre les encuentran nuevos usos a las mismas.

Una mirada más de cerca a los sistemas discursivos dentro de diferentes especialidades también puede darnos una idea del perenne asunto de la elección de los problemas y los problemas abordables. La particular aproximación que tengo en mente para tratar esto es una interpretación del concepto de “zona de desarrollo proximal” (ZDP, por sus siglas en inglés) de Vygotsky (1978), o el área que está más allá de

nuestra completa comprensión y dominio pero que podemos trabajar de forma fructífera con la ayuda de algunas herramientas, conceptos y apoyo de los otros. En la investigación vygotskiana, la ZDP se ha concebido tradicionalmente como un área en la que un estudiante puede crecer con la ayuda de un adulto, profesor o par más avanzado mediante un proceso que los estudiosos de la educación han denominado *andamiaje*¹⁰. Este concepto también ha sido extendido para englobar las formas en que los pares se dan apoyo dialógicamente para ayudarse a negociar su avance a través de aguas desconocidas. Engeström (1992, 1996) ofreció herramientas para que las organizaciones contemplaran sus propios procesos de resolución de problemas y de esa forma hacer a la organización más inteligente y capaz de afrontar tareas más difíciles.

Si ahora pensamos en los recursos discursivos de una disciplina o especialidad como las herramientas de que dispone para contemplar los problemas y objetos que le ocupan, podríamos ser capaces de describir no sólo la forma de trabajar los problemas sino los medios por los cuales se abordan los objetos nuevos como apenas incluidos dentro de los límites de lo posible y los medios por los cuales lo que es difícil de articular empieza a ser formulado. Algunas disciplinas, por ejemplo, tienen medios más efectivos para llegar más allá de ellas mismas que otras, o por lo menos algunos individuos en cada campo pueden tener mayor acceso que otros a esas herramientas. Como cada campo que produce conocimiento trabaja precisamente en la ZDP (delimitado, por un lado, por lo trivial y bien sabido y por lo inimaginable o inasible o no investigable, por el otro) este parece ser un asunto importante a considerar. Por ejemplo, se ha hecho ya algún trabajo examinando cómo las revisiones de la literatura y otros documentos programáticos establecen tareas para el futuro (Bazerman, 1991; Myers, 1991). Vale la pena mencionar que a Vygotsky se le ocurrió el concepto de ZDP mientras trabajaba con tests de inteligencia. Observó que la rapidez y efectividad con las cuales un estudiante podía crecer en nuevas áreas eran por lo menos tan importantes para predecir el éxito del estudiante en la escuela como lo era lo que el estudiante podía hacer solo.

Así, el análisis de la organización discursiva de campos de producción de conocimiento abre herramientas para examinar la organización social de la cognición y del trabajo intelectual, incorporando las partes más obvias del trabajo disciplinar de nuevo a los estudios de la ciencia. Sin importar qué tan complejo, heterogéneo u

¹⁰ *Scaffolding*.

orientado por intereses veamos el trabajo de las disciplinas, debemos recordar que es mediante ese trabajo que la mayoría de los miembros de esos campos se definen, comprometen sus energías y evalúan la participación de otros. Debemos, por supuesto, tener cuidado en no mezclar el razonamiento mostrado en público a través de una gama limitada de textos públicos formales altamente visibles, con la complejidad discursiva completa de la actividad discursiva en estos campos o con el trabajo cognitivo y material que hay en la producción de afirmaciones formales e informales, pero dudo que el nivel de observación detallada y de datos de los que disponemos ahora nos permitirá regresar a ese error.

Al considerar lo que un variado campo de actividad discursiva nos puede decir acerca de lo que significa pensar como un químico, físico, geólogo petrolero o científico de la cognición, también podemos ganar un medio para estudiar los procesos de reclutamiento y socialización mediante los cuales los individuos sienten atracción por un tipo de trabajo, aprenden a navegar por el espacio conceptual y representacional de una disciplina, y se comunican exitosamente con otros al realizar sus tareas disciplinares. También podemos dar una explicación más concreta de la vieja metáfora de “aprender a hablar el lenguaje de una especialidad”. La socialización puede verse como una serie de integraciones concretas de herramientas/conceptos/artefactos/mediaciones en relaciones personales organizadas al interior de las actividades (véase por ejemplo, Berkenkotter, Huckin y Ackermann, 1991; Blakeslee, en imprenta; Prior, 1991, en imprenta). Aspectos afectivos de confianza, tutoría y relaciones personales, al tomar perspectivas disciplinares pueden ser interpretados de forma concreta a medida que el tutorado (iniciado, apoyado y dirigido por su mentor) puede proyectarse a sí mismo en el campo discursivo y ganar las recompensas de la participación. El grado y la manera en que una persona prueba suerte en un sistema discursivo son asuntos del ambiente discursivo en que uno se encuentra, de los riesgos y esperanzas que uno invierte en las oportunidades discursivas disponibles en ese ambiente y de las recompensas que uno comienza a percibir y recibir a través de la participación. Esta visión participativa reubica los asuntos de reclutamiento y socialización tanto en los neófitos que persiguen sus propias metas complejas como en la vieja guardia que busca nuevas tropas para continuar las viejas campañas.

Uno de los propósitos al desarrollar explicaciones y recuentos del trabajo disciplinar es ofrecer guías a los neófitos y a sus mentores al proporcionarles

herramientas para describir su experiencia, para hacer visible su situación y recursos, y para enmarcar las opciones de acción a su disposición. Esto es parte del trabajo de volver capaces a los practicantes de un campo para llevar a cabo sus proyectos y para ofrecer mayor acceso a la participación en los mismos. Tales metas son por lo menos iguales a las del programa crítico que ha impulsado muchos de los recientes estudios de las ciencias. Aún dicho programa crítico puede ser visto dentro de un marco de participación ya que proporciona herramientas a los no especialistas para participar en tomas de decisiones relevantes y para definir los límites de la autoridad que le queramos dar a los practicantes de conocimientos especializados dentro de nuestras actividades políticas, culturales y sociales más amplias.

Nuestra recién aumentada conciencia de la construcción social del conocimiento debería sensibilizarnos no sólo a la multiplicidad de prácticas de representación potenciales, sino también al hecho de que cada práctica de representación viene inscrita en dinámicas sociales y conlleva consecuencias para la forma en que vivimos. Así, nuestra elección de cuáles teorías y programas de investigación vamos a seguir es en sí misma un problema moral, ya que somos responsables del tipo de herramientas para la reflexión social que construimos. Quizás en este momento de la historia los mapas del trabajo cooperativo, de la labor intelectual útil, del desarrollo cognitivo a través de la participación disciplinar y del uso preciso de herramientas comunicativas de relevancia local (mapas que ayuden a mostrar órdenes útiles en el mundo, que apoyarán las actividades que deseamos seguir), son por lo menos tan necesarios como los que trazan las rutas del poder y el dominio y los mapas que trazan rutas de escape para aquellos que han sentido el peso de instituciones poderosas.

Estamos inmersos en un momento notable en la historia humana en el cual estamos reexaminando nuestros arreglos sociales e institucionales para rescatarlos de las jerarquías de coerción simbólica y material que han privilegiado a unos pocos y marginalizado y explotado a muchos. Además, los privilegiados han sufrido por la estrechez requerida para afirmar y mantener su poder y autoridad. Nuestra reforma actual de las prácticas de la vida diaria puede verse como a la par con el proyecto (y tal vez como una continuación local de éste) para rescatar el orden político de las creencias, autoridades y jerarquías coercitivas tradicionales, un proyecto que en la tradición europea ganó fuerza en los siglos XVII y XVIII. Los logros de la democracia moderna se construyeron sobre algo más que críticas del antiguo régimen; se construyeron sobre nuevas investigaciones de las bases y mecanismos del orden social junto con los medios

de producir conocimiento público confiable con el cual pudiera promoverse el bien común. Estas investigaciones han dado origen a nuevos tipos de instituciones políticas, económicas e intelectuales. Aunque ahora podemos estar insatisfechos con aspectos de esas instituciones de la Ilustración, eso no nos exime de la responsabilidad de trabajar por el futuro que queremos tener. El dismantelar regímenes de dominación que ya no toleramos nos obliga a encontrar otro orden que podamos tolerar y tal vez en el que podamos confiar. El analizar la organización social discursiva mediante la cual se produce y se actualiza nuestro conocimiento en varias áreas de la vida es parte de ese proyecto.

Referencias bibliográficas.

Bakhtin, M. (1981). *The dialogic imagination*. Austin: University of Texas Press.

Bakhtin, M. (1986). *Speech genres & other late essays*. Austin: University of Texas Press

Bazerman, C. (1988) *Shaping written knowledge. The genre and activity of the experimental articles in science*. Madison: University of Wisconsin Press.

Bazerman, C. (1991) How natural philosophers can cooperate. In Bazerman & J. Paradis (Eds.), *Textual dynamics of the professions* (pp. 13-44). Madison: University of Wisconsin Press.

Bazerman, C. (1994). *Constructing experience*. Carbondale: Southern Illinois University Press.

Bazerman, C. (1995). Systems of genre an the enactment of social intentions. In A. Freedman & P. Medway (Eds.). *Genre and the new rhetoric*. (pp. 79-101). London: Taylor & Francis.

Bazerman, C. (en imprenta). *The languages of Edison's light: Rhetorical agency in the material production of technology*. Cambridge, MA: MIT Press.

Berkenkotter, C., & Huckin, T. (1995). *Genre knowledge in disciplinary communication*. Hillsdale, NJ: Lawrence Erlbaum Associates, Inc.

Berkenkotter, C., Huckin, T. & Ackerman, J. (1991). Social context and socially constructed texts. In C. Bazerman & J. Paradis (Eds.), *Textual dynamics of the professions* (pp. 191-215) Madison: University of Wisconsin Press.

Blakeslee, A. (en imprenta). *Rhetoric in science. Social and rhetorical practice in ordinary science*. Mahwah, NJ: Lawrence Erlbaum Associates, Inc.

Boden, D. & Zimmerman, D. (Eds.) (1991). *Talk and social structure*. Berkeley: University of California Press.

Callon, M, Law. J., & Rip, A.(Eds.) (1986) *Mapping the dynamics of science and technology*. London: Macmillan.

Clifford, J. & Marcus, G. (Eds.) (1986). *Writing culture: the poetics and politics of ethnography*. Berkeley: University of California Press.

Crane, D. (1972). *Invisible colleges*. Chicago: University of Chicago Press.

Dias, P., Paré, A., Freedman, A., & Medway, P. (en imprenta). *Worlds apart: Acting and writing in academic and workplace contexts*. Mahwah, NJ: Lawrence Erlbaum Associates, Inc.

Engeström, Y. (1992). *Interactive expertise: Studies in distributed working intelligence*. Helsinki: Department of Education.

Engeström, Y. (1996). The tensions of judging: Handling cases of drunk driving under the influence of alcohol in Finland and California. In Y. Engeström & D. Middleton (Eds.), *Cognition and communication at work* (pp. 199-232). Cambridge, England: Cambridge University Press.

Fleck, L. (1979). *Genesis and development of a scientific fact* (F. Bradley & T. Trenn, Trad.). Chicago: University of Chicago Press.

Freedman, A. & Medway, P. (Eds.) (1995) *Genre in the new rhetoric*. London: Taylor & Francis.

Geertz, C. (1988). *Works and lives: The anthropologist as autor*. Stanford: Stanford University Press.

Giddens, A. (1984). *The constitution of society*. Berkeley: University of California Press.

Gilbert, G. N. & Mulkay, M. (1984) *Opening Pandora's box*. Cambridge, England: Cambridge University Press.

Halliday, M. A. K. & Martia, J. (1994) *Writing science*. Pittsburg: University of Pittsburgh Press.

Hasan, R. (1985). The estructure of text. In. M. Halliday & R. Hasan (Eds.) *Language, context, and text* (pp. 52-69). Geelong, Australia: Deakin Univesity Press.

Lakatos, I. (1978). *The methodology of scientific research programs*. Cambridge, England: Cambridge University Press.

Latour, B. (1987). *Science in action*. Cambridge, MA: Harvard University Press.

Luhmann, N. (1983). *The differentiation of society*. New York: Columbia University Press.

Luhmann, N. (1989). *Ecological communication*. Chicago: University of Chicago Press.

Luhmann, N. (1995) *Social systems*. Stanford: Stanford University Press.

Martin, J. (1992). *English text: System and structure*. Philadelphia: Benjamins.

Merton, R. (1973). *The sociology of science*. Chicago: University of Chicago Press.

- Miller, C. (1984). Genre as social action. *Quarterly Journal of Speech*, 70. 151-167.
- Mullins, N., Hargens, L., Hecht, P., & Kick, E. (1977). The group structure of cocitation clusters: A comparative study. *American Sociological Review*, 42. 552-562.
- Myers, G. (1991). Stories and styles in two molecular biology articles. In C. Bazerman & J. Paradis (Eds.), *Textual dynamics of the professions* (pp 45-75). Madison: University of Wisconsin Press.
- Pickering, A. (1995). *The mangle of practice*. Chicago: University of Chicago Press.
- Priestley, J. (1767). *The history and present state of electricity*. London.
- Prior, P. (1991). Contextualizing writing and response in a graduate seminar. *Written Communication*, 8. 267-310
- Prior, P. (en imprenta). *Writing/disciplinarity: A sociohistoric account of literate activity in the academy*. Mahwah, NJ: Lawrence Erlbaum Associates, Inc.
- Russell, D. R. (1995). Activity theory and its implications for writing instruction. In J. Petraglia (Ed.). *Reconceiving writing, rethinking writing instruction*. (pp. 51-77). Hillsdale, NJ: Lawrence Erlbaum Associates, Inc.
- Russell, D. R. (en imprenta). *Rethinking genre in school & society: An activity theory analysis*. *Written Communication*.
- Sacks, H. (1995). *Lectures on conversation*. Oxford: Blackwell.
- Schutz, A. (1967). *The problem of social reality*. Hague, The Netherlands: Martinus Nijhoff.
- Schutz, A. & Luckmann, T. (1973). *The structures of the life-world*. Evanston, IL: Northwestern University Press.
- Smith, A (1980). *Essays on philosophical subjects*. Oxford: Clarendon Press. (Original work published 1975)
- Stratman, J. (1994). Investigating persuasive processes in legal discourse in real time. *Discourse Processes*, 17. 1-57.
- Swales, J. (1990). *Genre analysis: English in academic and research setting*. Cambridge, England: Cambridge University Press.
- Traweek, S. (1988). *Beamtimes and lifetimes*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Vygotsky, L. (1978). *Mind and society*. Cambridge, MA: Harvard University Press.

Vygotsky, L. (1986). *Thought and language*. Cambridge, MA: MIT Press.

Winsor, D. (1996). *Writing like an engineer: A rhetorical education*. Mahwah, NJ: Lawrence Erlbaum Associates. Inc.

6. ACTOS DE HABLA, GÉNEROS Y SISTEMAS DE ACTIVIDADES: DE QUÉ MANERA LOS TEXTOS ORGANIZAN LAS ACTIVIDADES Y LOS GRUPOS SOCIALES¹

Traducción: Adriana Téllez Méndez

La primera sección de este libro ha brindado herramientas conceptuales y analíticas para mostrar de qué forma los textos evocan mundos de significación al representar el contenido y utilizar los recursos del lenguaje, incluyendo su relación con otros textos y otros medios, como los gráficos. La segunda sección, hasta este punto, ha provisto herramientas para examinar de qué manera los textos surgen dentro del mundo en que viven las personas y los eventos y cómo influyen a este mundo. Este capítulo final propone un grupo más de herramientas conceptuales y analíticas para observar el trabajo que los textos hacen en la sociedad. Este capítulo proveerá los medios para identificar las condiciones bajo las cuales los textos cumplen con su labor; también proveerá los medios para notar la regularidad de los textos al realizar tareas reconociblemente similares y para observar cómo profesiones específicas, situaciones y organizaciones sociales pueden ser asociadas con un rango limitado de tipos textuales. Finalmente proveerá métodos para analizar la forma en que la producción, circulación y el uso ordenado de estos textos constituyen en parte la misma actividad y organización de los grupos sociales. El enfoque analítico de este capítulo descansa en una serie de conceptos: hechos sociales, actos de habla, géneros, sistema de géneros y sistemas de actividades. Estos conceptos sugieren *cómo las personas usan los textos para crear nuevas realidades de significación, relación y conocimiento*.

Consideremos por ejemplo una típica situación académica. El consejo de una facultad, después de mucho debatir, aprueba un estatuto que indica que los estudiantes deben aprobar seis cursos intensivos de escritura para poder obtener su grado de licenciatura. Este estatuto define varios criterios que un curso debe cumplir para poder ser clasificado por la comisión curricular como un curso intensivo, tales como un número mínimo de tareas de escritura con un número mínimo de palabras requeridos a lo largo del curso. Estos requisitos posteriormente son puestos por escrito en varios

¹ Capítulo 11 del libro de Bazerman yPrior (editores) (2003). *What Writing Does and How it Does it: An Introduction to Analyzing Texts and Textual Practices*. Londres: Earlbaum.

documentos administrativos incluyendo el catálogo universitario y varios documentos de guía y aviso estudiantil. Los estudiantes leen estos documentos (o sus tutores se los recuerdan en momentos críticos) y saben que tienen que ubicar y registrarse para estos cursos con los que cumplirán dichos requisitos si es que esperan graduarse. Algunos memorándums así como otros documentos administrativos son enviados a los profesores de varios departamentos para animarlos a que oferten estos cursos. Los profesores de estos departamentos escriben el programa académico indicando que los estudiantes deberán redactar el número de tareas y palabras requeridas. Posteriormente, los profesores probablemente adaptaran esas tareas en relación con los retos intelectuales de su propia área de conocimiento y con los objetivos del curso, por ejemplo, para comprender y utilizar modelos económicos o para interpretar versos españoles del siglo XVII. Entonces, los profesores enviarán estos contenidos para su revisión a distintos comités de la facultad, quienes los evaluarán de acuerdo a los procedimientos establecidos en otros documentos administrativos. Una vez que el comité encargado apruebe los contenidos, dicha aprobación será anotada en las actas del comité, en futuras ediciones del catálogo y en cada uno de los horarios de período que muestran los cursos disponibles para su inscripción. Los estudiantes entonces se registran y toman los cursos usando los formatos y procedimientos típicos de registro; al final de cada período los maestros enviarán las calificaciones al registro escolar para que su calificación quede asentada en el certificado de estudiante. Cuando los estudiantes estén cerca de graduarse, estos registros oficiales serán revisados por alguna autoridad escolar para, entre otras cosas, verificar si seis de estos cursos de escritura intensiva fueron tomados. Si todos los requisitos de graduación se han cumplido, los estudiantes obtendrán sus diplomas que les serán útiles para el proceso de admisión a escuelas de posgrado, para conseguir trabajo y para colgarlos en la pared. Si no, los estudiantes serán notificados para que tomen más cursos.

En esta secuencia de eventos muchos textos han sido producidos. Pero aún más importante, muchos hechos sociales se han producido. Estos hechos no existirían si no fuera porque la gente los hizo al crear los textos: los requisitos de graduación, los programas académicos que definen el trabajo de los cursos, los criterios de los cursos para ser etiquetados como intensivos, la lista aprobada de cursos, el registro oficial del curso para cada estudiante, etcétera. En este ciclo de textos y actividades, observamos sistemas organizacionales bien articulados dentro de los cuales fluyen tipos específicos de textos por caminos predecibles con consecuencias familiares y fáciles de comprender

(al menos para aquellas personas familiarizadas con la vida universitaria). En este ejemplo tenemos géneros de documentos altamente tipificados y estructuras sociales también altamente tipificadas dentro de las cuales estos documentos crean hechos sociales que afectan las acciones, los derechos y las obligaciones de otros.

Cuando echamos un vistazo dentro de los cursos donde la escritura requerida es realmente llevada a cabo, observamos estructuras aún más tipificadas dentro de las cuales tiene lugar la escritura. En cada curso tenemos ciclos identificables de textos y actividades, moldeados por los programas, los planes de estudio, los libros de textos y las lecturas asignadas, las hojas de trabajo para las tareas con sus respectivas expectativas y consecuencias. De manera típica, buena parte de las primeras clases de cada curso se dedica a resaltar las expectativas definidas en los programas académicos. Entonces los estudiantes típicamente harán proyecciones sobre la manera en que el curso se desarrollará, la cantidad de trabajo que requerirá y si dicha experiencia será interesante y/o útil, a fin de decidir si permanecen en el curso o si lo reemplazan por otro. Posteriormente en este capítulo, observaremos de manera más detenida a los cursos como sistemas de actividades estructuradas construidas sobre una infraestructura de géneros textuales.

Este largo ejemplo sugiere cómo cada texto está inscrito dentro de actividades sociales estructuradas y depende de textos previos que influyen sobre la actividad social y su organización. Además este ejemplo también sugiere como cada texto establece las condiciones que de alguna manera serán tomadas en cuenta en actividades consecuentes. Los textos de este ejemplo crean realidades o hechos para la vida de estudiantes y maestros, tanto en lo que establecen explícitamente como en las estructuras de relación y actividad que establecen implícitamente tan sólo al estar juntos en un modo de vida organizado. Cada texto exitoso crea para sus lectores un *hecho social*. Los hechos sociales consisten de acciones sociales significativas que se logran a través del lenguaje o de los *actos de habla*. Estos actos se llevan a cabo a través de formas textuales inteligibles, típicas y con patrones, o *géneros*, los cuales están relacionados con otros textos y otros géneros que ocurren en circunstancias relacionadas. Juntos, los tipos textuales encajan como *grupos de géneros* dentro de *sistemas de géneros*, los cuales son parte de los *sistemas de actividad humana*. Explicaré de manera más precisa lo que quiero decir con cada uno de estos términos en la siguiente sección.

Entender estos géneros y la manera en que trabajan en los sistemas y circunstancias en las que fueron diseñados, puede ayudarte como escritor a cubrir las necesidades de esta situación de manera que sean entendidas y apelen a las expectativas de los otros. Entender los actos y los hechos creados por los textos también puede ayudarte a entender cuándo es que textos aparentemente bien escritos no funcionan, es decir, cuando estos textos no hacen lo que deben hacer. Dicha entendimiento también puede ayudarte a diagnosticar y rediseñar los sistemas de actividades comunicativas para determinar si un grupo particular de documentos empleado en ciertos momentos es redundante o confuso, si se necesita agregar nuevos documentos o si algunos detalles de un género necesitan ser modificados. También puede ayudarte a tomar decisiones cuando necesitas escribir de manera innovadora para alcanzar algo nuevo o diferente.

El comprender la forma y el flujo de los textos en sistemas de géneros y actividades incluso puede ayudarte a comprender cómo irrumpir o cambiar los sistemas al eliminar, agregar o modificar un tipo de documento. Aunque esto puede llevar a un malentendido textual, también provee las herramientas para pensar acerca de la creatividad social para hacer que nuevas cosas sucedan de nuevas maneras. Si, por ejemplo, estás sentado en una sobremesa con unos amigos, tienes la opción de hacer algunos comentarios sobre la programación en la televisión, mencionar algún acontecimiento político reciente, sacar el álbum de fotos de tu último viaje o encender la computadora para mirar las últimas novedades en el internet. Al introducir estos diferentes tipos de texto, no sólo estás introduciendo diferentes temas, también estás introduciendo diferentes actividades, patrones de interacción, actitudes y relaciones. La selección de un texto puede influir sobre lo que haces ya sea apuestas o bromas acerca de un partido de fútbol, un debate político, admirar o envidiar las aventuras de otros o hacer esquemas para tus propios proyectos. Una vez que alguna de estas actividades sujetas a patrones se ha iniciado, entonces se pueden moldear oportunidades de interacción hasta que el ánimo decaiga o una nueva actividad se instale en su lugar. En un salón de clases, las lecciones del maestro comúnmente sirven para definir los géneros y las actividades, moldeando de esta manera oportunidades de aprendizaje y expectativas.

CONCEPTOS BÁSICOS

Los hechos sociales y la definición de la situación.

Los hechos sociales son aquellas cosas que las personas creen que son ciertas y, por lo tanto, tienen que ver con la manera en que definen una situación. Entonces, la gente actúa como si estos hechos fueran reales. El sociólogo W.I. Thomas (1923) lo expresa de la siguiente manera “Si [la gente] define situaciones como reales, éstas son reales en sus consecuencias”. Si la gente cree que su país ha sido ofendido o amenazado por otro país, puede incluso ir a la guerra por causa de aquello que considera un hecho. Algunas veces los hechos sociales se relacionan con nuestra propia concepción del mundo físico. Mientras que algunas personas creen que Elvis aún anda por ahí, actuarán como si fuera cierto, a pesar de que la mayoría de la gente acepte su funeral como definitivo. Incluso algunos hechos que han sido socialmente tomados como científicamente comprobados puede que no sean aceptados como verdaderos por algunas personas. Así, aunque está bien establecido que los aviones vuelan y que tienen un registro de seguridad mucho más elevado que los vehículos terrestres, mucha gente no cree a ciencia cierta en dichos hechos y prefiere viajar en tren.

Sin embargo, los hechos sociales se relacionan con mayor frecuencia con temas que son primeramente objetos de comprensión social, tales como si un alcalde tiene autoridad para tomar ciertas decisiones y actuar de cierta manera o no. Esa autoridad se basa en una serie de comprensiones, acuerdos e instituciones del orden político, legal y social, que se han desarrollado históricamente. Mientras la gente continúe creyendo en la legitimidad de dichas comprensiones, acuerdos e instituciones, entonces continuarán aceptando la autoridad del alcalde en las circunstancias apropiadas. Estos hechos sociales son un tipo de profecía que se cumple a sí misma ya que el alcalde parece ejercer una autoridad legítima mientras más gente tienda a reconocer y garantizar esa autoridad. Sin embargo, bajo ciertas condiciones, tales como su arresto por un crimen o después de un violento derrocamiento del gobierno, la gente dejaría de respetar la autoridad de ese alcalde.

Con mucha frecuencia los hechos sociales se relacionan con las palabras que la gente habla o escribe y con la fuerza que dichas emisiones traen consigo. Si todos los estudiantes en una clase entienden que el programa presentado por el profesor indica que se tiene que entregar una tarea en un día específico, entonces actuarán conforme a

esto. Si, por otro lado, entienden que durante alguna de las clases él dijo que la fecha de entrega se podría posponer, probablemente varios de ellos buscarán lo que percibieron como una nueva opción. El profesor puede o no compartir esta creencia social acerca de lo que se dijo, lo que traerá consecuencias de conflicto o cooperación. De manera similar, si mi amigo y yo creemos que hemos hecho una apuesta al decir las fórmulas verbales correctas en la situación correcta, entonces uno de nosotros deberá pagarle al otro en el momento apropiado. Por otro lado, si yo creo que se hizo la apuesta y mi amigo cree que sólo estábamos bromeando, entonces no existe un hecho social compartido y puede surgir un conflicto.

Del mismo modo, mi derecho para asistir a una universidad dependerá de si me inscribí adecuadamente, si envié el cheque para pagar mi inscripción, si recibí un certificado de preparatoria y de una lista completa de otros hechos sociales determinados por diferentes textos. Para que se me permita asistir necesito respetar la definición de lo que la institución entiende como hechos sociales requeridos y luego ser capaz de producir una garantía textual para cada uno. Si, por ejemplo, afirmo que he tomado un curso en alguna otra escuela pero no existe ningún registro de esto o la nueva escuela rechaza dicho registro, entonces no compartimos el curso como un hecho social. Para propósitos institucionales mi curso puede ser sólo el resultado de mi imaginación.

Como lo planteamos en el capítulo cinco, la intertextualidad busca a menudo crear una comprensión compartida de lo que la gente ha dicho antes y lo que presenta la situación actual. Es decir, una referencia intertextual puede tratar de establecer los hechos sociales sobre los cuales el escritor busca formular una nueva propuesta. Al hacer una solicitud para inscribirme en una escuela necesitaré traer registros de mis escuelas anteriores, quizá una copia de los contenidos del programa académico y quizás también alguna carta de los profesores indicando que poseo las habilidades que se esperarían al haber tomado sus cursos.

Muchos de los hechos sociales tales como los descritos en los últimos ejemplos dependen de los actos de habla, de si ciertas fórmulas verbales fueron logradas de manera adecuada o no. Si fueron alcanzadas adecuadamente, estas palabras serán tomadas como actos completos y deberán ser respetadas como algo ya hecho.

Los actos de habla.

El filósofo John Austin en su libro *How to do Things with Words*, argumenta que las palabras no sólo significan algo, sino que también hacen algo. Su argumento se basa en ejemplos como dos amigos que se hacen una promesa o un sacerdote que declara esposos a una pareja. Estos actos se perfeccionan sólo con las palabras. Como resultado de la pronunciación de un conjunto de palabras dichas en el momento adecuado en las circunstancias adecuadas por la persona adecuada, alguien se verá obligado a hacer algo o las circunstancias de dos personas cambiarán. Respecto a los textos escritos, igualmente se puede decir que una solicitud de préstamo al banco se realiza únicamente a través de las palabras y los números empleados al momento de llenar y entregar el formato de solicitud. De igual forma, la aprobación del banco será dada por una carta o documento donde se especifique que se ha aprobado el crédito. A partir de ejemplos tan contundentes, Austin da un paso más allá y declara que cada oración, afirmación o declaración hace algo, incluso aceptar una situación como verdadera. De tal forma que todas las expresiones² implican actos de habla.

Por supuesto, para que nuestras palabras lleven a cabo sus respectivos actos, estas palabras deben ser dichas por las personas adecuadas, en la situación adecuada, con el grupo de acuerdos necesarios. Si dos apostadores potenciales fueran un par de desconocidos con pocas posibilidades de encontrarse al final de un partido de fútbol, si no se acordaran los términos de la apuesta, si el evento sobre el cual se podría hacer una apuesta ya hubiera pasado, si el contexto y la entonación sugirieran una broma en lugar de una apuesta formal o si un millar de otras cosas no fueran las apropiadas, una u otra de las partes no creería que se ha hecho una apuesta real. De manera similar, si la persona que llevó a cabo un matrimonio no pertenece a un grupo eclesiástico, o no tiene tal potestad en esa jurisdicción, o si los contrayentes no estuvieran legalmente en posibilidades de casarse el uno con el otro, o si estuvieran tomando parte en una escena actuada, entonces no habría ningún enlace matrimonial real. Una solicitud de préstamo hecha por un menor de edad no tiene validez legal y una carta de aprobación a una solicitud de préstamos firmada por el intendente del banco o que no establece los términos de pago tampoco es una aprobación real. Todo esto representa *condiciones de "felicidad"* necesarias para que el acto de habla se cumpla. Si las condiciones de felicidad no se cumplen el acto no será un acto, o al menos no un acto de la misma

² *Utterances*. Ver, en esta misma edición, la nota 1 del ensayo *Las expresiones singulares: la realización de actividades locales a través de formas y circunstancias tipificadas*, así (Nota de los editores).

clase. Austin y John Searle, quienes continuaron el análisis de los actos de habla, señalaron que los actos de habla operan en tres niveles. El primero de ellos es el *acto locutivo* el cual incluye un *acto declarativo*. El acto locutivo literalmente es lo que se dice. Por lo tanto al decir que “hace un poco de frío en este cuarto”, estoy reportando un estado de las cosas y estoy haciendo una declaración respecto a la temperatura del cuarto.

Sin embargo, muy probablemente el acto que estaba intentando conseguir era pedir a mi anfitrión que subiera un poco la temperatura del termostato. O quizá estaba mostrando mi desacuerdo con los comentarios “fríos” hechos al respecto de alguien. Al hablar de manera indirecta pretendía que mis palabras tuvieran una fuerza ilocutiva específica que asumo que los otros reconocerán dadas las circunstancias inmediatas y la manera en que se dijo la oración. El acto que pretendo que mi interlocutor reconozca es lo que se denomina *acto ilocutivo*.

Sin embargo, mis interlocutores pueden entender mis comentarios de forma completamente distinta, por ejemplo, como una queja por la tacañería de mi anfitrión o como un intento por cambiar el tema de conversación ante una discusión desagradable. Sus propias respuestas siguientes considerarán lo que pensaron que estaba haciendo y no necesariamente lo que yo pensé que estaba haciendo o incluso lo que dije literalmente. La manera en que la gente tome los actos y determine las consecuencias de dicho acto para futuras interacciones es lo que se llama *efecto perlocutivo*. Para hacer este asunto un poco más complicado, los interlocutores pueden no estar contentos o cooperativos con lo que ellos entendieron que yo hacía y en sus intervenciones y actos futuros podrían no colaborar con ello. Yo pude haber buscado un ajuste en el termostato y mi anfitrión haberlo entendido, pero aún así podría contestarme algo como “He estado leyendo sobre como la escasez de energía puede llevar una inestabilidad económica mundial” ¿De dónde vino eso? ¿Por qué mi anfitrión me está haciendo un reporte sobre su lectura sobre economía? Quizá lo que está tratando de hacer es decirme que no quiere gastar combustible y que pretende dejar el termostato en una temperatura baja.

Estos *tres niveles de análisis de los actos de habla* (lo que se dijo literalmente, lo que se pretendía y el efecto que realmente creó) también son aplicables a los textos escritos. Puedes escribirle una carta a una amiga contándole de los últimos eventos en tu vida pero tu intento ilocutivo puede ser el mantener una modesta amistad o provocar una carta de respuesta que revele si un problema ha sido resuelto o no. Y la recepción perlocutiva puede ser que la lectora crea que la extrañas mucho y que estás tratando de

revivir un intenso romance. Entonces, para no darte alas puede que nunca te escriba una contestación.

Estos tres niveles de análisis de los actos de habla también nos permiten comprender el estatus de algunas declaraciones o de algunas representaciones hechas en los textos acerca del estado de las cosas en el mundo (los actos declarativos, como los llama Searle). Muchos textos asientan declaraciones tales como un nuevo descubrimiento científico acerca del valor nutricional del chocolate, o los nuevos “hechos” de una manifestación pública o sobre el “verdadero significado” de un poema. De tal manera que la fuerza ilocutiva es la de ganar aceptación ante el acto declarativo. Sin embargo, sólo bajo ciertas condiciones los lectores tomarán dichas declaraciones como un hecho. En el caso de los maravillosos efectos del chocolate, si existen hechos científicos contradictorios o fallas evidentes en los procedimientos que se siguieron o si los autores no tienen ninguna credencial médica o si se rumora que han recibido una gran donación por parte de la industria del chocolate, entonces la propuesta o declaración puede no ser aceptada por suficientes lectores para alcanzar el grado de “hecho”. Otras condiciones pueden afectar la manera en que la gente tome las declaraciones acerca de eventos recientes o una interpretación literaria. El único efecto perlocutivo que podría subsistir es que la declaración sea vista como una afirmación dudosa. Con tan sólo ese acto limitado logrado, el hecho social resultante será solamente que los autores estarán tratando de convencer a ciertas personas de dicha declaración. Sin embargo, si los autores obtienen una amplia aceptación, entonces se establecerán nuevos hechos sociales acerca del valor del chocolate, de un evento histórico o del significado de un poema, hasta que alguien más minimice dichos hechos o los reemplace con otras “verdades”. Cuando observamos las cosas a través de este análisis, la cuestión de discutir sobre la verdad de una declaración se convierte en la cuestión de conseguir las condiciones de felicidad que llevarán a las audiencias relevantes a aceptar dicha declaración como verdadera y, así, igualar el efecto perlocutivo con la intención ilocutiva.

Tipificación y géneros.

La distinción de tres niveles entre lo que decimos o escribimos, lo que intentamos lograr con ello y lo que la gente entiende que intentamos hacer señala cuán mal interpretadas pueden ser nuestras intenciones y qué tan difícil puede ser coordinar nuestras acciones

unos con otros. La falta de coordinación es potencialmente peor cuando nos comunicamos de manera escrita ya que no podemos ver los gestos o cambios de ánimo en los otros y tampoco podemos ver inmediatamente la recepción perlocutiva producido en el otro, que puede no igualarse con nuestro intento ilocutivo. Es decir, no podemos ver inmediatamente a nuestro anfitrión diciendo “Oh, no me di cuenta que estabas incómodo” y aproximarse al termostato cuando lo único que queríamos era ser sarcásticos respecto al giro en la conversación. Si vemos malos entendidos en las situaciones cara a cara, siempre podremos reparar el daño con un comentario como “Estaba bromeando”. Pero en la escritura usualmente las oportunidades de reparar el daño son extremadamente limitadas, aún cuando tengamos suficiente información para sospechar que hemos sido mal entendidos.

Una forma que tenemos para ayudar a coordinar nuestros actos de habla con las demás personas es actuar de maneras típicas, es decir, maneras fácilmente reconocibles como las que se siguen para conseguir actos en ciertas circunstancias. Si encontramos que cierto tipo de expresiones o textos parecen funcionar bien en una situación y que son entendidos de una manera determinada, cuando veamos otra situación similar muy probablemente debemos decir o escribir algo similar. Si comenzamos a seguir patrones comunicativos con los que otras personas están familiarizadas es muy probable que reconozcan con mayor facilidad lo que estamos diciendo y lo que estamos tratando de lograr. De esta forma podemos anticipar mejor las reacciones que tendrán si seguimos estas formas estandarizadas reconocidas. Estos patrones se refuerzan mutuamente y las formas de comunicación reconocibles y que se refuerzan mutuamente emergen como *géneros*.

Al crear formas tipificadas, o géneros, también tipificamos las situaciones en las que nos desenvolvemos. Si reconocemos que cuando un invitado en la casa de alguien más hace comentarios acerca de una incomodidad física, el anfitrión de manera típica entenderá esto como una obligación para hacer que el invitado se sienta cómodo, entonces podremos ajustar nuestros comentarios de tal manera que no digamos cosas que puedan poner erróneamente a nuestro anfitrión en un estado de obligación. La tipificación le da cierta forma y significado a las circunstancias y dirige los tipos de acciones que van a resultar.

A este proceso de movilización hacia formas estandarizadas de expresiones que son reconocidas como las que llevan a cabo ciertas acciones en ciertas circunstancias y hacia entendimientos estandarizados de las situaciones se le llama *tipificación*. Así, si

deseamos alcanzar una posición en algunas profesiones debemos preparar un currículum para enlistar todos los hechos relevantes y los logros profesionales de nuestra vida y destacar nuestras cualidades deseables para el lector potencial. Los formatos estandarizados nos guían para saber qué información presentar, como domicilio, educación y experiencia previa. Estos formatos también nos guían en la manera en que la información debe presentarse. Seguir un formato estandarizado también ayuda al empleador a encontrar e interpretar la información. Incluso hay diferencias estandarizadas en formatos para diferentes puestos. En el área académica las publicaciones y las investigaciones realizadas toman un papel central, mientras que en los negocios es importante enlistar las responsabilidades que se tenía en cada puesto anterior, así como las habilidades y capacitación específica que se tiene. Por supuesto, incluso dentro de los formatos estandarizados las personas tratan de expresar sus características particulares y hacer su currículum distintivo y memorable para sobresalir por encima de otros. Sin embargo, tan pronto como alguien inventa un nuevo elemento o formato que parece funcionar, muy probablemente será imitado por otros y pronto se convertirá en un elemento estandarizado dentro de ese campo. Tal es el caso, por ejemplo, de una nueva práctica que se ha adaptado en los currículos en donde se enlistan los programas computacionales con los que uno está familiarizado.

La definición de género presentada aquí es un tanto diferente de la noción cotidiana que se tiene de géneros pero también es consistente con ella. Mientras avanzamos en la vida reconocemos rápidamente textos que consideramos de un tipo o de otro usualmente gracias a que reconocemos algunas características del texto que nos señalan que tipo de mensaje podemos esperar. En un sobre, el sello postal de porte prepagado y los slogans nos señalan correo basura o promocional, así como propaganda de venta; el formato de memorándum firmado por alguien con una posición jerárquica elevada en una organización nos señala un anuncio o una orden. Así, tendemos a identificar y definir los géneros por medio de aquellas características especiales que lo señalan y luego por todas las demás características que esperamos que sigan a las primeras.

Esta identificación de géneros a través de sus características es un conocimiento que nos es muy útil para interpretar y darle sentido a documentos, pero nos da una visión incompleta y mal encaminada de los géneros. Al ver a los géneros como caracterizados tan sólo por un número fijo de particularidades llegamos a una visión de ellos como algo atemporal e igual para todos los receptores. Todo mundo entiende lo

que nosotros entendemos ¿cierto? Falso. “Lo que todo el mundo sabe” cambia con el tiempo, igual que los géneros y las situaciones; “el conocimiento común” incluso varía de persona a persona o hasta en la misma persona en diferentes situaciones y estados de ánimo. La definición de géneros sólo como un grupo de características textuales ignora el papel de los individuos al hacer uso de ellos y crear significado. Ignora las diferencias de percepción y comprensión, el uso creativo de la comunicación para alcanzar necesidades nuevas percibidas en circunstancias también nuevas e ignora el cambio de comprensión de los géneros con el tiempo.

Podemos alcanzar una mayor comprensión de los géneros si los entendemos como *fenómenos de reconocimiento psicosocial* que son parte de los procesos de las actividades socialmente organizadas. Los géneros sólo son los tipos que los individuos reconocen como los utilizados por ellos mismos y por los demás. Los géneros son lo que nosotros creemos que son. Es decir, son hechos sociales acerca de los tipos de actos de habla que la gente puede hacer y la forma en que pueden hacerlos. Los géneros surgen dentro de procesos sociales de gente que trata de entenderse entre sí lo suficiente para coordinar actividades y compartir significados por propósitos prácticos.

Los géneros tipifican muchas cosas más allá de la forma textual. Son parte de la manera en que los seres humanos dan forma a su *actividad social*. Cuando estás en un partido de fútbol y reconoces que la multitud corea un canto para tu equipo, mientras te ves estás siendo arrastrado dentro del espectáculo y de las emociones de la comunidad en este evento deportivo. Mientras lees y eres convencido por el panfleto político de algún candidato para el senado, estás siendo llevado al mundo político y de actividad ciudadana. Mientras aprendes a leer y comprender artículos de tu área te estás integrando a una forma de ser y trabajar en ese campo profesional. Cuando un nuevo sitio web se desarrolla y llama la atención, tu organización local de servicios comunitarios puede volverse un centro de acopio para recibir las donaciones corporativas de los productos que estas tienen en exceso. Tú y tus compañeros voluntarios pueden encontrarse entonces inmersos en un conjunto de actividades y roles completamente nuevos.

Para caracterizar la forma en que los géneros se integran y componen organizaciones más grandes, roles, organizaciones y actividades, se han propuesto varios conceptos que se superponen pero que al mismo tiempo cada uno aborda un aspecto diferente de esta configuración: grupo de géneros, sistema de géneros y sistema de actividades.

Un *grupo de géneros* es la colección de tipos de textos que alguien en un rol particular probablemente produzca. Al catalogar todos los géneros que alguien en un rol profesional probablemente hable y escriba, se está identificando una gran parte de su trabajo. Si descubres que un ingeniero civil necesita escribir propuestas, órdenes de trabajo, reportes de avance, reportes de exámenes de calidad, evaluaciones de seguridad y un número limitado de otros documentos similares, entonces habrás avanzado un largo tramo en la identificación del trabajo que los ingenieros civiles hacen. Si después resuelves el tipo de habilidades necesarias para escribir dichos reportes (incluyendo las habilidades matemáticas, de medición y las habilidades de evaluación necesarias para producir las gráficas, los diseños, los cálculos y todo lo demás en los reportes) entonces habrás identificado una gran parte de lo que los ingenieros civiles tienen que aprender para realizar su trabajo de forma competente. Si identificas todas las formas de escritura que un estudiante debe realizar para estudiar, para comunicarse con el maestro y sus compañeros de clase, para dialogar y ser evaluado, entonces habrás definido todas las competencias, retos y oportunidades de aprendizaje ofrecidas en ese curso.

Un *sistema de géneros* está compuesto por los varios grupos de géneros que usa la gente que trabaja de manera conjunta en una forma organizada, además de las relaciones esquematizadas en la producción, flujo y uso de esos documentos. Un sistema de géneros captura las secuencias regulares de la manera en que un género sigue a otro en los flujos de comunicación típicos de un grupo de personas. El grupo de géneros escrito por un profesor de un curso particular puede consistir de un programa, hojas de tareas, notas personales sobre lecturas, notas para exposiciones o planes de lecciones para otro tipo de clases, preguntas de examen, correos electrónicos para sus grupos, respuestas a los comentarios y preguntas individuales de los alumnos, comentarios y calificaciones de las tareas de los estudiantes y hojas de evaluación al final de los períodos. Los estudiantes del mismo curso tendrán un grupo diferente de géneros: apuntes de lo que se dice en las clases y conferencias, notas de lecturas, aclaraciones sobre alguna tarea o el programa del curso, correos electrónicos con preguntas y comentarios para el profesor y/o sus compañeros de clase, notas bibliográficas y de investigación para las tareas, borradores y copias finales de las tareas, respuestas de exámenes, cartas de solicitud para la modificación de alguna calificación. Sin embargo, estos dos grupos de géneros están íntimamente relacionados y fluyen en patrones de tiempo y secuencias predecibles. Se espera que el profesor distribuya el programa el primer día de clases, así como las hojas de tareas para todo el

curso. Posteriormente los estudiantes hacen preguntas en clase o vía correo electrónico y después anotan las aclaraciones sobre las hojas de tareas. Las hojas de tareas, a su vez, guían el trabajo de los estudiantes al recolectar información, visitar la biblioteca y realizar sus tareas. La velocidad con que se desarrollan el trabajo se incrementa conforme la fecha de entrega se aproxima. Una vez que las tareas y trabajos han sido entregados el profesor hace comentarios sobre dichos trabajos y los califica. De una manera similar el profesor prepara y luego presenta sus disertaciones y clases. Se espera que los estudiantes tomen notas sobre las lecturas que se anunciaron por adelantado y luego sobre lo que el profesor dice en clase; después estudian las notas sobre sus clases y lecturas antes de presentar los exámenes programados. De manera típica el profesor retoma las presentaciones hechas en clase así como las lecturas que se asignaron para escribir preguntas y aplicar los exámenes. Posteriormente los estudiantes contestan el examen y el profesor los califica. Al final del curso el profesor calcula por medio de alguna fórmula la suma de todas las calificaciones obtenidas para producir una hoja de calificaciones, que se envía al registro escolar para que se integren en el sistema institucional de géneros.

Este *sistema de géneros* también es parte del *sistema de actividad* de la clase. Al definir el sistema de géneros en el que la gente se encuentra inmersa también se identifica el marco que organiza su trabajo, su atención y su cumplimiento. En algunas situaciones los géneros orales predominan, pero conforme nos movemos hacia arriba en la escalera educativa y hacia adentro en el mundo profesional, el sistema de géneros escritos se vuelve especialmente importante. En algunas actividades los aspectos físicos toman un rol sumamente visible y central y entonces los géneros orales y escritos se vuelven periféricos o de soporte en lugar de seguir siendo centrales. El jugar baloncesto puede ser principalmente una actividad de movimientos y manejo del balón pero implica reglas, estrategias, porras, organización de la liga y los reportes en los periódicos, que involucran géneros orales y escritos. De manera similar, la producción en una fábrica está ligada estrechamente a órdenes, reportes de control y calidad, registro de producción, instructivos de maquinaria y manuales de reparación. En los campos que se basan en conocimiento, tales como la medicina, y especialmente en los campos donde el producto primordial es la construcción y distribución de símbolos, como es el caso del periodismo, entonces el sistema de actividades está organizado de manera central alrededor de documentos escritos.

Al considerar el sistema de actividades junto al sistema de géneros se pone un énfasis en lo que la gente está haciendo y la manera en que los textos le ayudan a hacerlo, en lugar de ver a los textos como el objetivo en sí mismos. En los contextos educacionales las actividades se enfocan en preguntas como de qué forma los estudiantes construyen los conceptos y el conocimiento a través de la resolución de problemas, cómo es que las actividades instructivas posibilitan la construcción de conocimiento y las oportunidades de aprendizaje, cómo apoyan y estructuran el aprendizaje los profesores y cómo y para qué propósitos los estudiantes adquieren habilidades.

ASPECTOS METODOLÓGICOS.

El análisis textual en este capítulo apunta a los géneros y los conjuntos más grandes (grupos de géneros, sistemas de géneros y los sistemas de actividad) de los cuales forman parte. Los conceptos de hecho social y acto de habla proveen una base para la comprensión del acercamiento analítico de este capítulo. Sin embargo, en este capítulo no se proveerán herramientas analíticas enfocadas para la investigación de hechos sociales y actos de habla. La investigación empírica y el análisis de los hechos sociales y los actos de habla crearían muchas más preocupaciones metodológicas adicionales de sociología, antropología y lingüística, para las cuales no tenemos espacio aquí. Para mantener nuestra tarea sencilla, mantendremos nuestro enfoque analítico en el nivel de género y particularmente de los géneros de textos escritos, dejando de lado los aspectos metodológicos que pertenecen principalmente a la expresión oral.

Sin embargo, antes de profundizar sobre los métodos de estudio de los géneros escritos, es necesario atender un aspecto que surge al considerar los géneros escritos como actos de habla. El concepto de actos de habla fue desarrollado por Austin y Searle utilizando sólo breves enunciados, en su mayoría hablados. Los lingüistas y los antropólogos lingüísticos que han empleado este concepto de acto de habla en sus investigaciones típicamente han permanecido con los breves enunciados del lenguaje oral, normalmente de la longitud de una oración corta. La brevedad de estos enunciados hace que la tarea de identificar actos declarativos e ilocutivos sea una tarea simple. Una sola oración puede ser vista como una petición simple, o una apuesta o un simple reclamo y poco más. Y la respuesta inmediata posible en la interacción del lenguaje hablado provee importantes claves acerca de la recepción perlocutiva del escucha.

Además la respuesta inicial del hablante puede proveer evidencia de si él o ella sintió que la fuerza o intención de la declaración original fue entendida de manera correcta (en otras palabras, si la fuerza perlocutiva estuvo cercana o distante de la intención ilocutiva).

Los textos escritos generalmente no tienen estas ventajas para su análisis. Los textos escritos habitualmente son más largos que una oración. Las oraciones dentro de los mismos textos suelen ser más largas y más complejas. De tal manera que cada oración puede contener varios actos y las muchas oraciones de un texto pueden complicar el problema infinitamente. Sin embargo, generalmente observamos el texto entero como si tuviera una sola o algunas cuantas acciones dominantes que definen su intención y propósito, que tomamos como el efecto perlocutivo o como el cumplimiento social del texto. Una solicitud para ingresar a un postgrado puede verse como la acumulación de escribir numerosos hechos sobre nosotros mismos que nos identifican y describen, de presumir nuestros logros, de presentar nuestros pensamientos acerca de nuestras metas profesionales, de fotocopiar un artículo escrito en una etapa escolar previa, de solicitar a distintas personas cartas de recomendación, de llenar diferentes formatos para distintas instituciones para que envíen nuestras calificaciones y nuestro registro, y de escribir un cheque para cubrir los gastos de la solicitud. La pregunta es ¿cómo nosotros, como analistas, reconocemos este género acumulado, con las acciones y contextos que implica?

De hecho, los textos escritos usualmente proveen poca evidencia inmediata de la postura que toma el lector. La respuesta del lector puede ser mucho más compleja y más pensada que la respuesta que se da en el lenguaje oral debido a que el lector puede encontrar una variedad de significados y desarrollar múltiples respuestas a lo largo de la lectura del texto. El lector entonces puede analizar el texto por un período más largo. Ya que la respuesta del lector usualmente está separada en tiempo y espacio del momento de la escritura del texto y frecuentemente está enterrada bajo la privacidad de la lectura en silencio, el escritor sólo podría obtener un poco de evidencia de cualquier reacción del lector. Más aún, incluso aunque el escritor tuviera conocimiento sobre la reacción del lector, el escritor en general tiene pocas oportunidades para corregir, reparar o reelaborar un texto para resolver malentendidos o diferencias entre la intención ilocutiva y el efecto perlocutivo. Finalmente, un texto escrito puede viajar con mayor facilidad que una expresión oral a situaciones completamente nuevas donde puede tener usos no

previstos para lectores nuevos, como cuando un correo electrónico privado se divulga a través de internet o cuando los registros médicos de algún político llegan a la prensa.

Este dilema metodológico para identificar los actos de habla en textos escritos es similar al dilema que enfrentamos como lectores y como escritores de los textos. ¿De qué manera le damos sentido a la complejidad, indeterminación y multiplicidad contextual a la que nos enfrenta el texto? Utilizamos los géneros y las tipificaciones para ayudarnos justo con este tipo de dilemas. Como lectores y escritores empleamos cualquier cosa que hayamos aprendido a lo largo de nuestra vida acerca de los textos, los tipos de textos y los tipos de situaciones para darle sentido al texto en nuestras manos y para atribuir una acción dominante a cada texto. Pero existen serias dificultades metodológicas cuando confiamos totalmente en nuestras “intuiciones de hablantes nativos” como cualquier cosa más que una primera aproximación. Técnicamente, el confiar en nuestras intuiciones nos hace asumir de antemano muchas de las cosas que queremos investigar. Ya estamos asumiendo que todo mundo entiende estos textos de la misma manera que nosotros los entendemos, que los demás comparten exactamente el mismo tipo y nivel de conocimiento social y textual y que todos compartimos la misma cultura textual. De alguna manera, esta postura asume que el problema de la comprensión de género siempre es trivial y siempre está resuelto y que de hecho que no requiere ninguna educación, socialización o aculturación. Si todos comprendiéramos los textos de los demás tan fácilmente y tan bien, muchos profesores ya se habrían quedado sin trabajo. Pero la comprensión mutua de los textos en realidad no se logra tan fácilmente. Los estudios de géneros se necesitan precisamente porque no comprendemos los géneros ni las actividades de los campos desconocidos que son importantes para nosotros y para nuestros estudiantes. Incluso aquellos géneros y sistemas de actividad que hasta cierto punto nos resultan familiares pueden implicar un mayor análisis para que así podamos actuar de modo más eficiente y preciso, con un sentido más articulado de lo que está pasando.

Entonces, ¿de qué manera nos deshacemos de este dilema de la multiplicidad de entendimientos sobre géneros y actos? ¿De qué manera nos movemos mas allá de nuestra visión “naturalizada” de usuarios de géneros y de sistemas de actividades hacia un conocimiento más cuidadosamente investigado, observado y analizado? ¿De qué manera incorporamos una comprensión de las prácticas y el conocimiento de los otros y posteriormente cómo comprendemos que estas prácticas surgen y son aprendidas? En esencia, este es el problema metodológico de los estudios de género para el cual no

existe una respuesta rápida o sencilla. En su lugar solo tenemos una operación inicial para incrementar nuestro conocimiento y perspectiva a través de trabajo de investigación, como examinar más textos en una forma más regularizada, entrevistar y observar a más escritores y lectores y documentar etnográficamente la manera en que los textos son utilizados en las organizaciones. Entre más rica y empírica se desarrolle una imagen seremos menos dependientes de las limitaciones de nuestra propia experiencia y capacitación. Los siguientes comentarios metodológicos tienen precisamente el propósito de expandir nuestra perspectiva sobre los géneros y los sistemas de los cuales son parte.

Los aspectos metodológicos y las herramientas de análisis:

¿Qué es un género y como se reconoce? En las últimas páginas he desarrollado una respuesta complicada a algo que reconocemos en la vida diaria de maneras bastante directas. Cuando observamos documentos notamos ciertas características que parecen señalarnos que pertenecen a un género o a otro y, por lo tanto, buscan conseguir un cierto tipo de interacción con nosotros.

Cuando recibes la oferta de una tarjeta de crédito por correo, inmediatamente reconoces lo que es, incluso quizá sin abrir el sobre. ¿Cómo es que logras hacer eso? Es un sobre estandarizado, pero con una pequeña ventana de plástico para la dirección, por lo tanto, reconocemos que es una carta de negocios o institucional. Reconocemos el sello de porte prepago del envío postal y sabemos que se trata de algún tipo de solicitud impersonal. Notamos la oferta de disminuir nuestra tasa de intereses. Sabemos de antemano que dentro del sobre encontraremos un formato de solicitud para una tarjeta de crédito junto con una carta. Incluso sabemos si estamos interesados en lo que están ofreciendo o no.

Entras a una cafetería y de un vistazo miras un periódico en una mesa. De inmediato sabes muchas cosas acerca de lo que va a contener y la forma en que lucirán los artículos en su interior, el estilo en que estarán escritos, la forma en que estarán organizados e incluso en qué parte del periódico encontrarás diferentes tipos de artículos. Nuevamente, éste rápido reconocimiento nos ayuda a estructurar lo que vamos a hacer con el periódico.

La mayoría de los géneros tienen características fáciles de notar que te señalan el tipo de texto de que se trata. Y con mucha frecuencia esas características están

estrechamente relacionadas a funciones o actividades mayores llevadas a cabo por el género. Los gruesos titulares de los periódicos mencionando eventos importantes están diseñados para llamar tu atención al señalar las emocionantes noticias de las cuales querrás leer más. La fecha y el lugar de la historia te permite conocer de donde viene la noticia (por supuesto, esta característica sólo se hizo importante después de que el telégrafo y otras formas de comunicación a distancia hicieron del periódico algo más que un reporte local). La primera oración generalmente te da el *quién, qué, dónde y cuándo* de tal manera que puedes decidir si leer o no acerca de los detalles. Se elige papel barato porque su contenido caduca muy pronto y generalmente los periódicos se desechan en un par de días. Estas características nos dicen cómo aproximarnos al periódico e incluso por cuánto tiempo conservarlo.

Debido a que los géneros son reconocibles por sus características distintivas y dichas características nos dicen mucho sobre su función, es tentador mirar a los géneros sólo como una colección de esas características. Por lo anterior nos vemos tentados a analizar a los géneros seleccionando esas características regulares que hemos notado y contar una historia sobre las razones de que existan, basándonos en nuestro propio conocimiento del mundo. De hecho, se puede aprender mucho acerca de géneros con los que estamos familiarizados y que son actuales procediendo de esta manera, pero sólo porque son parte de nuestro mundo cultural inmediato. Sin embargo hay limitaciones y problemas al identificar y analizar los géneros a través de razonamientos plausibles para características fácilmente identificadas.

En primer lugar, nos limita a comprender aquellos aspectos del género de los cuales ya estamos conscientes.

En segundo lugar, ignora la manera en que la gente puede ver cada texto de manera diferente, debido a su conocimiento diferente sobre los géneros, los diferentes sistemas de los que son parte, las diferentes posturas y actitudes que tienen acerca de algunos géneros específicos o las diferentes actividades que realizan en su momento. Por ejemplo, una imagen de alguien que buscado por la ley se lee de una manera muy diferente y tiene significados diferentes para un agente del FBI³, unos padres preocupados por la seguridad de su hijo o el propio fugitivo. Tomando otro ejemplo, los investigadores de un campo particular son capaces de distinguir muchos tipos de artículos que aparecen en las publicaciones de su campo, mientras que los estudiantes

³ Oficina Federal de Investigación de los Estados Unidos de América (Nota de la Traductora).

sólo pueden reconocer unos cuantos y no serán capaces de entender a cabalidad las implicaciones de cada uno de ellos. ¿De qué manera la literatura revisada que aparece en una investigación en una publicación especializada de alto nivel es diferente de la revisión que aparece en un libro de texto o de la de un seminario asignado? Los estudiantes de primer año de licenciatura puede que ni siquiera sepan que existe literatura especializada en la investigación y piensen que todos los escritos científicos se parecen a los libros de texto con los que ya están familiarizados. En el mundo de los negocios, alguien familiarizado con los textos que circulan en una compañía de seguros puede que no esté tan familiarizado con los documentos que circulan en una operación de venta al mayoreo de ferretería. Incluso dentro del mismo tipo de industria los grupos de documentos que circulan pueden variar significativamente de una compañía a otra.

En tercer lugar, tal colección de características puede hacer que parezca que estas características de los textos son su finalidad en sí mismas, que cada uso de un texto es medido con un estándar abstracto de lo que es correcto en su forma, en lugar de si lleva a cabo el trabajo para el que fue diseñado o no. Si un artículo noticioso se imprime en un papel de alta calidad entonces ¿es menos artículo? Si no enlista el quién, qué, dónde y cuándo en el párrafo de apertura ¿entonces se ha cometido una grave falta? Por supuesto, cada ejemplo de un género puede variar en muchas particularidades de contenido o situación, y las intenciones del escritor pueden llevar a diferencias en la forma. Con todo, aún utilizamos nuestro conocimiento sobre el género para comprenderlo. Incluso podemos utilizar varios modelos de géneros para comprenderlo y usarlo. Las características y géneros invocados tienen su única justificación y motivación en la comprensión y en la actividad que ocurre entre las personas por lo que, finalmente, lo que sea que funcione cuenta.

En cuarto lugar, como consecuencia de lo anterior, una visión del género como una simple colección de características obscurece la manera en que dichas características son flexibles en cualquier momento o la manera en que incluso la comprensión del género puede cambiar con el tiempo, a medida que la gente se orienta hacia patrones en evolución. Los escritos de los estudiantes para sus cursos tienen una gran variedad de formas para cumplir con la tarea encomendada e incluso pueden “torcer” la tarea un poco, siempre que logren que su profesor o calificador esté de acuerdo con el cambio. Las historias en los periódicos de hoy tienen un “sentimiento” diferente al que tenían las de hace un siglo, lo que se puede atribuir a los cambios en la comprensión de los artículos, como pueden ser las expectativas de una comunicación

rápida, la vertiginosidad de las historias, el reconocimiento del rol de una celebridad y de la gente famosa o la cultura crítica.

Para tratar estos aspectos podemos entonces sugerir varios acercamientos diferentes para identificar y analizar los géneros, aspectos que vayan más allá de la catalogación de características que ya reconocemos.

Primero, *para ir más allá de esas características de las que ya estamos conscientes*, podemos emplear una variedad de conceptos de análisis lingüísticos, retóricos, u organizacionales menos obvios para examinar una colección de textos en el mismo género. De esta forma podemos descubrir si existen consistencias dentro del género que vayan más allá de las características más obvias ya identificadas. Al examinar los patrones típicos de sujeto y verbos podemos, por ejemplo, considerar si los estándares educativos establecen agencialidad o no, y de qué tipo la establecen para los estudiantes, o si estos documentos ponen el poder de decisión más en las manos de los maestros o de los administradores o en los principios abstractos del conocimiento. O podemos observar cómo los libros de texto científicos utilizan las imágenes, gráficas y tablas, y comparar su uso con el que se les da en documentos científicos más profesionales para ver si a los estudiantes se les está dando la oportunidad de familiarizarse con las prácticas científicas de representación gráfica. La mayoría de los métodos de análisis textual en este libro pueden ser considerados respecto al género, aunque no todos ellos necesariamente revelarán un patrón en cualquier género particular.

Segundo, *para considerar la variación en diferentes situaciones y períodos*, podemos extender la muestra para incluir un mayor número y rango de textos que aún pueden ser considerados dentro del mismo género. Un número mayor de ejemplos nos permite ver cómo varía la forma de los textos. Aún más importante, si se puede obtener información acerca de la situación retórica de cada ejemplo entonces, se podrá analizar la manera en que dichas variaciones están relacionadas con las diferencias en la situación y con la interacción que se está llevando a cabo en ella.

Más adelante podríamos considerar cómo puede haber patrones en las diferencias que existen dentro de lo que se considera un mismo género en diferentes áreas o campos. Si comenzamos a observar artículos de investigación experimental en las áreas de biología y psicología, podremos notar diferencias características entre ellos. Al hacer esta comparación podremos entonces considerar de qué manera se trata de los mismos géneros y hasta qué punto se les puede considerar diferentes. Entonces,

podemos considerar la manera en que las diferencias en la forma están relacionadas con las diferencias en la actividad y organización social de los campos.

De manera similar, podemos comparar las noticias de primera plana en diferentes países para considerar los diferentes roles que las noticias tienen en la vida política, económica y social en esos países. O podemos comparar las noticias de la primera plana presentadas en un periódico o publicación nacional como el *New York Times* con las revistas de chismes o con un periódico local. Este tipo de investigaciones revelará cómo la expectativa respecto a los géneros puede volverse altamente especializada en diferentes áreas, de qué forma lo que la gente reconoce es por mucho un asunto cultural local y cómo las noticias se vuelven parte del complejo entramado de actividades de la vida organizada.

Otra forma de extender la muestra es a través de una perspectiva histórica. Con suficientes ejemplos del mismo género a través del tiempo, se puede vislumbrar la forma en que la comprensión de un género cambia, a medida que lo hace un campo o contexto histórico. Estos cambios pueden ser tan grandes que hagan que el nombre de los géneros cambie o que muchas cosas diferentes cuenten como un género. Por ejemplo, los primeros artículos científicos se veían más como cartas que como cualquier artículo que pudiéramos encontrar hoy en una revista especializada. Mientras más constantes mantengamos todos los otros aspectos de la situación, más podremos observar cuánto del cambio se debe a cambios en la comprensión del género. El comparar los reportajes de un siglo atrás con los de hoy ayuda a ver los periódicos de pueblos del mismo tamaño con el mismo nivel de lectura en una región similar, de manera que se pueden identificar qué diferencias pueden resultar de los cambios históricos en el formato de un periódico, en lugar de en las diferencias que se derivan de la audiencia a la que está dirigido.

En tercer lugar, para tratar con el problema de describir *géneros con los que no se está familiarizado o que otros pueden comprender de manera diferente que uno*, es necesario reunir información no sólo acerca de los textos, sino también acerca de la comprensión que las otras personas tienen de ellos. Una forma amplia de hacerlo es pidiendo a las personas de un campo específico nombrar los tipos de textos con los que trabajan, es decir, identificar el grupo de géneros. Si se encuentra que toda la gente en un campo particular hace una lista similar de los tipos de texto, quiere decir que hay cierta garantía del uso que hacen de ellos y entonces se podrá tener cierto sentido de la comprensión común que tienen de ellos. La existencia de un nombre conocido para un

género dentro del mundo de una disciplina sugiere que, de hecho, es de conocimiento común para sus practicantes, pero que la gente puede comprender, de hecho, cosas un tanto diferentes bajo un mismo nombre. Para comprobar el grado de acuerdo así como para entender las particularidades del género, recolectar muestras de lo que las personas consideran cada uno de los géneros nombrados dará la oportunidad de examinar qué tan similares son en forma y función. Algunas veces los documentos profesionales, legales o administrativos definen y especifican lo que deben contener varios documentos y cómo deben ser empleados. Por ejemplo, los manuales de procedimientos y regulaciones pueden identificar hasta doce tipos diferentes de formatos que deben ser llenados y las ocasiones en las que se debe hacer y la manera de hacerlo. Sin embargo, hay que ser cauteloso, ya que la gente no siempre hace las cosas exactamente como las instrucciones lo indican o interpretan las reglas de una manera diferente o simplemente tratan de conseguir otras cosas más allá de seguir las instrucciones.

En cuarto lugar, para ir más allá de la comprensión explícita de lo que la gente en un campo determinado nombra, con el objetivo de *ver el campo completo de práctica implícita*, se puede hacer una investigación etnográfica en el área de trabajo, el salón de clases o cualquier otro sitio de producción, distribución o uso del texto. Al recolectar cada texto que las personas utilizan durante un día, una semana o un mes, así como al tomar nota de las ocasiones en las que los usan, para qué propósitos y cómo los producen, trabajan con ellos y los interpretan, se obtendrá una imagen más completa de sus mundos textuales. Si se hace esto, se debe asegurar que la información sea lo más completa posible, incluyendo cosas como correos electrónicos, notas personales en los márgenes de otros formatos u otras cosas que la gente pudiera no considerar documentos formales que vale la pena notar. Al entrevistar a la gente en el proceso de uso de los textos se puede obtener una mayor comprensión desde adentro de ese mundo de los significados, intenciones, apropiaciones y actividad de los participantes.

Durante el desarrollo de esta investigación etnográfica también se puede registrar la secuencia particular que siguen los documentos en relación con qué las actividades, así como cuáles son los documentos a los que se hace referencia durante la lectura y escritura de cada nuevo documento. Así esta información ayudará a documentar y comprender el grupo del género, su sistema así como el sistema de actividad. Examinar el grupo del género permite *ver el rango y variedad de los trabajos escritos* requeridos en un rol específico e identificar el conocimiento del género y las habilidades de escritura necesarias para completar esa tarea. Examinar el sistema del

género permite *comprender las interacciones prácticas, funcionales y secuenciales de los documentos*.

El comprender estas interacciones también nos permite ver cómo los individuos que escriben cualquier texto nuevo están situados intertextualmente dentro de un sistema y también nos permite ver cómo sus escritos están dirigidos por las expectativas del género y sustentados por los recursos del sistema. Finalmente, el considerar el sistema de actividades permite *comprender el trabajo completo realizado por el sistema y la manera en que cada pieza escrita contribuye al trabajo total*. El análisis de los sistemas de géneros y de actividad también permite evaluar la efectividad de los sistemas totales y la propiedad en la continuidad del trabajo de cada uno de los documentos insertados en un género. Este análisis puede ayudar a determinar si cualquier cambio en cualquiera de los documentos, la distribución, la secuencia o el flujo podría mejorar el sistema de actividad total.

GUÍAS METODOLÓGICAS: CÓMO DELIMITAR Y REALIZAR UNA INVESTIGACIÓN SOBRE GÉNERO

1. Enmarca tus objetivos y preguntas para delimitar tu enfoque. Como en cualquier forma de investigación y análisis, el primer y más importante paso es saber *por qué estás inmerso* en esta tarea y *cuáles son las preguntas que esperas resolver* con ella. Dependiendo de tus objetivos, de aquello a lo que tienes acceso, del tiempo y la energía que puedes dedicarle al proyecto, puedes llevar a cabo una investigación en cualquiera de los niveles que se discutieron anteriormente. Cada nivel tiene sus propios problemas y beneficios. Ninguno es correcto o incorrecto. Sólo debes estar consciente de los límites y valores de cada uno.

2. Define tu Corpus. Una vez que sabes lo que estás buscando y por qué, la siguiente tarea es *identificar los textos específicos o colecciones que quieres examinar*, haciéndolos lo bastante extensivos para que provean evidencia sustancial para alguna afirmación, pero no tan amplios que se conviertan en algo que no se pueda manipular. No existe ninguna fórmula mágica para determinar lo que te dará evidencia adecuada de un género o de su estabilidad, pero una buena regla es llegar al punto donde disminuye el regreso por más material y después tomar un par de ejemplos más. En otras palabras, el tamaño de la muestra debe ser suficientemente grande como para que sea poco probable que incluir ejemplos adicionales te proveerá de nuevas variaciones o

descubrimientos importantes. Una vez que alcanzado ese punto, agrega un par más de ejemplos de textos sólo para estar seguro.

Por otra parte si estás examinando la historia de una publicación o haciendo una comparación a través de varias subespecialidades, tu muestra debe ser lo suficientemente rica para incluir más de unos pocos por cada período o categoría.

Si estás reuniendo los géneros de una colección de géneros o de un sistema de géneros, nuevamente el punto “de retorno más un par” es una buena guía para determinar su tamaño. Si el trabajo y los géneros están organizados dentro de un ciclo limitado y coherente, entonces podrás utilizar ese ciclo para organizar y limitar tu recolección. Por ejemplo, al observar una clase puedes inferir el ciclo de trabajo de todo el curso, o quizá puedes examinar el ciclo de textos involucrados en una sola unidad o secuencia de tareas. No necesitas examinar los escritos de cada estudiante para cada una de las tareas del curso, pero se debes tener una muestra razonable de todas las tareas, notas, etc. Si estás trabajando con un pequeño grupo de edición entre compañeros de clase, entonces, todos los textos con los que trabajaron pueden definir tu muestra de trabajo a recolectar.

3. Selecciona y aplica tus herramientas de análisis. Basado en los propósitos de tu investigación, necesitas *seleccionar las herramientas analíticas* apropiadas para examinar las consistencias y variaciones de las características, funciones o relaciones de lo recolectado. Estas son las herramientas de las que se habló en la sección anterior acerca de cómo reconocer un género. Mientras llevas a cabo el análisis, debe ser evidente si se está dando con algún tipo de patrón estable del texto y su actividad.

Después de una recolección y un análisis extensos, *si no surgen patrones estables*, esto puede deberse a uno de dos tipos de dificultades.

- a) La recolección no refleja las prácticas reales de los usuarios o un flujo coherente de documentos. Por ejemplo, si recolectas todos los textos que los estudiantes observan o con los que trabajan mientras están sentados en una sala de estudio del campus, puede ser que estés trabajando con muchos sistemas de actividades diferentes llevados hasta ese lugar por estudiantes que sólo están de paso y por lo tanto no encontrarás ninguna coherencia. Si quisieras encontrarle sentido a los muchos géneros que pasan por la vida de un estudiante, probablemente sería mejor seguir a uno solo de ellos a lo largo de su rutina durante varios días.
- b) El foco del análisis puede estar mal ubicado. Por ejemplo, si estás observando comerciales televisivos asumiendo que el propósito de estos es dar información

acerca del producto, puede que encuentres que muchos comerciales proveen muy poca información sobre el producto. Puedes estar en la dirección equivocada debido a que los comerciales a menudo buscan variedad y novedad para obtener la atención de los televidentes hastiados y proveen poca información. Incluso algunas veces los comerciales evitan identificar el producto sino hasta el final del comercial para mantener la expectativa. Entonces, quizá el enfoque de análisis estaría mejor orientado hacia el estudio de la novedad y los mecanismos para llamar la atención. El uso de lo novedoso para llamar la atención puede ser tan fuerte que las características reconocibles de los comerciales cambien rápidamente, cosa que tu análisis necesitará tomar en cuenta.

APLICACIÓN DEL ANÁLISIS

El siguiente caso demuestra el valor de tomar en cuenta el género, los grupos de géneros, los sistemas y actividades de los géneros al evaluar el potencial de aprendizaje y las consecuencias de un conjunto de actividades de un salón de clase. Quisiera agradecer a Chris Carrera y a Kambiz Ebrahim por su ayuda en la recolección de datos.

Durante un período de seis semanas a finales de otoño de 1998, en una clase de sexto grado en una primaria pública en los suburbios de California, los estudiantes trabajaron con una unidad de estudios sociales sobre los mayas, que a la vez estaba integrada hasta cierto punto con aprendizaje simultáneo de unidades de matemáticas, arte y producción de video. Como parte de esta unidad, los estudiantes leyeron y escribieron una variedad de textos. Los textos que escribieron incluían hojas de trabajo y formularios para completar, notas sobre las lecturas, evaluaciones breves (quizzes), exámenes, reportes informativos (con su borrador), guiones escritos de manera colaborativa (con sus borradores) para la narración de una historia de aventuras acerca de una expedición en la tierra de los mayas, además de reflexiones finales acerca de lo que aprendieron durante la unidad. Estos documentos son el grupo de géneros de escritos de los estudiantes durante esta unidad. Cada *grupo de géneros* de los estudiantes fue recolectado en un expediente de trabajo del estudiante. El trabajo de los estudiantes también incluyó trabajos artísticos sobre los deportes practicados por los mayas, el mapa de una ciudad maya imaginaria, modelos de las ciudades imaginarias construidos colaborativamente, un juego de mesa acerca de los mayas (producido en

pareja) que incorporaba palabras y textos, y videos de sus historias de aventuras (producidos colaborativamente en grupos de alrededor de cuatro estudiantes cada uno). A esto lo podemos llamar *un grupo de géneros gráficos extendido*, aunque no todas las partes fueron colectadas y puestas dentro del expediente de trabajo del estudiante, sugiriendo una diferencia en la evaluación de estas producciones. Entre sus lecturas se encontró un buen número de hojas de tareas y de trabajo, paquetes de información acerca de los mayas, referencias bibliográficas suplementarias y sitios web, los reportes individuales y sus versiones en borrador, versiones previas de sus proyectos y guiones realizados de manera conjunta. Muchos de ellos fueron incluidos en el expediente de trabajo del estudiante.

En términos tradicionales, el propósito de esta unidad podría describirse como el aprendizaje de hechos y conceptos propios de los estudios sociales con la ayuda de actividades de reforzamiento. La inclusión de los reportes finales, las hojas de trabajo, los guiones, los exámenes y las hojas informativas en los expedientes de trabajo refuerzan esta impresión. Los reportes finales de la mayoría de los estudiantes fueron recolecciones de hechos recopilados de fotocopias entregadas en clase, libros de texto, enciclopedias y materiales de referencia en línea, presentados con sólo una mínima organización y sin una transición entre diferentes temas. De igual manera, las hojas de datos y los exámenes sólo mostraban acumulación de hechos e ideas fragmentarias. Sólo unos pocos estudiantes fueron capaces de alcanzar un nivel de síntesis articulada que le diera a sus escritos un sentido de totalidad en su visión. Por otro lado, los estudiantes parecían haber entendido las expectativas del género como si éste requiriera una recolección de información. Una estudiante llamada María, en las oraciones de inicio de sus escritos, expresa exactamente esta comprensión de lo que debía hacer:

Bueno, antes de pasar toda esta información, permítanme presentarles a los mayas. Ellos tenían seis ciudades prosperas: Tulum, Chichen itza, Uxmal, Mayapan, Tikal y Palenque. ¿Entendieron? Fabuloso.

Aquí viene el resto...

Ellos fueron los primeros en el nuevo mundo en tener registros escritos. Ellos también tenían números. El uno era un punto • El dos eran dos puntos ••

Esto continúa durante cerca de quinientas palabras, presentando información sobre las crónicas, los calendarios, los juegos de pelota, los sacrificios humanos, la geografía y la historia, el comercio y los servicios funerarios. De hecho, casi todos los escritos de la

clase eran similares a los de María en contenido, organización y lenguaje, variando principalmente en la extensión y la cantidad de información reportada.

El que los estudiantes tuvieran dicha comprensión de la tarea y del género no es de sorprender dado que el paquete de tareas original para esta unidad describía a esta tarea sólo como “tres páginas escritas a máquina o computadora describiendo a la cultura maya”. Esta tarea se encontraba inserta dentro de un grupo de actividades mucho más elaboradas, descritas posteriormente, pero el género específico de esta tarea era muy estrecho. Su enfoque estrecho de recolección de información estaba reforzado y apoyado por otras varias actividades que tuvieron entre la tarea original y la fecha de entrega de este escrito (el 4 de diciembre). En primer lugar, junto con el paquete de tareas y en los días siguientes se distribuyeron varios documentos en la clase que contenían información fotocopiada de diferentes fuentes sobre historia, religión, sistema numérico, deportes, ciudades, sacrificios, geografía, arte y temas similares. En segundo lugar, cada semana durante la clase se revisaba algún tema en especial de la información provista con un examen breve sobre la información el día viernes. En tercer lugar, el 9 de noviembre los estudiantes tuvieron que completar una guía informativa previamente impresa sobre la civilización maya proveyendo cuatro puntos de información para cada una de las tres categorías: Tierra y Religión, Período Clásico y Conocimiento Maya (ver la Figura A para la respuesta de Janine).

Ancient Maya Outline November 9, 1998



You are to complete this outline with information from our Maya packet, classroom discussions, and research materials. Remember to keep the information brief and to the point.

- I. Maya Civilization
 - A. The Land and Region
 - 1. Harsh living conditions
 - 2. Jungle, rain forest
 - 3. Mountains
 - 4. Mexican Southeastern states, Yucatan Peninsula
Guatemala, south into Guatemala, northern Honduras
 - B. Classic Period
 - 1. Beginnings of Mayan greatness 300 AD
 - 2. Flourished until 900 AD
 - 3. Schools
 - 4. Markets for trading goods
centers for practicing religion.
 - C. Maya Knowledge
 - 1. Master astronomers
 - 2. " " mathematicians
 - 3. " " architecture
 - 4. " " writing
 - " " time & calendars

Figura A. Guía informativa sobre la civilización maya.

En cuarto lugar, para el 30 de Noviembre, justo antes de entregar el reporte final, había que llenar una tabla de investigación, que tenía que ser completada trabajando en parejas, primero a mano y después transcribiendo la información en una hoja de cálculo. Para cinco ciudades, cada pareja de estudiantes tenía que identificar la ubicación, registrar algún descubrimiento importante, describir la región y seleccionar un hecho cultural interesante. La figura B es la tabla de investigación producida por María y Saulin.

city name	city location	research information	region description	interesting facts
Uxmal	Northwestern part of the Mexican Yucatan.	The magnificent architecture here is adorned with many elaborate decorations and bright colors.	Rugged terrain, and hot ground	The Magician's Pyramid has been said to be built in one night.
Tikal	The middle of dense jungle, north of Guatemala.	This sprawling city consists of numerous residences, temples, pyramids, and ball courts.	Viny, and very colorful	Played a soccer type game called Pok-a-tok.
Tulum	The coast of the Caribbean Sea	Tulum prospers because it can acquire trade goods from the sea.	Water, coast, and very colorful	Sacrificed humans to Gods.
Chichen Itza	North-central part of the Mexican Yucatan	Chichen Itza has grown to great wealth and power because of its central among the Maya trade routs.	North-central rain forest	Attempted to kill other cities.
Palenque	East part of Mexico	Human sacrifices were located here.	Thick Mexican Jungle	They had special ceremonies.

Figura B. Tabla de investigación de María y Sau-lin.

Aquí, el producto es un grupo de fragmentos factuales (es decir, acerca de hechos), organizados mecánicamente, seleccionados y transcritos de las hojas informativas distribuidas. La transcripción posterior de este material a hojas de cálculo más allá de proveer nuevas habilidades técnicas, refuerza la idea de que la información (y la investigación) consiste sólo de dichos fragmentos organizados en categorías formales. Por lo tanto, no es de sorprender que los estudiantes comprendan el reporte de investigación final de la manera en que lo hicieron y que no se sientan retados a elevar su nivel de síntesis, análisis o discusión.

Los géneros de las guías, hojas de trabajo y exámenes, aparentemente producidos por los estudiantes, son, de hecho, producidos de manera conjunta con el maestro en el sentido muy específico de que las palabras en la página final incluyen palabras producidas por el maestro y los estudiantes. El maestro produce los temas, las categorías y la estructura de la guía, la tabla y las preguntas para el examen. Él produce además las instrucciones para cada una de las hojas de las tareas. En este último sentido, y también a través de la estructuración de las tareas de información intermedias, podemos ver la mano del maestro en los reportes finales. De tal manera que estos géneros están moldeados fuertemente por las decisiones del maestro sobre lo que se debe escribir y cómo debe escribirse. El reconocimiento de los estudiantes sobre el acto de habla del maestro, representado por la tarea, moldea sus siguientes acciones al realizarla, de la misma manera que las siguientes tareas asignadas por el maestro dependen de su reconocimiento de la realización de actos anteriores por los estudiantes. Y así cada nueva producción de un estudiante depende de sus actos completados previamente, convirtiéndolos en hechos en los que pueden confiar y sobre los que pueden seguir construyendo.

Sin embargo, en dos géneros producidos en colaboración entre el maestro y los estudiantes, las decisiones del maestro estructuran un tipo de trabajo muy diferente para los estudiantes. El primero es el examen final de la unidad, presentado el 11 de diciembre con tres preguntas:

1. ¿Qué cualidades crees que le dieron al Imperio Maya su fortaleza?
2. ¿En qué formas el comercio de las ciudades puede ayudar a crear una buena relación entre ellas?
3. ¿Por qué crees que el Imperio Maya no permaneció por siempre?

Cada una de estas preguntas requiere que los estudiantes piensen evaluativamente, causalmente, y críticamente, y la mayoría de ellos lo hizo. María proveyó uno de los grupos de respuestas más elaborados, pero no muy diferente de la mayoría de sus compañeros. En respuesta a la pregunta “1. ¿Qué cualidades crees que le dieron al Imperio Maya su fortaleza?” ella escribió:

1. Yo creo que la precisión en sus calendarios, su conocimiento sobre los movimientos de las estrellas, su habilidad para crear sus propias letras le dieron al Imperio Maya su fortaleza. También creo que no importaba que papel jugabas o lo que hacías, en el Imperio Maya todos eran importantes y eso le daba una gran fortaleza.

¿De qué forma estas preguntas y respuestas cuentan como un examen apropiado de lo que los estudiantes han aprendido, si las actividades anteriores fueron principalmente una transcripción de información fragmentada? Y ¿de dónde obtuvieron los estudiantes las ideas y la postura desde la que pudieran responder a estas preguntas?

Antes de responder a esto, examinemos otro de los finales en la secuencia de los documentos, las hojas de trabajo de “Pensamientos Finales” completadas dos días antes del examen final. El siguiente ejemplo de otro estudiante llamado Desmond cubre los temas típicos (ver Figura C). Sólo la primer pregunta evoca realmente en Desmond (y en la mayoría de los estudiantes) cualquier referencia factual a la información, e incluso entonces la información está subordinada a una conclusión evaluativa. El resto de sus repuestas (como la de la mayoría de sus compañeros) hacían referencia a otras actividades como la construcción de modelos, la producción de la obra y la filmación en video. Y los temas clave estuvieron trabajados de manera conjunta, haciendo las cosas mejores y propiciando la diversión (todos éstos, asuntos de participación y compromiso). Dado el tono predominante del trabajo que hemos examinado hasta ahora, ¿cómo es que los estudiantes logran tal aprendizaje y desarrollan tales actitudes hacia la unidad?

Room One Ancient Maya Civilization

Final Thoughts

Think about all that we did with this study of the Ancient Maya: the research report, art projects, model making, script writing for the plays, videos, videotaping, and group organization. Now share some of your final thoughts by responding to the questions below. Please be specific. Thanks for doing a great job with your assignments.

1. What did you learn from our study?

I learned that the Maya were very bright people because they had writing, language, and calendars.

2. What did you like about our study?

I liked making our clay Mayan cities because I had a fun time working on it with my friends and I.

3. What would you like to change with what we did?

I would like to change the Mayan city time to work on it, I would want more time to work on it. I think it would have been better if we had more time to work on it. But it still turned out good.

4. What would have made it better and more interesting?

Our play would have been better if we had more cooperation.

5. How could we have improved our video productions?

It would be better if we were organized.

* Include some of your own personal thoughts below that may not be asked for in the five questions.

It was very fun.

Figura C. Respuestas de Desmond a "Pensamientos finales".

Las respuestas en estos dos grupos de documentos reflejan alguna discusión de clase acerca del material factual, es decir, referente a hechos, que estaban aprendiendo, pero

también refleja el sistema de actividades más amplio construido en la unidad. La unidad se construyó alrededor de dos grupos de actividades organizados por el maestro, cada uno con su propio juego de géneros de apoyo asignado que desarrolló y preparó su orientación, creatividad y pensamiento. El contenido de información se incluyó dentro de estas actividades que ocuparon a los estudiantes y que ellos encontraron divertidas. Pero aún más, estas actividades dieron a los estudiantes la oportunidad de pensar acerca del uso del contenido factual y, así, de desarrollar significados importantes a partir del contenido.

Las actividades fueron puestas en movimiento con la hoja de tareas original presentada al inicio de la unidad, la cual creó el siguiente marco de simulación:

Proyecto: Eres miembro del antiguo pueblo maya y te han encomendado la tarea de establecer un nuevo sitio para diseñar y construir una gran ciudad. El nombre de la ciudad debe ser seleccionado de alguno de los siguientes: Tulum, Chichen Itzá, Uxmal, Mayapan, Tikal o Palenque. La tarea debe ser hecha individualmente pero puedes platicar con otros para obtener ideas o dar sugerencias. Buena suerte y comienza inmediatamente porque el rey no es un hombre paciente y necesita que la ciudad se construya antes de que lleguen los invasores.

La hoja continúa especificando las tres partes del proyecto: un reporte de tres páginas escrito a máquina sobre la cultura maya, una ilustración o gráfico, un plano de la ciudad maya con cada elemento etiquetado. Una cuarta actividad final es mencionada, la creación grupal de una obra con guión, disfraces y grabada en video. Cada una de estas partes fue modificada y elaborada durante las siguientes seis semanas.

El marco de la situación original para el diseño de una nueva ciudad maya dio propósito y motivo a las actividades de información y de otros tipos de la primera mitad de la unidad. La información factual es lo que se necesita para que seas capaz de conocer qué es una ciudad maya y cómo debes diseñar una, para incluir sus edificios típicos, sus instituciones y los lugares para sus actividades cotidianas. Dicho trabajo se expresó más completa y directamente en el mapa o diseño que cada estudiante produjo, el cual posteriormente se convirtió en la base para un modelo a escala. Sin embargo, otros dos proyectos artísticos reflejaban el mismo tipo de concepto de construcción de una civilización. Uno fue un juego de mesa que cada estudiante tenía que diseñar para reflejar la vida cotidiana de los residentes de la ciudad y otro era actuar como el artista maya en jefe comisionado para crear un diseño que reflejara el estilo de la cultura (los estudiantes también aprendieron a utilizar software gráfico como parte de esta tarea).

Finalmente, hubo una secuencia de ejercicios de matemáticas mayas (de una unidad ya preparada) que planteaban problemas lógicos y verbales típicos empleando objetos y situaciones relevantes para la agricultura maya, su estructura social y su cultura, lo que también les dio experiencia para usar el sistema numérico maya y su calendario. Estas inmersiones en la vida maya a través de simulaciones hicieron más que sólo repasar un poco de materiales factuales acerca de los mayas, también guiaron a los alumnos de sexto año hacia una reflexión acerca del material revisado y de cómo los hechos reflejan una forma de vida.

La segunda mitad de la unidad transformó el marco situacional llevándolo del diseño al análisis, mientras que el modo de trabajo pasó de lo individual a la colaborativo. Este cambio se inició gracias a una hoja de tarea entregada cuatro semanas después de haber comenzado la unidad, el 20 de noviembre, justo después de que se terminaron los diseños y modelos a escala. La hoja de tarea informa a los estudiantes que ellos son unos arqueólogos que han encontrado un artefacto con el mapa hacia una ciudad maya aún no descubierta. Los estudiantes deben organizarse entonces por equipos para buscar la ciudad y sus tesoros, luego tiene que escribir un guión y producir un video documental sobre sus aventuras. La hoja de la tarea le da entonces a los estudiantes un espacio para que hagan un boceto de sus ideas preliminares acerca del escenario, los personajes, los eventos y un resumen de la historia para las sesiones iniciales de trabajo con su equipo colaborativo (aproximadamente cinco estudiantes en cada equipo). También fue proveído un marco de trabajo para el seguimiento del guión, en el cual se tenía que listar a los personajes, el establecimiento de cada escena, la utilería y disfraces así como el papel de producción de cada miembro del grupo y algunas notas anexas. Esta hoja de actividades permitió diseñar el andamiaje para el trabajo de escritura y producción de los guiones de los estudiantes, mientras tomaban las decisiones para llenar los espacios en blanco y, después, para el trabajo adicional implicado en cada una de las respuestas.

La tabla de investigación discutida anteriormente cobra sentido dentro de este marco de acción arqueológica. Las instrucciones para la tabla, la describen como un reporte de campo escrito que los arqueólogos dirigen a sus colegas para comunicarles lo que encontraron. Así que ahora el material no es sólo es información que se pondrá a prueba, es también algo que los estudiantes, en su papel simulado de arqueólogos, saben que será compartido con otros. El conocimiento que han encontrado también se

convierte en el tema y el material para sus videos (que también fueron producidos como obras de teatro en vivo).

Los guiones para los videos son bastante básicos e incluyen arqueólogos caminando a través de la ciudad con informantes locales señalando a algunos aspectos culturales, con muchos detalles sobre el juego de pelota que incluía una condena a muerte por perderlo y otros momentos de los sacrificios humanos. Sin embargo, las historias están enriquecidas con los hechos y los nombres cosechados a lo largo de las lecturas y los géneros escritos producidos en el transcurso de la unidad, de tal manera que los estudiantes han aprendido a habitar el espacio de información incluso cuando se involucran con una obra imaginaria. Al observar las limitaciones de los guiones, uno puede entender bien por qué un número considerable de los estudiantes comentaron que los videos habrían sido mucho mejores si ellos hubieran aprendido a trabajar juntos y que cada quien hubiera aprendido a hacer su parte. También se hace evidente que el maestro usó la lección sobre cooperación dentro de las civilizaciones exitosas para ayudar a los estudiantes a reflexionar sobre las dificultades en su propia colaboración y, así, los comentarios sobre la cooperación como un elemento esencial para la cultura maya surgieron en el examen final.

Cuando observamos *el sistema de actividad total del salón de clases*, mientras los estudiantes participaron en cada unidad, y el tipo de trabajo y de aprendizaje alcanzados en la producción de cada uno de los géneros dirigidos por el maestro, nos damos cuenta de que los estudiantes estuvieron haciendo mucho más que sólo reproducir los hechos citados en los libros y en el material revisado. Ellos estuvieron pensando acerca del material y lo emplearon para realizar otras actividades, lo que implicó su comprensión y los invitó a un compromiso motivado. Todas estas actividades se coordinaron en un sistema secuencial de apoyo mutuo que culminó con reportes presentados en el salón de clase, la proyección de los videos producidos por cada uno de los pequeños grupos, las observaciones reflexivas sobre la actividad y los pensamientos analíticos en el examen final. Cada una de estas actividades ocupó toda la atención de los estudiantes, a través de *géneros textuales y gráficos* bien conocidos por ellos, los cuales permitieron a los estudiantes un acceso anticipable a la información, los retos y la solución de los problemas y las oportunidades para aprender. El resultado final incluyó cierto grado de familiarización con algo de la información factual acerca de los mayas, pero también un sentido acerca de cómo era la vida maya; una experiencia de ser un investigador sobre otra cultura, aumentó su capacidad para sintetizar y

presentar información usando el conocimiento creativamente para hacer producciones imaginativas, y desarrollaron un sentido de la importancia práctica de la información. Además aprendieron y pusieron en práctica varias habilidades de cómputo y multimedia. Todo este complejo aprendizaje con productos formales, variados y múltiples, así como todas las formas variadas de cognición y aprendizaje, sólo pudieron ser evocadas y coordinadas gracias a la comprensión práctica del profesor sobre el grupo de actividades complejas e interrelacionadas que fueron puestas en marcha gracias a las tareas y los roles de los géneros específicos al establecer y centrar las actividades. Mientras que las entrevistas y conversaciones con el maestro no mostraron ningún indicio de una conciencia sobre el marco conceptual presentado en este capítulo, en un modo práctico el maestro manejó precisamente las realizaciones concretas de los conceptos presentados aquí.

LECTURAS

En sociología, las afirmaciones clásicas sobre los hechos sociales provienen de *The rules of Sociological Method* de Emile Durkheim (1982), y la clásica discusión sobre la definición social de la situación se encuentra en un breve pasaje (: 41 -44) de *The Unadjusted Girl* de W. I. Thomas. Por otra parte, el ensayo de Robert King Merton (1968) “The Self-Fulfilling Prophecy” reúne ambos conceptos de una forma amena y convincente.

Las discusiones filosóficas estándar sobre los actos de habla los encontramos en dos libros delgados pero densos: *How to do things with words* de John Austin (1962) y *Speech Acts* de John Searle (1969). El primero de ellos abre un amplio panorama sobre la forma en que las palabras llevan a cabo las acciones, mientras que el segundo intenta identificar un sistema de actos más enfocado y limitado. Dentro de la lingüística y la antropología lingüística este enfoque performativo del lenguaje ha sentado las bases para el área de estudio conocida como *pragmática*. Una buena introducción a la pragmática es la de Alessandro Duranti (1997) *Linguistic Anthropology*. Una presentación un tanto más difícil pero bastante gratificante es la de William Hank (1996) en *Language and Communicative Practice*.

El concepto sociológico y fenomenológico de la tipificación tiene su origen en el trabajo de Alfred Schutz, particularmente *The Structures of the Life World* (Schutz y Luckman, 1973). Una elaboración bastante accesible e influyente de este enfoque es el

trabajo de sus estudiantes Peter Berger y Thomas Luckman *The Social Construction of Reality* (1966).

El enfoque fenomenológico de Schutz hacia la tipificación fue unido con los estudios retóricos y aplicado específicamente al concepto de género por Carolyn Miller (1984) en su ensayo “Genre as a Social Fact”. Hoy en día existe extensa literatura sobre el género como tipificación en estudios sobre escritura y retórica, incluyendo a Charles Bazerman en su libro *Shaping Written Knowledge* (1988); Berkenkotter y Huckin, *Genre Knowledge* (1995); Freedman y Medway, editores, *Genre and the New Rhetoric* (1994), y Bazerman y Paradis *Textual Dynamics of the Professions* (1991).

El libro de Bazerman *Shaping Written Knowledge* también vincula el género como tipificación con la Teoría de la Actividad que surge del trabajo de Vygotsky, *Thought and Language* (1986) y *Mind in Society* (1978), particularmente en relación al interés de Vygotsky en la historia de las formas culturales. Existen dos ensayos de David Russell que desarrollan las maneras en que la teoría del género es enriquecida al considerarla dentro de un marco de teoría de la actividad. Bazerman y Russell han editado un número especial de la revista *Mind, Culture and Activity* (1997) así como *Writing Selves and Societies* (en imprenta), que es una colección electrónica dedicada a los enfoques de la actividad en la escritura. *The Languages of Edison's Light*, por Bazerman (1999), es un estudio extenso que emplea los conceptos presentados en este capítulo.

Otros enfoques relacionados con el género provienen de la lingüística funcional e incluyen a Swales (1990), Bhatia (1993) y Cope y Kalantzis (1993). Dentro de la teoría literaria la historia de cómo se ha manejado tradicionalmente el género se puede encontrar en Hernadi (1982); Mijail Bajtín (1986) y Ralph Cohen (1986) han desarrollado enfoques consistentes con los enfoques aquí desarrollados y Thomas Beebe (1994) ha considerado la forma en que los géneros están asociados con la ideología.

ACTIVIDADES

1. Libros de texto

- a. Describe las características, funciones y actividades estudiantiles en un libro de texto de una materia en particular, por ejemplo sobre Historia Americana. Escribe un texto analizando el género.

- b. Compara las características, funciones y las actividades estudiantiles del primer grupo de libros de textos (por ejemplo, en Historia Americana) con las características, funciones y actividades estudiantiles en los libros de texto de materias muy diferentes (como matemáticas). Escribe un texto comparando ambos géneros.
- c. Compara las características, funciones y actividades de lectura de cada grupo de estos libros de texto con las características, funciones y actividades de lectura en artículos profesionales de investigación o en libros de la misma materia. Escribe un texto comparando el género del libro de texto con la contribución investigativa en ese campo.

2. Una clase

Identifica y recolecta muestras de un grupo de géneros completo producido por ti en alguna clase que hayas tomado recientemente o que estés cursando. Posteriormente considera el género y la actividad en su totalidad así como el sistema de la clase. Considera entrevistar a algún instructor u otros estudiantes; quizá también sea pertinente tomar nota de las observaciones hechas sobre cómo se produjeron, distribuyeron, usaron y relacionaron los textos en la clase.

3. Un grupo de géneros profesionales

Entrevista a un profesor u otro profesional para determinar qué tipo de textos recibe y escribe en el curso de un día típico. Si es posible, recolecta algunas muestras. Es recomendable que los sigas durante un día para darte cuenta de qué tipo de textos reciben y producen. Escribe un texto analizando en grupo de géneros que has encontrado.

4. Tareas de los estudiantes

Para examinar el rango de variación dentro de un género o la diferente comprensión de un género, examina un grupo de textos de todos los estudiantes en una clase que respondan a una sola tarea (asegúrate de obtener una copia de la tarea original). ¿Qué características tienen en común? ¿Cuál es el rango de variación? ¿Cuántos elementos tienen en común y cuantas variantes parece que se producen por las indicaciones de la tarea? ¿Cuántas por el lugar que ocupa dentro del curso? ¿Por el lugar que ocupa dentro del sistema escolar? ¿Por otros

factores culturales? ¿Cuánta de esta variación parece reflejar las diferencias estudiantiles sobre sus intereses, personalidad, recursos, habilidades o recursos? Considera entrevistar al instructor para determinar qué tanto de la variación es aceptable para el instructor, qué variaciones parecen reducir la evaluación del instructor y cuáles parecen violar las expectativas o el género de la tarea. También puedes entrevistar a otros estudiantes para descubrir lo que piensan sobre el género de la tarea solicitada, cuánto pensaban ellos que estaban variando el género y qué motivó la forma particular en que variaron su texto de lo que habían visto como la respuesta estandarizada. En un texto, reporta tus hallazgos y tu análisis.

GÉNEROS TEXTUALES, TIPIFICACIÓN Y ACTIVIDAD

se terminó de editar en septiembre de 2012

en la Facultad de Lenguas de la BUAP con domicilio en

24 Norte No. 2003 Col. Humboldt de Puebla, Puebla

y con número de teléfono (01 222) 229 55 00 Ext. 5826.

El cuidado de edición es de Luis Miguel Estrada Orozco,

la coordinación de la obra es de

María Teresa Fátima Encinas Prudencio.

El ejemplar se distribuye por internet de forma gratuita.